TRATADO
DIVIDIDO
EN QVATRO LIBROS.

El Primero contiene : La Exposicion Literal , y Mistica de los Psalmos Penitenciales.

El Segundo: La preparacion para la muerte.

El Tercero : Coloquios del Alma Christiana con Dios.

El Quarto: Fundamento solido de la Oracion, por ser todo fundado en el santo Evangelio.

QVE COMPVSO POR MANDADO de sus Prelados, y Confessores,

LA VENERABLE MADRE
HIPOLITA DE IESVS,
Y ROCABERTI.

SALE A LVZ
DE ORDEN DEL ILVSTRISSIMO

Coloquios del alma cristiana con Dios

TRATADO DIVIDIDO EN QVATRO LIBROS.

El Primero contiene: La Exposicion Literal, y Mistica de los Psalmos Penitenciales.

El Segundo: La preparacion para la muerte.

El Tercero: Coloquios del Alma Christiana con Dios.

El Quarto: Fundamento solido de la Oracion, por ser todo fundado en el santo Evangelio.

QVE COMPVSO POR MANDADO de sus Prelados, y Confessores,

LA VENERABLE MADRE

HIPOLITA DE IESVS, Y ROCABERTI.

SALE A LVZ

DE ORDEN DEL ILVSTRISSIMO y Excelentissimo Señor D. F. IVAN THOMAS DE ROCABERTI, SV SOBRINO,

Por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Mageстad, Prelado Domestico Asistente de N. M. S. P. Inocencio Papa XI. Virrey, y Capitan General, segunda vez, del Reyno de Valencia.

DEDICADO POR LA VENERABLE MADRE à la Reyna de los Angeles MARIA Santissima.

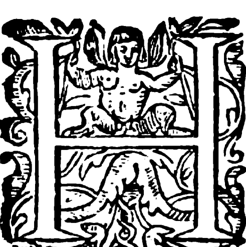
Impresso en Valencia: En la Imprenta de IAYME DE BORDAZAR, en la Plaça de las Barcas. Año 1683.

LIBRO TERCERO.

COLLOQVIOS DEL ALMA CHRISTIANA CON SV DIOS.

EL AVTOR HABLA CON SV AMAdo Salvador Iesu Christo, rogando, y pidiendo mercedes à su Magestad para si misma, y para su proximo: es libro muy provechoso para qualquiera.

PREFACION.



ASTA aqui, y en todo este segũdo libro he hablado cõ los hombres, y como de su naturaleza son de duros, y pesados coraçones, segun les llama el Rey Profeta David, y los reprehende, deseo yo el mas imperfeto de todos, temo mucho, que en quanto ẽ escrito no aya hecho provecho, lo primero, por no averlo bien dicho, por mi ignorancia, y poco espiritu: lo segũdo, por algunos letores tan fastidiosos, y de poco deseo de aprovechar sus almas, que parece que el fin, que trahen en leer vn libro, es pura curiosidad, y aun mas adelante, notar los defetos del Autor, ponderando sus descuydos. En verdad, que se quedaràn sus almas secas, sin fruto, ni provecho de la palabra de Dios, que à de ser leida con espiritu de humildad, y vivo deseo de servir à Dios, y amarle, porque aunque lo he escrito todo rudamente, pero siempre he traydo este fin

Psal.4. 3.

de convidar, y incitar à todo Christiano al amor, y servicio deste Señor. Pero como digo, por culpa de los letores, junto con mis defetos, que son mui grandes, por lo qual no merezco se aprovechen, siendo escritos por tan gran pecadora, como yo, que sin mentir, creo ser la mayor de todo el mundo.

Se determina el Autor hablar aqui cõ Dios, y porque?

Assi pues, aviendome primero encomendado mucho à mi amigo, amado, y dulce Iesus: fiel esposo, y que nunca falta à quien le llama de todo coraçõ, y despues de averlo consultado cõ su Divina Magestad, ê determinado confiando en su favor, y gracia de dexarme de hablar con los hombres, y de hablar con Dios: que pues los hombres por la mayor parte huyen de la oracion, que es hablar cõ Dios, alomenos leyendo esto le hablarán, y desta manera pienso salir mejor con mi intento, que es llevar almas à mi Señor Iesu Christo, que nos redimiò con su divina Sangre, y consiguirê, que mientras leerán lo siguiente, tratarán con Dios, y aunque de passo tendràn oracion, que es el fin, que yo pretendo. En la virtud pues del dulcissimo nõbre de mi Salvador Iesu Christo començarê mi camino. O buen Iesus, mi fiel amigo, dadme tu espiritu, pues me le teneis prometido, cumplid vuestra palabra, pues me la diste, y resplandesca vuestro espiritu en mis escritos, que honra vuestra es ayudar à quien de vos se fia.

CAPITVLO I.

COLLOQVIOS DEL ALma Christiana con su Dios, y del proprio conocimiento.

Loquar ad Dominum meum, cum sim pulvis, & cinis, loquar &c. Genes. 18. v. 27. O Padre de mi Señor Iesu Christo, Padre Eterno, adoro vuestra Divina Magestad, junto con vuestro Verbo, y con el Espiritu Santo, confiesso à vos Dios mio, ser Trino, y Vno. Pues quien soy yo para hablar con vuestra immensa Magestad? Si aquel vuestro grãde amigo el Patriarca Abraham se halla tan indigno de hablar cõ vos, que dize: *Loquar ad Dominum meum, cum sim pulvis; & cinis*: muy mejor lo puedo yo dezir, que soy polvo, y ceniza, y aun peor, pues soy la mas ruin del mundo.

Confiessa el Autor su indignidad para hablar cõ Dios.

O buen Dios, pues es tanta vuestra misericordia para conmigo, que lo tengo por vno de vuestros mayores milagros, que me sufrays sobre la tierra: Guardad Dios mio no hagays agravio à vuestra santa justi-

cia, à la qual toca de derecho, y avia de averlo hecho muchos años à que muy justamente me huviesse echado al profũdo del infierno. Bien sabeis Dios mio, que escrivo verdad, y que amo tanto vuestra honra, que si à de ser mas gloriosa vuestra santa, y justa justicia en condenarme, yo estoy prompta, y soy muy contenta de ir al infierno, con tal, que alli de todas mis fuerças à pesar de todos los demonios, os ame, y dirê siempre de vos, que lo aveis hecho muy justamente, y que no me aveis hecho ningun agravio: allà os amarê de todo mi ser, y fuerças à vos, ò Eterno Padre, y al Verbo mi Señor Iesu Christo, y al Espiritu Santo, vn solo Dios trino, y vno, y verdadero; hazed pues en mi todo quanto querais, y pues que essa divina volũtad vuestra, es, que no muera el pecador, sino que se convierta à vos, y viva, como lo dezìs por el Profeta, yo vilissima pecadora con vuestro favor aborresco, y detesto todo pecado, y huygo dellos, mas que del fuego, y de las serpientes ponçoñosas; y me buelvo à vos mi buen Pastor, como oveja errada, y pues me days indicios claros, que no quereys condenarme, aunque yo lo tenga tan merecido, quiero honrar, y alabar vuestra misericordia, y dar al mundo fiel, y humilde testimonio della, para que los que han sido grandes pecadores, viendo que aveys perdonado à vna tan enorme, y abominable pecadora como yo, tomẽ animo, aliento, y confiança en vuestra misericordia, que tambien les perdonareys; pues es verdad, como dize vuestro Vicario, y Apostol S. Pedro, que no soys acceptador de personas.

Pide condenarse con su amor.

Ezec. 18. v. 23.

Act. 10. v. 34.

O buen Iesus con lagrimas, y entrañables gemidos de mi coraçon confiesso delãte de vuestra Magestad, y de la Iglesia Triunfante, y de la Militante; delãte toda la vniversal Iglesia Catholica Romana, que ê sido la persona mas ruin del mũdo, y la mas desdichada alma que mas prisa se diò en traspassar, prevaricar, y quebrantar los mandamientos de Dios, desde la primera edad en llegando ya los siete años, hasta casi los diez y seis, en que me llamò Dios, y fue mi conversion por sola su bondad. Y aunque esta sobredicha edad no es perfeta, Dios nos libre de desempararnos de su divina mano en toda edad. Y assi en mis escritos hallarán, que cargo mucho la pluma en la criança de los niños, y niñas: como llagada, y escarmentada, y del vivo dolor

Llora su niñez distrahida.

salen mis palabras, porque aunque yo tengo toda la culpa, si me huviessen criado mis Padres, siendo tan Christianos, como de verdad lo eran, en edad, aun tan facil de corregir, no huviera caìdo en tales pecados, porque fui criada entre estraños para mi; y lo peor de todo estuve en manos de personas muy descuydadas, que en lugar de enseñarme, no otro, que el Credo, y la Dotrina Christiana: me enseñavan à dançar, y baylar, y otros desahogos.

Pues, ò bondad immensa, que viste en mi, para que en la hediondez, y suciedad de mis pecados, estando yo ciega, y embuelta en ellos, vos pureza de los Angeles bolviessedes à mi indignissima vuestros piadosos ojos? De donde à mi tanto biẽ, que en el mismo tiempo que os ofendia, vos Medico celestial tratavays de mi remedio? Y porque sepa el mundo, quan grande Medico soys vos, por esto quiero sepan mis llagas, y en el dia del juizio me consolarè mucho, de que todo el mundo vea todos mis pecados; porque confio, que acabando vos la obra de vuestra misericordia que en mi sin yo merecerlo començaste, confio, que verà todo el mundo, quan grande sabio, y poderoso Medico aveis

Manifiesta sus llagas, para que mas luzga la bondad divina.

sido para conmigo, veràn el abismo de vuestra immensa bondad, la grande paciencia en esperarme tanto tiempo; la dulce voz, y suave silvo de Pastor, que me diste, y el auxilio tan particular, que me enviaste en oyr vuestra grande voz, que aunque ella en si sea tan grande, y eficaz, no todos la oyen. Infinitas gracias os hago, que oì tu voz, y despertê de aquel profundo sueño del pecado; que digo desperte? Poco digo, resucitê de la muerte del pecado, por el inefable, y divino Sacramento de la confession.

Pues me hiziste merced, que no solo vna vez (notese, que en todos mis libros nunca entendì dezir, ni menos sentir, ni creer, tener contricion, que ciertamente creeria iva errada; pues dize la santa, y Divina Escritura, que nadie sabe, si es digno de odio, ò de amor; antes creo ser la mas digna de ser aborrecida de Dios, que quantos ay en el mundo) pero hize mas de diez confessiones generales de toda mi vida, en todos los jubileos, y gracias, que pude alcançar, y fui absuelta en en las dichas confessiones con la autoridad, (ò buẽ Iesus!) que diste à los Sacerdotes de vuestra Iglesia para todos los penitentes, que con vivo, y en-

Nadie sabe, que tiene cõtricion.

trañable dolor de averos ofendido confessaren sus pecados cõ firmissimo proposito de antes morir millares de vezes, que bolver otra vez à crucificaros por el pecado mortal, que assi lo dize vuestro Apostol, que el que os ofende en quãto es de su parte os buelve à crucificar. O buen Iesus, cabeça, y esposo de la santa Iglesia Catolica Romana, infinitas alabanças os doy, porque aveis dexado tan eficaz remedio en vuestra Iglesia, que es el Divino Sacramento de la penitencia.

Hebr. 6. v. 6.

Dà gracias à Dios del beneficio del Sacramento de la cõfession.

O dulce Iesus, que hariamos nosotros los pecadores en este mar sino nos acogiessemos mui deveras à este divino Sacramẽto de la penitencia? O buen Iesus! immensas gracias os hago, no solo de mi parte, sino tambien de parte de todos mis hermanos del inefable tesoro, que dexaste en vuestra Iglesia, quãdo dixiste à vuestro Vicario S. Pedro, y con él à todos los Sacerdotes. *Et tibi dabo claves regni cælorum; & quodcunque ligaveris super terram, erit ligatum, & in cælis: & quodcunque solveris super terram, erit solutum, & in cælis.* O dulce, y buen Iesus! antes que viniessedes al mũdo no avia cielo, ni subir allà, ni aun para los justos, porque el pecado de Adan le tenia cerrado, pero en viniendo vos al mundo (ò llave de David) abrieronse los cielos, no solo à los justos, que nunca os ofendieron mortalmente, pero para todos los pecadores, por muy grandes que lo ayan sido, como dize el sagrado Concilio Tridentino, librandose del naufragio de los pecados mortales, por el vnico remedio de la confession sacramental, hecha con las circunstancias devidas, que alli pone, donde dize el santo Concilio, que es necessario para este Sacramento contriciõ, y pesar de aver ofendido à Dios, cõfession, esto es, dezir los pecados al Sacerdote, y lo tercero, cumplir la penitencia impuesta, ò satisfacion: *Declarat igitur sancta Synodus hanc contritionem non solum cessationem à peccato, & vitæ novæ propositum, & innovationem, sed veteris etiam odiũ continere, iuxta illud, projicite à vobis omnes iniquitates vestras in quibus prævaricati estis, & facite vobis cor novum, & spiritum novum, & certè qui illos sanctorum clamores consideravit: Tibi soli peccavi, & malum coram te feci: Laboravi in gemitu meo, lavabo per singulas noctes lectum meum: recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ facilè intelliget, eos ex vehemẽti quodã ante actæ vitæ odio, & ingenti peccato-*

Mat. 16. v. 19.

Sess. 14. cap. 4.

Señalanse las buenas partes de la buena cõfession.

rum detestatione manasse. Esto ê escrito, para que los penitentes consideren, con que espiritu, y firme proposito han de ir à confessar, como dize aqui el santo Concilio, que por ser el latin claro, no me detengo: Tambien consuela mucho el santo Concilio, que dize; de los imperfetos penitentes, que no tuvieren esta perfeta contriciõ, tengan atricion, y pesar, porque no les pese mas, que por este buen principio, la bondad de Dios por la virtud del Sacramento darà contricion al penitente.

CAPITVLO II.

TRATA DE QVANTA importancia es à todos los Christianos aborrecer el pecado, y que Dios nos haria muchissimas mercedes si hallasse en nosotros disposicion para sus Divinos dones.

ADsit nobis Domine quæsumus virtus Spiritus Sancti, quæ & corda nostra clementer expurget, & ab omnibus tueatur adversis. O Divino, y santissimo Espiritu, que sin duda infaliblemente concurres, y obras en todos los admirables Sacramentos, y en particular en este de la penitencia! Rogamos à vuestra immẽsa bondad, que en todas las confessiones de pecados de los Christianos con tal eficacia asistas, y que vuestra poderosa virtud haga en los coraçones de los penitẽtes, tales frutos, y efectos, que les infundas, no solo atricion, sino tambiẽ perfectissima contricion, y conocimiento del peso, y gravedad del pecado. O Espiritu de sabiduria dadnos à saber el grande daño, que el pecado haze en la desdichada alma, donde mora! O Espiritu Santo, dadnos entendimiento, para que entienda todo Christiano el grande odio, que Dios Padre, y el Verbo, y vos: vn solo Dios Trino, y Vno, solo, y verdadero teneys al pecado: como desde el principio del mundo muy claramente lo aveys mostrado en el castigo de los Angeles sobervios, y en el hombre primero desobediente: de este odio q̃ vos Dios nuestro teneys al pecado testifica, y dà claro testimonio toda la santa, y Divina Escritura, asi en el testamento viejo, como en el nuevo.

Asiste el Divino Espiritu para buena confesion.

O Espiritu Santo, dadnos à entender esta verdad tã importante, para que asi como creemos lo que Dios nos dize, que asi mismo todos aborrescamos lo que Dios aborece, que es el pecado. Y si con este divi-

Fructuosa consideracion para cōfessarse.

no conocimiento hizieramos las confessiones, sin duda, como nos enseña el santissimo Concilio Tridentino en el capitulo citado, alcançariamos copiosa remission, y cumplido perdon de todas nuestras culpas, quedariamos limpios del pecado: como dize en esta collecta la santa Iglesia Catholica madre nuestra (que no puede errar) que nuestro coraçon: *ab omnibus tueatur adversis.*

O buen Iesus, por vuestros infinitos merecimiētos imprimid en los coraçones de vuestros fieles, y sea yo el primero, aunque conosco, y confiesso ser el minimo, y mas indigno: imprimid otra vez os ruego en nuestros coraçones, que no ay otra mayor adversidad, y desdicha, que el pecado, que no ay mayor perdida, que perder vuestra amistad, y gracia. O dulce Iesus! bien sabeys, que desde que os conocì, tengo en mas vuestra amistad, que el mismo cielo, y con vuestro amor no temo el infierno, porque no temo sino solo el pecado, este me haze temblar, llorar, y entristecer tristeza de muerte: sino que vos vida mia, luego acudìs con vuestras bendiciones de dulçuras, y no solo aguardays allà en vuestro Reyno à enjugar las lagrimas de

Es el pecado sobre toda adversidad.

vuestros penitentes, y amadores; pero aun en este destierro les enjugays las lagrimas con la dulce oracion, y alta cōtemplacion de vuestras perfecciones, que los pobrecitos no pueden estar tristes, aunque quieran; y vos dulce Iesus sabeis, que hablo de experiencia, por vuestra misericordia.

O buen Iesus, y quan grande deseo tengo, que el mundo os conociesse! Amor mio Iesus, veo, que los hombres son mas inclinados à amar los bienes de presente, que à los venideros, que se les prometē; y cierto les tengo grande lastima, y compassion, que por amar el humo, y el no nada deste mundo, pierden dos bienes, que encierran en si todos los bienes, que son (ò buen Iesus!) vuestra gracia en esta vida, y despues deste destierro vuestra gloria.

Es de llorar el amor del mundo.

O que locos son los que de todo coraçon no os aman! O que sustento dan estos dos bocados, gracia, y gloria! O Verbo Divino, cierto no me maravillo, si dezìs por vuestro secretario, y Profeta David. *Dilata os tuū, & implebo illud.* En verdad amor mio, que teneys razon, que la grandeza de tales bocados como dais, muy grande boca pide, y como la boca del alma sea el deseo, y amor,

Psal. 80. v. 11.

grande deseo, y amor es necessario, que tenga el Christiano para vos, si quiere, que le lleneys su deseo, y quien no os desea à vos, es como el Camaleon, que se sustenta del ayre, asi es el que ama las cosas terrenas, que todas son vanidades.

Se sustēta del ayre el pecador.

CAPITVLO III.

QVE EL PECADO A DE ser aborrecido sobre todas las cosas, porque Dios le aborrece: y que Dios es herencia, y porcion del que le ama.

D*EVS cuius Vnigenitus in substātia nostræ carnis apparuit, præsta quæsumus, vt per eum, quem similem nobis, foris agnovimus, intus reformari mereamur. Qui vivis, &c.* O Padre Eterno, immensas alabanças os sean dadas de todos los Angeles, y mas de los hombres; pues nos amaste tanto, que ordenaste, que vuestro Hijo, no se hiziesse Angel, sino hombre! O bendito seays para siempre! Mi alma os alaba aora, y haze muchissimas gracias por tal merced, y pues tan encumbrado beneficio nos aveys hecho, cumplid en nosotros esta misericordia; que pues vuestro Vnigenito Hijo, el Verbo Divino se hizo hombre, y conversò con los hombres, y se hizo compañero nuestro, y Dotor nuestro, aprēdamos dêl, y que dentro en nuestras almas estemos reformados cō la guarda perfeta del santo Evangelio, amen. Y pues esta divina collecta nuestra madre la santa Iglesia, la trae en tiēpo del nacimiento de Christo, es muy justo amar, y alabar al dulce Niño Iesus: pues que el Evangelico Profeta Isaìas tantos años antes que fuesse, veo, que se alegrava, y regozijava con este Niño, quando dize: *Parvulus enim natus est nobis, & filius datus est nobis*: vn niño se nos à dado, y vn hijo nos à nacido.

Peticion muy dulce al Padre Eterno.

Isai. 9. v. 6.

O Espiritu Sāto, pues es verdad infalible, que vos hablastes por Isaìas, y con vuestra admirable, y amable luz, y divino conocimiento, le hiziste ver al Verbo Divino hecho carne. O poderoso Espiritu! Si antes que fuesse, le diste à gustar, conocer, y amar, y le pregonò este Profeta! (ò bondad immensa!) aora que ya à nacido, dad à conocer su peso, y valor, y dadle à gustar, y amar à todos los Christianos, amen.

Si ante de nace Iesus era tan ama do, quan to lo ha de ser des puest

O dulce, y buen Iesus, Niño de amor, Corderillo de mi coraçon, Niño de mi alma! para mi gusto sin duda mucho mas quedo satisfecha en callar, y

miraros, que me robais el coraçon, el entendimiento, y toda mi afliccion. Pues pobrecita de mi, que harê sin entendimiẽto? Que podrê dezir, sino locuras? Por esto yo dexo el hablar para los sabios, y discretos: que yo como incapaz me quedo por necia, y lo peor es, que quãdo mas discurro en este inefable misterio, mas me hallo ignorante, y gusto de mi ignorancia, porque la immensa sabiduria de Dios me tiene vencida, atonita, y pasmada, assi, que vivo en espanto, y admiracion de tan alto misterio, y profundo Sacramento: estoy como perdida en este tan dilatado mar, de la immensa bondad de Dios, y quando mas perdida, mas ganada.

Quiere amar por todos.

O Niño Dios! O Dios Niño! O Niño Dios de mis entrañas! en verdad Señor, que sino es sobervia, no solo yo vilissimo guzano por todos vuestros fieles Christianos quiero amaros (aunque cada vno puede ayudarme à amaros) y dezir por mi, y por todos con mas razon, que el Rey David (pues à êl fue hecha la promessa, y à nosotros el cumplimiento della, y lo que và del prometer à posseher, y gozar lo prometido, esso va de sentimiento à sentimiẽto) *Quid enim mihi est in cœlo, & à te quid volui super terram? Defecit caro mea, & cor meũ: Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternum.* Psal. 72. 25.

Es Dios, Dios de nuestro coraçon, y su herencia.

O buen Iesus, que tengo yo en el cielo, ò que tengo que ver en la tierra sin ti? Derritese mi coraçon de carne, tierno, y blando, porque me sobra la razon: pues vos soys Dios de mi coraçon, y mi parte, mi herencia, y todo mi biẽ; y esto no, no como las tristes dignidades, y riquezas de la tierra, que en la muerte todo se acaba, sino para siempre sereys Dios de mi coraçon, y mi tesoro sin fin. Tienese en mucho, y con razon, llamarse Dios en el testamẽto viejo por mucha honra de sus amigos. *Deus Abraham, Deus Isaac, Deus Iacob.* Exod. 3. v. 5.

Dios por excelencia, es el Dios de los coraçones.

O Christianos! O hermanos gozemonos todos, que ya essa tan grande honra, y tan provechosa, ya se trasladò al testamento nuevo. Ya nos toca de derecho, que cada Christiano abrasado, con este hermoso Niño Iesus, diga con viva fê, encendido amor, y con humildad, y perseverante: este Niño Dios se ha hecho Dios de mi coraçon, y mi parte, y herencia, para siempre. Quieren las otras naciones conocer el renombre del Dios, que adoramos, y obedecemos? Es este el Dios de los coraçones de los

Christianos, esse solo es el verdadero Dios.

CAPITVLO IV.

TRATA COMO EL amor de Dios, donde habita, no está ocioso, y si lo està, ya no es amor.

O*Mnipotēs sempiterne Deus dirige actus nostros in beneplacito tuo: vt in nomine dilecti Filij tui mereamur bonis operibus abundare. Per eundem.* O Padre Eterno, que todo lo podeis! guiad nuestras acciones, y todas nuestras obras, segun vuestro divino beneplacito: para que seamos dignos, que en el nombre de vuestro amado Hijo nuestro Señor Iesu Christo, y por sus merecimientos, y virtud merescamos no solo obrar bien, pero creer, y abundar en buenas obras, haziendo à vuestra Magestad cada dia nuevos servicios. O buen Iesus! como viene muy bien à todos vuestros amadores, que pues os aveis hecho nuestra parte, y nuestra herencia tan cabal, y rica, que saquemos della grande fruto. Assi lo teneis prometido à vuestros fieles. *Qui manet in me, & ego in eo, hic fert fructum multum: quia sine me nihil potestis facere:* El que permaneciere en mi guardando mis mandamiētos, yo tambien habito en él, y este tal harà mucho fruto, porque sin mi gracia no podeis nada.

Peticion de buenas obras en el nōbre de Iesus.

Ioan. 15. v. 5.

Estando en Dios fructifica mos.

O buen Iesus! assi lo confiesso yo, que sin vos nada puedo: y aora que avemos de sacar de aqui? Sino que qualquiera (à todos lo digo) Christiano, que de todo coraçon à vuestro dulce amor quisiera entregarse, y hazeros nuevos servicios; ya sabe el como lo à de hazer? Es, que que muy deveras se llegue à vos. (O buen Iesus) y se vna con vos, y que digamos con la esposa; mi amado para mi, en ayudarme, y yo todo para él, para amarle, servirle, y obedecerle, él para mi en librarme de todo mal, yo en alabarle.

Cantic. 2. v. 16.

O buen Iesus! O amor vnico de mi alma! que bien dize vuestro amigo San Gregorio, Pastor que fue de vuestra amada esposa la Iglesia: *Nunquam est amor Dei otiosus, operatur etenim magna, si est, si autem operari renuit, amor nō est.* Assi es, ò dulce Iesus, que si ay amor vuestro, nunca està ocioso, pero sino obra, no es amor vuestro. Proprio amor de la misma persona deve de ser, si es perezoso en el obrar; no tiene que ver cō él, el vuestro: que donde este habita, obra mucho; y bien claro se echa de ver esta

El amor de Dios no es ocioso.

verdad en los santos martires, q̃ obras no hizieron tan maravillosas, y espantosas à todo el mundo, solo con estar llenos de vuestro Divino amor? Pues antes los tormentos les faltavan, que no el amor. O quan fiel, y admirable es vuestro fuerte amor!

O buen Iesus! Pues que por vuestra misericordia creemos en vos, assi como los Martires, y no tenemos otro Dios sino à vos, que soys el verdadero, dadnos vuestro amor, porque como el obra mucho donde està, os podamos hazer muchos servicios, sufriendo por vos todo lo adverso; porque fortalecidos con las armas de vuestro amor, no temeremos las amenaças, y persecuciones deste tirano mũdo, ni harêmos caso de sus falsos ofrecimientos: pues (ò buen Iesus) como son pecadores, tales cõsejos dan, y como dize vuestro Apostol: el Dios de ellos es su vientre, pues à êl sirven buscando cien maneras de manjares, y gustos, y en el idolatran, diziendo, comamos, bevamos, mañana morirêmos metidos en este vicio de la gula de la deshonestidad, haziendo vida de brutos, adorando aquello, que tan desordenadamente aman. Estos desdichados no abundan en buenas obras, como la santa Iglesia nos enseña, sino que abundan en pecados; y sino se emiendan irân al infierno.

Porte del mundo, y pecadores.

Phil. 3. v. 19.

O buen Iesus Dios nuestro! hazed que nuestra conversacion sea en los cielos; porque teniendo allà nuestro amor, donde vos morays à la diestra de vuestro Padre; sin duda el amor nos hara abundar, con vuestro favor, en buenas obras: assi como lo pide vuestra esposa la santa Iglesia Catholica: *Mereamur bonis operibus abundare.*

CAPITVLO V.

TRATA DE AQVELLA dulce Antiphona, que cãta nuestra madre la Iglesia en la noche de la Natividad de nuestro Señor Iesus, preguntando à los pastores; y noten este Capitulo los muy dados à la oracion mental, y todos los Christianos.

QVem vidistis Pastores, dicite, anuntiate nobis in terris quis apparuit? Dezidnos Pastores vigilantes sobre vuestro ganado, anunciadnos à quiẽ aveys visto? Y dezidnos, quien en la tierra apareciò? Que maravilla vistes en ella? Responden ellos cõ grande gozo: *Natum vidimus, & choros Angelorum conlaudantes Dominum, Aleluia.*

Aleluia. Sabed hermanos (ò grande, y milagroso gozo para todo el pueblo!) vimos nacido el Verbo Divino hecho carne, ya los coros de los Angeles oìmos cantarle alabanças.

O buen Iesus! O amores de mi alma! y quan diferente es la suerte de aquellos, que de todo coraçon os aman, de la de los que poco, ò nada os aman! porque à los que no os aman, estas sobredichas palabras las passan por alto, sin reparar en ellas; pero vuestro amador anda muy solicito en escudriñar los señales de vuestro divino amor: y como este sea el mas grande, alto, y prodigioso, de averos hecho hombre, quien os ama mucho, se ocupa en esta meditacion, inquiriendo la causa de tan espantosa misericordia, que pudiendo vuestra Divina Magestad salvarnos de otra manera enviandonos vn Angel, y fuera grande merced: pero que el magestuoso Dios de los exercitos, el mismo en persona aya venido, esso me admira! Y de suspensa no puedo ir adelante, ni puedo bolver atras: porque la grandeza del misterio me tiene ocupadissima mi alma, y aficion, y la volũtad tengo llena del dulce bocado desta admirable cõsideracion, y nunca se acaba de entẽder; y aunque me contente el justo interior, pero nunca me cansa.

Se pondera el beneficio y dulçura de la Encarnaciõ.

O Verbo Divino! desde que os contemplo vestido de nuestra carne, de esta mortal librea, que os està tan hermosa, y tan linda, y para mi tan provechosa, nunca mis ojos se cansan de miraros, antes quanto mas os cõsidero, me pareceis mas nuevo; hallo en vos nueva hermosura, que tiene mi coraçon rendido, y preso de vuestro amor. Si à los Angeles pareceis tan bien, y nunca se cansan de alabaros, no aviendo tomado su naturaleza, siendo mas alta, y noble que la nuestra; quanto mas nos toca à nosotros, que aveis tomado la nuestra?

Quanto mas nosotros, que los Angeles avemos de ser agradecidos.

Pues segun esto, (ò buen Iesus!) que ingratos son los hombres, que teniendo mayor obligacion, que los Angeles, de amaros, serviros, obedeceros, y alabaros, que seamos tan desconocidos! que seamos los menores en reconocer esta pasmosa misericordia hecha à nosotros! Y tan poco el amor que os tenemos! Cierto Señor, mucho me admiro de vuestra obra; pero no se si me admire mas de averla hecha por gente tan ingrata, como son los hombres. Aqui pierdo la paciencia, que vos seais el Criador, y nos

ameys tanto! El mismo amor immẽso, y sufrìs mi ingratitud! O bendito seays para siempre Dios nuestro, que sin duda nos amays mucho mas, sin comparacion, que nosotros nos amamos à nosotros mismos! Que si os amassemos no, no, no os ofẽderiamos, que es el mayor daño, y mal que podemos hazer contra nuestras almas.

Mas nos ama Dios que noso tros nos amamos.

O buen Iesus! O Niño Dios del coraçõ de vuestro fiel amador, hazed, ò dulce Iesus, que seamos buenos pastores de nuestra alma, y si nuestros sentidos se desmandan en derramarse, y buscar el pasto vedado, que son los pecados, hazed; ò buen Iesus, que con el cayado de vuestro santo temor, bolvamos à nuestro entendimiento, que anda mas ligero, que el ciervo, que le hagamos estar quieto, y firme en vuestra Divina ley, y lo mismo os ruego de las otras potencias interiores, y sentidos exteriores.

O Espiritu Sãto, vos que soys el Pastor, y guia de la santa Iglesia Catholica Romana madre nuestra: enseñad, hablad allà en lo mas intimo del coraçon de todos los Christianos; quien es este Niño, que naciò en la tierra de Belen, anũciadlo à los coraçones terrenos; que aun no han oydo vuestra interior inspiraciõ, despertadles, pues soys vigilante Pastor, que no dormìs: *Non dormitabit, neque dormiet, qui custodit Israel.*

Pide al Espiritu Santo l guarda de los sentidos.

Psal. 120. v. 4.

O Divino Espiritu, anunciadle à quien no le conoce, ni gusta: à los ciegos ruego, que dês clara luz, y à los coraçones aficionados à la tierra de Babilonia, q̃ es este mundo, confiesso, q̃ como los amigos vuestros, (ò Divino Espiritu, poderoso, y misericordioso) no tienen coraçones terrenos, sino celestiales, à toda prisa suben à vuestro infinito amor, infundiendoles siempre gracia, y nuevos dones, no ay lluvia tan espesa, ni rocio tan suave, como vos, quãdo derramays vuestras dulcissimas bendiciones en el coraçon, que de todo coraçon aborrece el pecado, y obra la justicia, que es la guarda de los Divinos mandamientos. O admirable Maestro! Bien dize de vos el buen Iesus, que toda verdad enseñays; y assi el coraçon del justo, en quien vos depositays vuestros dulces, y suaves secretos, cada dia està de fiesta de Navidad, porque casi siempre que quiere halla al Niño Iesus en medio de su coraçon, el qual felizmente se à cõvertido en vn vivo, y verdadero Betlem donde descansa el Niño Iesus, y como pan de grandissima subs-

Es lluvia fecundissima para los coraçones.

Ioan. 16. v. 13.

cia mantiene à su pobrecito siervo, y fiel amador.

O buen Iesus! O Verbo del Padre! O rico Niño Iesus, y Iesus amor! En verdad Señor, que pagays ciento por vno, quiero dezir, que soys tan agradecido, si assi se puede dezir, à quien os recibe en su coraçon, y os dà el lugar mejor, que puede en el. Bien dize de vos vuestro amado dicipulo San Iuan: *Si quis audierit vocem meam, & aperuerit mihi ianuam; introhibo ad illum, & cœnabo cum illo, & ipse mecum.* O amoroso Niño Dios! Cierto, cierto Señor, que assi como lo dezis, assi lo hazeis, y creo teneis tantos testigos, quantos amadores teneis; à los quales, ruego acrecenteis vuestro encendido amor, y les deis perseverancia, y criad nuevos amadores, que os amen, y adoren, y sirvan.

El coraçon amante es pesebre de Iesus.

Apoc. 3. v. 20.

CAPITVLO VI.

TRATA DE QVAN IMportante sea la caridad, paz, y vnion entre los Christianos, la qual vino Iesu Christo à poner en la tierra.

DEus qvi fidelium mentes vnius efficis voluntatis, da populis tuis id amare, quod præcipis, id desiderare, quod promitis: vt inter mundanas varietates ibi nostra fixa sint corda, vbi vera sunt gaudia. Per Dominum. O Padre Eterno infinitas alabanças os sean dadas por el grande, y admirable don, que diste al mũdo en darnos vuestro Vnigenito Hijo hecho hombre, para reconciliarnos, y poner paz entre vuestra Magestad immensa, y los hombres. Es, pues, Iesu Christo nuestra paz, y nuestra justicia, porque satisfizo por nuestras culpas: esta concordia, y paz cantaron los Angeles el dia de su nacimiento, diziendo, gloria, y alabança en las altuтas, y en la tierra paz para los hombres de buena voluntad.

O bondad immensa, ruego humilmente à vuestra Magestad, que por los merecimientos de vuestro Vnigenito Hijo, y Señor nuestro Iesu Christo, assi como todos los fieles Christianos creemos vna misma fè, vn mismo Evangelio, y tenemos vna misma obediencia à la santa Iglesia Catholica Romana; pues todo lo podeis, hagais, que con tanta caridad, como tenemos de fè; tengamos obediencia en guardar con grande perfeccion vuestra Divina ley, y encendido Evangelio. Y pues por la boca de nuestro Vnigenito Hijo Iesu Christo, nos dezis, q̃ en el amor de Dios, y del

Pide, que como tenemos fè, tẽgamos caridad, y obediẽcia.

Mat. 22. v. 40.

proximo consiste la guarda de la ley, y de los Profetas, hazed Dios nuestro, que os amemos de todo coraçon, y à nuestro proximo como à nosotros mismos; de tal modo, que en todos los Christianos no aya, (ò Dios misericordioso) sino suma vniõ, y cõcordia, y al fin todo el pueblo Christiano estê hecho vna voluntad.

ide paz todos, ro mas las Religiones. O dulce Iesus, esta vnion os ruego muy en particular para todas las Religiones, que os sõ mas inmediatas, en las quales à de resplandecer mas la caridad, y paz como en amigos vuestros, y dad à vuestro pueblo Christiano, no solo à amar, y cũplir vuestros Divinos preceptos, sino tambien dadles vn vivo deseo de alcançar vuestras infalibles promesas, como en vuestro santo Evangelio nos exortays, diziendo: desead, y buscad primero el Reyno de los cielos: y su justicia, que es la guarda de vuestros santos mandamientos. *Luca 12. 31.*

O buen Iesus, otra vez, y mil vezes humildemente yo el minimo de todos los fieles os ruego, que encendays todos los coraçones de los Christianos en el vivo deseo de vuestro Reyno, y de veros para siempre à la diestra de vuestro Padre glorioso: porque entre tantos peligros, y entre las vanidades del mundo, estê nuestro coraçon fixo, y permanente en el cielo, donde està sin duda el verdadero, y vnico gozo: porque êsta vida, como dize el Sabio, toda es vanidad, y afliccion de espiritu, no ay subsistencia, todo es vacio, y vn viento arrebatado, pues presto llega la muerte, y en vn momento deshaze las telas de arañas, que los hombres texieron sin vos, ò virtud, y bõdad infinita, y como desto os quexays por los Profetas.

Pide lo permanente de la gloria.

Ecclesi. 1. v. 2.

O vnico amado de mi alma! O mi verdadero Noê, cierto Señor, y Dios mio, paloma vuestra soy, aunque ruin, pero siempre, que doy la buelta con mi pensamiento por este mundo: pobrecito de mi hallo tal diluvio de peligros, y defectos, que bien sabeis vos vida mia, pues de vos me viene, que el pie de mi deseo, no halla donde ponerse, ni detenerse, y assi luego me buelvo à vos, dentro de la arca de la Divina, y santa Escritura, meditando vuestra Divina palabra, y buelo al arbol de vuesta santissima Cruz, escondiendome dentro los dulces agujeros de vuestras llagas preciosissimas, en las quales hallo perfecto refugio, amparo, y defensa, y sin duda lo mismo hallarà qualquiera que à ellas se

Genes. 8. v. 9.

Aqui no ay donde descãsar.

acogiere. Y mas, que entrando à vuestra Divinidad, y saliendo à contemplar vuestra humanidad, y por imitaciō siguiēdola, sin duda aun en este destierro, hallarà passos de divinos, y altissimos consuelos, y tal gozo, que les direys vos allà dentro
Ioan.16. v.22. en el coraçon: *Et gaudiū vestrum nemo tollet à vobis.*

CAPITVLO VII.

TRATA COMO TODO fiel Christiano, à de guardar la ley de Dios, y tenerla escrita en medio del coraçon, y procurar siempre hazer la voluntad de nuestro Señor Dios.

O Verbo Divino! O Dios Eterno! Acordaos de las dulces, y amorosas palabras, q̄ nos dixiste por vues-
Iere.31. v.33. tro Profeta: *Dabo legem meam in viscceribus eorum, & in corde eorum scribam eam: & ero eis in Deum: & ipsi erunt mihi in populum. Et non docebit vltra vir proximum suum. Et vir fratrem suum, dicens: Cognosce Dominum: omnes enim cognoscent me à minimo eorum, vsque ad maximum, ait Dominus: quia propitiabor iniquitati eorum, & peccati eorum non memorabor amplius.*

Estava Dios escondido, y se manifestò. O bendito, y alabado seays Dios mio, y glorificado sea para siempre vuestro admirable nombre en toda la tierra! Vuestras divinas palabras bien las aveys cūplido, pues antes que os hiziesseys hōbre, erais Dios escondido, que assi os llama otro Profeta, verdaderamente
Isai.45. v.15. soys Dios escondido: pero dessde que os aveys hecho hōbre, considerandolo en espiritu el Profeta, con grande contento dize: *In terris visus est; & cum hominibus conversatus est.* Ya saliste del ceno del Padre, ya fue Baruch 3. v.38.
visto en la tierra el tesoro del cielo, ya (ò Verbo Divino hecho hombre!) conversaste con los hombres, os diste à conocer, desde el mayor, al menor: ya el Padre Eterno por su immensa bondad os diò al mundo. Viendoos en espiritu profetico el Rey David, con grande gozo, como si se hallasse en vuestro templo, dize: *Notum* Psal.97. v.2.
fecit Dominus salutare suum in cōspectu gentium revelavit iustitiam suam. Recordatus est misericordiæ suæ, & veritatis suæ domui Israel. Assi lo hizo, como lo prometiò! *Viderunt omnes termini* Vers.3.
terræ, salutare Dei nostri.

O Padre Eterno, immensas gracias os hazemos, porque hiziste bien notoria al mundo vuestra salud, essa salud tan gemida, y pedida de todos los Patriarcas, y Profetas, entre

ellos, vuestro fiel amigo Iacob, este dichoso luchador, que peleando con vos, os venciò, y no os quiso dexar, hasta que le disste vuestra santissima bendiciõ, y creo sin duda, que quantos fueren como Iacob, en saber, y procurar encontrar con vos, y no dexaros hasta la aurora de vuestro divino socorro, y particular auxilio, que tambien quedaràn benditos, y entonces le llamo Israel, dandole este nombre, el Angel en lugar vuestro, pues vos, ò grande Dios, se lo enviaste, teniendo solo autoridad para bendezirle; el qual significava à vuestro Vnigenito Hijo, quanto à la virtud, y bendicion; del qual Israel todos los Christianos quedan benditos, y hechos hijos vuestros por adopcion.

Gen. 32. v. 26.

Quien guardare à Dios, quedarà bendito.

Vers. 28.

Pues este Patriarca Iacob estando para morir, con la viva esperãça de vuestra deseada salud, se fue deste mundo muy confiado, y con mucha razon, diziendo: *Salutare tuum expectabo Domine*. O Padre Eterno, gracias, y alabanças os sean siempre dadas, que aveys revelado, y manifestado delante las gentes vuestra justicia, la qual justificad, y santificad à los hombres, y la teniays prometida por el Profeta. *Et finem accipiat peccatum, & deleatur iniquitas; & adducatur iustitia sempiterna.*

Gen. 40. v. 18.

Manifestò Dios la justicia, que nos justifica.

Dani. 9. v. 24.

O bondad immensa, alabado seays, pues por la venida, passion, y muerte de vuestro Vnigenito Hijo, distes fin al pecado, os apiadaste de nosotros pecadores, y del pecado gemido, y arrepentido no os acordays, como lo dezìs: *non recordabor*: Alabado seays para siempre, pues no solo sanastes, limpiastes nuestros pecados, pero aun les borrastes: tenia el demonio la cautela de la culpa original, y la borraste, eramos deudores à la muerte: ò buen Dios, alabado seays, que tan buena fineza nos heziste! pues muriẽdo en la cruz matò el pecado, y la deuda del pecado, que es la muerte, la extinguiò, y no cõtento con esto, nos diste con vuestro Vnigenito Hijo justicia, santidad, y merecimiento sempiterno, dandonos gracia, y haziendonos hijos vuestros, por adopcion, teniendo derecho al Reyno de los cielos, por ser Iesu Christo Hijo vuestro, y cabeça nuestra, y hermano mayor.

Ezech. 18. v. 22.

Borrò la cautela del pecado, y extingiò la deuda.

Aora Dios mio, lo que ruego humildemẽte à vuestra bõdad, es, que por los merecimiẽtos del santissimo Iesus Hijo vuestro, y Señor nuestro, querays con el admirable dedo del

Espiritu Santo, escrivir vuestra Divina ley, y santo Evangelio en las entrañas de los Christianos. O immensa Trinidad, renovad en vuestra Iglesia aquel grande fervor, que difundiste en la primitiva Iglesia, quando hervia la sangre de nuestro Salvador Iesus en los coraçones de los fieles, pues el mayor de sus cuydados era oracion, frequencia de los Divinos Sacramentos, oir la palabra de Dios, socorrer, y ayudar con grande caridad en las necessidades à los proximos, la paciencia tan en su perfecciou, que todo era desear padecer, y morir por la fê catolica, y defensa del santo Evangelio. Ivan gozosos los Christianos delante los Iuezes, y Presidentes, à padecer por el santo nombre de Iesus, sintiendose indignos de tanto bien. Y aunque agora no ay aquellos tiranos visibles, siempre quedan los invisibles, los demonios, que està como leones bramando, y buscando nuevas invenciones de tentaciones, y cõbates, tomãdo por armas nuestras proprias passiones, todo à fin de que quebrantemos vuestros mandamientos, y que no hagamos vuestra Divina volútad, en la qual consiste todo do nuestro bien.

Pide se renueve el fervor antiguo.

Acts. 2. v. 42.

Acto. 5. v. 41.

Ea pues, Padre Eterno; por aquel que os fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz, apiadaos de nosotros. Ya sabeis nuestra flaqueza, ayudadnos para que todos los Christianos os ofrescamos nuestros coraçones, en virtud de los dulces clavos, en que vuestro Vnigenito Hijo, y Señor nuestro fue crucificado. Escrivid, escrivid vuestra Divina ley en nuestros coraçones con el carmin de su Divina, y preciosa sangre: para que como verdaderos miembros vnidos con nuestra cabeça Iesu Christo, podamos dezir cõ este, que nos diste por Maestro, lo que dize por David. *In capite libri sertptum est de me, vt facerem voluntatem tuam: Deus meus volui, & legem in medio cordis mei.*

Pide, que se escriva la ley en los coraçones.

Psal. 39. v. 8.

CAPITVLO VIII.

TRATA, QVE EL CHRIStiano no puede ir al cielo, sino es por medio de nuestro Señor Iesu Christo, y que nuestra salvacion consiste en seguir à nuestro Salvador Iesu Christo.

O Padre Eterno, ò bondad immensa! como toda la santa, y Divina Escritura la dictaste para nuestra Divina erudicion, y consuelo, cada vez que leo aquel passo, que se refiere temo, y lloro; se dize alli

que siendo vngido por Rey de vuestro pueblo de Israel el Principe Iehu, lo primero que vuestra Magestad le mandò, fue, que destruyesse, y assolasse la casa de Achab, y assi lo hizo luego; y despues de aver hecho muchas hazañas por vengar la sangre de los Profetas, que vos le mādaste, y aver destruido grā parte de los niños, y grandes, que avian quedado de la casa del Rey Achab, caminando con su carro, encontrò con vn siervo vuestro, llamado Ionadab, hijo de Rechab, y dixole estas palabras: *Nunquid est cor tuū rectum: sicut cor meum cum corde tuo? Et ait Ionadab: est.* Respondiòle Iehu: *si est inquit da manum tuam, qui dedit ei manum suam! At Iehu levavit eum ad se in currum: dixitque ad eum: veni mecum, & vide zelum meum pro Domino.*

emplo la sa-da Escura. ...15.

O Padre Eterno, aviendo vos vngido por Rey del cielo à vuestro Christo, y Señor nuestro Iesus, lo que le mādastes, fue, que destruyesse la casa de Achab el demonio, que con su maldita muger Iezabel, que significava la sobervia, que contra vos tuvo el demonio, y la embidia, que tuvo à la inocēcia de nuestros primeros padres, Adam, y Eva, y no parò su malicia, hasta que los hizo caer, consintiendo ellos. Esto hizo tā perfectamēte vuestro Vnigenito Hijo nuestro Señor Iesu Christo, que subiendo en el carro de la cruz, él mismo dize, que hizo juizio del mundo, y venciò à su Principe, que es el demonio, y le echò fuera, y à todos sus ministros, los venciò, y destruyò.

O dulce, y buen Iesus, pareceme, que desde esse carro de la cruz estays diziendo à cada Christiano: *Nunquid est cor tuum rectum, sicut cor meum in corde tuo?* O Christiano, por vētura tienes tu el coraçō recto para conmigo, como el mio lo es para contigo. O buen Iesus, mucho temo, que aya muchos, como Ioanadab, que os respōdan, que si: bien creo que ay, aunque no muchos, pues muchos son los llamados, y pocos los escogidos; à estos pocos hagamos cuenta, que nos dize el Hijo de Dios, desde el carro de la cruz: Christiano, *da manum tuam*: dame tu mano, cumple lo que en el bautismo me prometiste, de renunciar à mi enemigo, abrê renunciado à Satanàs, y à sus pompas, tentaciones, y engaños; alli me prometiste de serle en todo cōtrario, y de pelear toda la vida contra êl. Pues si tienes el coraçon recto, cumple lo prometido, dame tu mano, ten conocimiento, y firmis-

Pocos ay de coraçon recto con Dios.

ſimo propoſito de hazer mi voluntad, y te ſubirê en mi carro de la cruz, ayudandote, y favoreciendote, y te prometo de hazerte parte de mis infinitos merecimientos, y con mi poder, y auxilio podràs vencer al mundo, demonio, y à tu propria carne: no temas, ſube muy ſeguro al carro de mi cruz, no te eſpanten los enemigos, no temas, ſigueme, *veni mecum*, juntate conmigo por medio de los Divinos Sacramentos, dandome la mano de tu amor, y obras, y conoceràs el zelo, que tuve yo ſiempre de la honra de mi Padre, y de la ſalud de los hombres, veràs la continua anſia, que ſiempre tuve en hazer, y cumplir la voluntad de mi Padre, y aunque me coſtò açotes, eſpinas, y cruz, le fui obediente muy de mi voluntad, haſta la muerte de cruz: ea, *veni mecum*, porque ſi quieres ir al cielo, y gozar de mi Padre para ſiempre, y de mi ſu Verbo, y del Eſpiritu Santo, no puedes ir, ſino por mi, y pues aſsi es, *veni mecũ*: porque ſin duda, *ego ſum via, veritas, & vita*: yo ſoy el camino, la verdad, y la vida. determinate ya, y niegate à ti miſmo, y toma tu cruz, y ſigueme.

Demos à Ieſus la mano del amor, y obras.

Ioan. 14. v. 6.

* * *

CAPITVLO IX.

TRATA, QVE LA ESPERança, miſericordia, y amor de Dios, y del proximo ſon las armas del Chriſtiano.

PRotector in te ſperantiũ Deus, ſine quo nihil eſt validũ; nihil ſanctum; multiplica ſuper nos miſericordiam tuam: vt te rectore, te duce ſic trãſeamus, per bona temporalia, vt non amittamus æterna. Per Dominum noſtrum, &c. O Padre Eterno, protector, amparo, y poderoſo defenſor de todos aquellos, que con humildad eſperan en ti Dios nueſtro, ſin el qual nada tiene fuerça, virtud, ni eficacia, ni ſantidad: multiplica tu miſericordia en noſotros, y hazed, que ſeamos dignos de tenerte por guia, y que nos goviernes de tal ſuerte, que paſſemos por las coſas temporales, proſperas, ò adverſas, que no dexemos, ni perdamos las eternas. Toda la ſanta, y Divina Eſcritura à vna voz nos dize, que eſperemos en vueſtra Divina Mageſtad, que ſi lo hazemos, nos librareys de todo mal: dize vueſtro ſecretario el Rey David: *Multa flagella peccatoris, ſperantem autem in Domino miſericordia circumdabit.*

Oracion para que lo temporal no impida lo eterno.

Pſal. 31. v. 10.

O que buena guarda! Y en otro Salmo dize; *scuto circumdabit te veritas eius.* O Padre Eterno! Infinitas gracias os hazemos todos los Christianos por tales promessas; biē parece, que nos teneis por hijos adoptivos, pues nos cercays de tal guarda. En verdad que no la tuvieron tan noble, luzida, y poderosa todos los hijos de los Reyes, Emperadores, y Monarcas deste mundo. O buen Iesus! O vnico amor mio! Vos soys mi camino, mi misericordia, mi verdad, y mi vida, pues que tengo yo mas que desear, que yr siempre circuido de vuestra Magestad? Y sino es desvanecimiento, digo, que vos tambien andays circuido de mi. O Verbo Divino, no andays circuido, y aun vestido de mi naturaleza? Tan apretada, y vnida con vos, que no son ya dos personas, Dios, y el hombre; sino vna sola, que soys vos mi vnico amado Iesus, como claramente lo dize vuestro grande amigo Atanasio: *Non duo tamen, sed vnus est Christus.*

Psal. 90. 5.

Como ...s cir... ...ye Di... ..., y le ...cui... ...os.

...ymbo.

Pues no van bien fundadas mis esperāças: ò Padre Eterno? *Et nunc, quæ est spectatio mea? Nō ne Dominus, & substantia mea apud te est.* O Padre Eterno, delāte de vos tengo à mi Señor Iesus asentado à vuestra diestra, y es mi sustancia, de nuestra propria naturaleza vestido, y se ha hecho nuestra paz; porque la à puesto entre vos, y el hombre desobediente Adam: soys Iesus nuestra salud, y justicia, y derecho para vuestro Reyno. Todo esto me dà grande gusto, y contento, pero con mucho dolor lloro, y me causa mucho llāto, quando contemplo à esse Vnigenito Hijo vuestro, y Señor nuestro Iesus, atado à vna coluna, y le veo circuydo de mis pecados: pues quantos açotes le dieron, con tantas culpas de mi alma le circuì, y afligì yo vilissima pecadora: y mis pecados, y de todo el mundo en el huerto de Getsemani circuyeron su santissima alma de tristeza mortal, que sino se ayudara con su Divinidad, bastava para acabarle su vida; y hasta su Divina cabeça le circuymos con nuestros pecados, con las agudas espinas de nuestras vanidades, y presumciones, que sin amor, ni temor de Dios llevamos en nuestras cabeças, sin nunca dar fin à nuestra sobervia, y vanidad.

...l. 38.

Es Iesus nuestra paz, y justicia.

Nuestros pecados le circuyen à Iesus.

O buen Iesus, pues de tantas maneras estays circuido de mi, no permitays que yo ingrato, y miserable me olvide de vos, y que no vaya vn punto apartado de vos, de vuestra humildad,

mansedumbre, paciencia, pureza, y de las demas virtudes, que perdiendo estas armas, soy perdida, y lo mismo que ruego por mi, ruego por todo el pueblo Christiano. Pues soys nuestro Dotor, y Maestro enseñadnos, y circuidnos à todos de vuestra misericordia, verdad, humildad, y caridad para con vuestros proximos, hazed, que de todo coraçon perdonemos las injurias, y que no nos acordemos de los agravios recibidos: hazed, que con vuestro favor demos bien, por mal, haziendo bien à quien nos persigue, y rogando por los que nos calumnian, para que seamos hijos de vuestro Padre celestial.

O buen Iesus, Verbo Divino, vnico amor de mi alma! quãdo por mi culpa hallo mi coraçon

Remedio en las distracciones.

distraido, y derramado, y que por no saber yo bien pelear por vuestro amor le tengo circuido de pensamientos vanos, ociosos, y sin provecho: ò que tormento siento! Voy à buscaros luego con el suspiro, y clamor con la esposa: *Revertere, similis esto dilecte mihi capreæ*: y sino basta vna vez, lo repito con dolor, y con tristeza de mi alma digo: *Redde mihi lætitiam salutaris tui, & spiritu principali confirma me*, y vos dulce Iesus, misericordia mia, y verdad, circuìs mi alma, y ella queda muy regozijada, y animosa.

Cant. 2. v.17.

Psal.50. v.14.

O dulce Iesus, dad esta alegria de vuestra dulce memoria, y amorosa presencia à todos los Christianos; ayudadnos con particular auxilio, y favor para guardar vuestra santissima ley, que toda es amor vuestro, y de nuestro proximo; dilatad nuestros coraçones con vuestro alto, y divino conocimiento; hazed Salvador nuestro, que cada vno de vuestros fieles pueda dezir con verdad: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum.* En el camino de tus mandamientos Señor corrì, quando dilataste mi coraçõ: la anchura de nuestro coraçon (ò buen Dios!) consiste en cõfiar en vos, en vuestro auxilio, y socorro; quien de coraçon quiso guardar vuestros mandamiẽtos, y esperar en vos, que se hallasse apretado, ni desemparado de vos? Claro està, que no. Pues, ò Magestad immensa! O Dios nuestro fidelissimo! *Exurge Domine Deus meus in præcepto, quod mandasti: & sinagoga populorum circumdabit te*; levantaos Señor Dios mio, y ayudadnos à cumplir vuestros Divinos preceptos, que nos teneys mandados, que os amemos de todo nuestro coraçon, de toda nues-

Psal.118. v.32.

Dilatase el coraçon con la cõfiança.

Psal.7. v.7.

tra alma: y al proximo como à nosotros mismos, enciēde nuestros coraçones en vuestro ardiente amor, y la congregacion de los pueblos os rodearà, y buscarà con todo efecto, inquiriendo vuestra Divina volútad, para cumplirla, os circuirà alabādo vuestro santo nombre acà por gracia, y en el cielo por gloria.

CAPITVLO X.

TRATA DE LAS CAVsas porque no somos Templos del Espiritu Santo, y que el pecador por su culpa es templo del demonio.

P*Ræsta quæsumus omnipotens, & misericors Deus, vt Spiritus Sanctus adveniens, templum nos gloriæ suæ dignanter in habitando perficiat.* Aunque esta oracion se toma de la octava de Pentecostes, que dezimos, del Espiritu Santo: como nuestras necessidades sean tan continuas, y diga el Apostol, que no podemos dezir Señor Iesus, sino es con el favor del Espiritu Santo, por esto sin duda, siempre ay causa, y motivo para llamarle, y pedir. O poderoso, pues, y misericordioso Dios! O Padre Eterno, por los merecimientos de vuestro precioso Hijo, bolved à enviar el Espiritu Santo, viniendo en nuestras almas con tal eficacia, que nos haga templos vivos con su gloriosa presencia, porque por el fruto de ella conoceremos estar presente su Divina bondad. El fruto es, dize S. Pablo. *Fructus autem spiritus est charitas, gaudium, pax patientia, benignitas, bonitas, longanimitas, mansuetudo, fides, modestia, continentia, castitas.* Porque en otro lugar hablê destos frutos, no dirê mas aqui, sino lo que dize San Pablo en el mismo lugar, como avemos de alcançar estos frutos?

(Margin: 1. Cor. 12. 3. — Oracion para que el Espiritu Santo nos haga templos vivos. — Galat. 5. v. 22.)

Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitijs, & concupiscentijs. Si vivimus spiritu, spiritu, & ambulemus. O buen Iesus crucificado! dadnos gracia, y fuerça para negarnos à nosotros mismos, y tomar nuestras cruces con buen rostro, y con animo, y deseo de crucificar nuestros malos apetitos, y depravadas inclinaciones, porque seamos dignos de vuestros frutos, y mortifiquemos nuestra carne con todos sus vicios, y codicias, despojandonos de Adan, vistamosnos de vos buen Iesus; haziendonos templos del Espiritu Santo, caminemos en espiritu, y verdad.

(Margin: Los frutos del Espiritu Santo. — Vers. 24. — Estos frutos nacē de la mortificaciō.)

Vna de las causas porque estamos tan tibios en el amor de

Dios, y poco aprovechados en las virtudes, es, por no saber acudir à invocar al Espiritu Sãto con viva fé, humildad, y perseverancia.

O buen Iesus, vos dezìs por vuestro amado dicipulo S. Iuã. Joan. cap. 15. v. 26. *Cum autem venerit paraclitus; quẽ ego mittam vobis á Patre, spiritum veritatis, qui à Patre procedit: ille testimonium perhibebit de me: & vos testimonium perhibebitis; quia ab initio mecum estis.* Quando vẽdrà, dize el Espiritu cõsolador, ò dulce Iesus! ò vnico consuelo de mi alma! Yo temo mucho, que la causa porque muchas almas no viene, pierden, y estàn privadas de los suavissimos cõsuelos del Espiritu Sãto cõsolador, es, porque se entretienẽ en los cõsuelos, y gustos de la tierra; quieren gustar juntamẽte de la harina de Egipto, y de vuestro mannà celestial, y sabroso, desean gustar de vos, y del mũdo juntamente, quando vos, verdad immẽsa dixistes, que no podemos servir à Dios, y al mundo, esto es no saber invocarle, no dexar para recibir.

Quien gusta del mũdo, no recibe al Espiritu Santo.

Luca 16. v. 16.

O buen Iesus! segun esto: estoy temblando, de entender, que los mundanos, que aman, y siguen los vicios, y la vanidad, no son templos del Espiritu Santo, sino templos de vanidad, y no de verdad, como amaràn? Son templos en quienes habita el pecado, y por cõsiguiente el demonio, que pereza tendran! Que tan desdichado templo es el alma del pecador! En esse tal no habita este Divino Espiritu consolador, que procede del Padre, y de vos Verbo Divino: el tal pecador no recibe el amoroso testimonio, que dà de vos, buen Iesus, el Espiritu Santo: porque el sobervio se haze incapaz, de que el Espiritu Santo le dê testimonio de vuestra sãtissima humildad: el vengativo, y deshonesto se haze incapaz, para que este Divino Espiritu le dê testimonio de vuestra paciencia, y pureza, muy mayor que de Angel, como tampoco dà lugar el coraçon invidioso à la caridad, que es el mismo Espiritu Santo.

Y pues es assi, ò buen Iesus, hazed con la grande misericordia vuestra, que quitemos todos los impedimentos para la venida del Espiritu Santo, que nos prometeys, para que seamos dignos de recibir testimonio de vos, para que conoscamos lo que aveis hecho por nosotros, os amemos, y imitemos vuestras virtudes, y que nuestra vida irreprehensible dê claro testimonio, de que somos vuestros dicipulos.

CAPITVLO XI.

TRATA DE LA GRANde misericordia, que haze Dios al Christiano, en averle puesto en el gremio de su esposa la santa Iglesia: y del grande gozo que tiene quien escrive este libro de verse hija de ella.

M*Entibus nostris quæsumus Domine Spiritum Sanctum benignus infunde, cuius, & sapientia conditi sumus, & providentia gubernamur*: O Padre Eterno! Rogamos à vuestra Divina Magestad, que nos querays infundir el Espiritu Santo, por cuya sabiduria somos criados, y con su providēcia governados. O Dios nuestro, Trino, y Vno! adoramos vuestra immensa bōdad. O Verbo Divino Iesus vnico amor de mi coraçon! Enseñad à los Christianos, y sea yo vilissima, como la mas necessitada, la primera; quan grande merced hazeys al alma, en la qual copiosamente infundìs vuestro Espiritu. Vna de las razones q̃ yo pondero en la grandeza desta merced, es, ò buen Iesus, que os costò mucho alcāçar para vuestra esposa la Iglesia la venida, y morada del Espiritu Santo, os costò açotes en las espaldas de Dios; bofetones en el rostro, que los Angeles desean ver: corona de espinas en la cabeça, de la qual tiemblan las Virtudes del cielo, los Cherubines, y Serafines; y al fin morir en vna Cruz, entre dos ladrones con tan summa deshonra, y no satisfecho con todos estos extremos, à la despidida dixiste: que lo rogareis à vuestro Padre, que nos dê este Divino espiritu, y que permanesca en vuestra tan amada esposa la Iglesia Santa Catholica Romana Madre nuestra, y assi lo alcançaste, y enviaste tan abundantemente despues de resucitado, y subido al cielo, que con grande gozo canta la Iglesia: *Repleti sunt omnes Spiritu Sancto.* Y hasta el dia del juizio la regirà, y governarà el Espiritu Santo, de lo qual yo estoy contentissima, y duermo, y reposo con esta verdad muy quieta, porque estoy cierta, que por ser regida del Espiritu Santo no puede errar, assi su cabeça, que es el summo Pontifice Romano como todo el cuerpo, que son los Sagrados Concilios, en lo que nuestra fidelissima madre la Santa Iglesia nos propone, y estamos siempre promptos à obedecer, en cuya obediencia consiste nuestra salvacion.

O buen Iesus! gracias, y alabanças os doy, porque sin yo

[Margin notes: ...ase à los espiritu de ...eñan. — A grande costa de Iesus, vino el Espiritu Santo. — *Ioan.* 14. v. 16. — *Act.* 2. v. 4.]

merecerlo, me aveys hecho hija de vuestra escogida, y amada esposa, la Santa Iglesia Catholica; por lo qual estoy tan confiada de salvarme, y de gozar de vos (ò Verbo Divino Iesu Christo mi vnico amor!) que aunque todo el infierno junto me dixesse, que no me tengo de salvar, sino que iré con ellos à las tinieblas eternas, y que no tengo de gozar de mi Salvador Iesus, en la tierra de los vivientes: O buen Iesus, yo aunque la minima de vuestros fieles me riera dello, y hiziera burla, y les responderê, que en quanto es de mi parte, tienen razon, que meresco mil infiernos; pero que por vuestros merecimientos, y mientras que por vuestra sola misericordia viva obediẽte à la Santa Iglesia Catholica, y muy de mi voluntad sujeta à todo lo que ella me mandarà, y como verdadera cabeça me aconseja, yo no temo el infierno.

Agradece à Dios el ser hija de la Iglesia.

Pues por medio de la santa Iglesia, este dulce Espiritu, de que hablamos, me à dado sin yo merecerlo suave testimonio de Iesus en mi coraçon: por el qual amoroso testimonio estoy tan agradada, y enamorada de mi Salvador Iesu Christo, que muchas vezes me tengo de reprimir, porque quisiera dar gritos, y à vozes dezir à los pecadores: ò locos, y necios, porque no amays à mi Señor Iesu Christo? Que falta veys en êl, ò que defeto hallays en su Divina Magestad? Pues es: *Candor lucis æternæ, & speculum sine macula*, es blancura, y luz eterna. O ciegos! en verdad, que no teneys ojos, pues no sabeys mirar à vuestra salud eterna, que es Iesus. Gimo, lloro, y me deshago, me entristesco, y muero, porque los pecadores no quieren, ni buscan à su salud Iesu Christo, y al fin, yo me recojo dentro sus llagas, y alli descanso, y reposo. O buen Iesus, ciertamente hallo, que no es tan diligente vuestro pobrecito amador, en irse de corrida à vos, y esconderse en vos, como vos amante eterno soys diestro en recibirle.

Pondera se este agradecimiento.

Sapien. 7.16.

Lloramos que no buscamos à Iesus.

CAPITVLO XII.

TRATA COMO PARA los amadores de Dios, siempre son nuevos los altos, y Divinos misterios de nuestra santa fê Catolica; y asi nunca se cansa de contemplarles.

HOdie cœlesti sponso iuncta est Ecclesia, quoniam in Iordane lavit Christus eius crimina, currunt cum muneribus Magi ad

regales nuptias: & ex aqua facto vino lætantur cõvivæ, Alleluia. Esta sagrada Antifona trae nuestra madre la Santa Iglesia, al fin de los Maytines de los santos Reyes, que con tanta fè, y fervor de amor vinieron de lexas tierras, guiados por la estrella à adorar al Niño Iesus, y ofrecerle oro, incienso, y mirra, y no solo de parte dellos, sino tambien de parte de la Gentilidad, que somos nosotros.

Se desposò Iesu Christo con la Gentilidad.

O buen Iesus, alegrense nuestros coraçones, pues en este dichoso dia, os juntaste, y vniste con vuestra esposa la Iglesia; y aunque ella era idolatra, fea, y llena de manchas, no tuviste asco, ni horror de desposaros con ella, porque en el rio Iordan lavaste sus pecados, y fealdades, bolviendola tan hermosa, sin mancha, ni ruga, que os enamorastes de ella. A este desposorio corren los Reyes de tan lexas tierras, para adorar, y dar la obediencia, y ofrecer dones à vos summo dador de todos los bienes. Vienen tambien de parte nuestra à vos nuevo Rey, nuevo esposo de vuestra nueva esposa la Iglesia. Y como soys el obrador de maravillas, en lugar del agua fria, que es la sinagoga (que con tanta ingratitud, y desamor os renunciò por esposo; tomando de ella los Apostoles, con los otros, que ellos convirtieron del mismo pueblo Iudaico) pusiste vino, que fue la Gentilidad, nosotros tambien juntos con ella nos ofrecemos al servicio, vassallage, y obediencia eterna, os confessamos por Rey del cielo, y esposo nuestro.

Con la Gentilidad nos ofrecimos à Christo.

O Pueblo Christiano, gozate, y tu gozo se renueve cada dia mas, porque: *Dies sanctificatus* (canta la Iglesia) *illuxit nobis, populus, qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam: habitãtibus in regione umbræ mortis: lux orta est eis. Venite gentes & adorate Dominum*, O Padre Eterno, immensas gracias os hazemos, porque estando nosotros los Gentiles en tinieblas, y sombra de muerte huyamos de vnas tinieblas, en otras, y de la muerte de la infedilidad, à la muerte eterna del infierno! O bendito seays para siempre! que nos hiziste ver la grande luz, esse resplandor consustancial con vuestra Divina naturaleza, esse Verbo Divino, hijo vuestro, vestido de nuestra naturaleza, que le podemos llamar hijo nuestro: Apareciò vuestro vnigenito Hijo, nuestro Señor Iesu Christo, y con èl toda benignidad; con su humanidad graciosa, y Divina quedamos graciosos, y acceptos à vuestra Magestad: viendo

Isai. 9. v. 2.

La venida de Christo nos ilumina.

esse Niño Iesvs aparecido en nuestra tierra, os passò toda la indignacion, que cõ justa causa teniays contra nosotros; apareciò por cierto la benignidad, y el dia santo amaneciò, no por nuestros merecimiẽtos, ni justicia, sino por vuestra sola misericordia nos visitò esse Divino Sol, que naciò abeterno, nace, y nacerà sin fin de vos; y esse mismo es el q̃ naciò de la Virgen inmaculada Maria Santissima.

O buen Dios, infinitas alabanças os ofrecemos! porque os pusiste dia santificado en vuestra Iglesia santa, y que de todas las naciones vienẽ à ella, para santificarse con el agua del santo Bautismo. Pues vengan mas, y mas, à este santo dia de santidad, adoren, y obedezcan à vos Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, vnico amor de vuestros amadores, q̃ ellos en amaros, y obedeceros no dizen cres como los cuervos, sino *hodie*, en este dia de oy tengo de amar, y servir à Dios quanto pudiere, sea el tras, para el perezoso: para el fiel amador no, sino oy, y aun, *nunc*, esto es, aora, luego, que para servir à tan buen Dios; para luego aun es tarde: tarde te amê bondad inmensa; tarde te conocì hermosura infinita, tarde te hallê ver-

El amor de Dios no aguarda mañana.

CAPITVLO XIII.

TRATA DEL GRANDE premio, que nuestro Señor Dios tiene aparejado à todos los que fielmente le amaren, y en este mundo, que es lugar de trabajo.

D*Eus qui diligentibus te bona invisibilia præparasti! infunde cordibus nostris tui amoris affectum, vt te in omnibus, & super omnia diligentes: promitiones tuas, quæ omne desiderium superant consequamur.* O Padre Eterno! O bondad immensa! gracias, y alabanças, sin fin os sean dadas, porque allà en vuestro eterno Reyno teneys preparado tan grande premio à vuestros amadores, y es tan grande la corona de gloria, que teneys guardada para quien os ama, sirve, y sabe esperar siempre en vos, q̃ dezìs por el Profeta, y tambien por el Apostol S. Pablo, que ni ojos vieron, ni oidos oyeron, ni el coraçon, ni el entendimiento humano puede comprehender el grãde premio, que teneys aparejado para quiẽ os ama, y espera en vos: y pues assi es, que tãto nos importa el amor, infundid, y derramad en nuestros coraçones esse divino amor vuestro, esse afecto fervoroso, que à los mar-

Isai. 64. v. 41.

1. Cor. 2. v. 9.

Se pide amar para alcançar el premio.

tires hazia correr con grande gozo al martirio, y à todos los tormentos, y dolores, y aun à la misma muerte les era muy dulce, y suave con la viva esperança desse tan grande premio. Infundidnos pues esse divino amor, para que os amemos en todas las cosas, y en todas las ocasiones, que se nos ofrecen, sobre todas las cosas, para que seamos dignos de alcançar essa infinita corona de gloria, que nos teneys prometida, que sobrepuja con grandes ventajas à nuestro deseo; esto es, no pueden todos los coraçones, y deseos humanos desear, ni la media parte, ni aun la minima, de los immensos bienes, que teneys aparejados à vuestros amadores.

Psal. 26. v. 13. Esto sentia David, quando dezia: *Credo videre bona Domini in terra viventium*: creo ver los bienes, y tesoros infinitos del Señor en la tierra de los viviẽtes. O Dios mio, verdaderamẽte, que vuestro Reyno es tierra de vivos, pues no puede entrar en èl la muerte del pecado, y alli no soys ofendido, y soys amado sumamente, y alabado de todos siempre! Pues, ò bondad immensa! bien sabeys, que me diste el grande deseo, que tengo de morir, y que presto me saqueys desta carcel, y cuerpo de muerte, y no es por huir del trabajo, que me dà la fiebre, que me fatiga, ni la flaqueza, y tentacion, con todo lo que vos sabeis, que me dà pena, assi en el alma, como en el cuerpo, no deseo que levanteys de mi el açote, porque soys mi padre: solo me dan pena tres cosas; la mayor, y mas intolerable, es, que os ofendo cada dia con tãtas negligencias, imperfecciones, y defetos: la segunda, ver, que los pecadores os ofenden tan sin temor, esto me aflige mucho mas, que quantas persecuciones el mundo me puede dar. La tercera, ay de mi! que en este destierro no puedo cũplir el grande mandamiẽto del amor, porque no os puedo amar tanto, como yo quisiera, porque como dize vuestra divina palabra, el cuerpo agrava al alma, y el estar derramados en pẽsar muchas cosas, nos impide el amaros de todo coraçon, de toda nuestra alma, de toda nuestra mente, y del vltimo de todas nuestras fuerças. Tres cosas, que afligen mucho al Autor. Sapien. 9. v. 15.

O caridad immensa! pues veys mi coraçon, tenedme por escusada de vivir, si tanto deseo verme libre destos impedimentos, apiadaos de mi, y oid mi clamor, quando os ruego, diziendo: *Dirupisti vincula mea; tibi sacrificabo hostiam laudis*, &. Psal. 115. v. 17.

nomen Domini invocabo. O bondad immensa desatad las ataduras deste cuerpo de muerte, y os sacrificarê de todo mi coraçon amorosa alabança, y para alcançar tanto bien, invocarê el nõbre de vuestro Hijo, y Señor mio Iesu Christo, porque de mi parte estoy bien cierta, que no meresco sino mil infiernos. O immensa Trinidad, que deseo tengo de veros! y esto por no mas ofenderos, y por tener la libertad tan deseada de los hijos vuestros, de amaros (ò mi Dios!) con todo mi coraçon, alma, y fuerças. O que allà no ay intervallos como acà, allà no ay dormir, sino velar siẽpre en conoceros, amaros, y alabaros. O si ya me viesse allà! ò que tardança!

CAPITVLO XIV.

RESPONDE A LAS MVRmuraciones de algunos acerca del modo de escrivir, y tambien el Autor humillandose dà razõ de todo lo que à escrito.

COn el favor de mi vnico amado Iesu Christo deseo responder à algunos murmuradores, que tienen por oficio juzgar, y medir los dichos, y hechos de sus proximos, con la medida de su poco entender; y no cõ el peso, y balança del espiritu, y discrecion: bien veo, que el q̃ escrive echa muchos Iuezes sobre si, y por esto les responderê, para que valga, asi para lo escrito, como para lo demas que se escrivirà. Dirà pues alguno, que invencion le ha venido à la cabeça de este Autor, en declarar algunas colectas, como si fueran muy dificiles, y no las entẽdiessemos siendo esto tã claro? Respondo, que no es tanto mi intento enseñar al entendimiẽto del letor, como el mover su afecto al amor de Dios, y para esto tomê el trabajo de escrivir, para que mi Señor Iesu Christo sea amado, y servido de sus fieles. (Dà razon el Autor del estilo.)

Dirà otro fastidioso letor, esto me enfada, que tantas vezes repite este Autor la ley de Dios, la guarda de sus mandamientos, como si fuessemos niños desacordados, respõdo, que en mi favor es el Santo Profeta David, ò el mesmo Espiritu Sãto, que hablò por su boca. En aquel Divino Salmo tan largo donde hallaràn, que desde el: *Beati immaculati in via*, hasta el vltimo verso: *Erravi, sicut ovis quæ perijt*: no ay verso en que no repita el Espiritu Santo la viva memoria de los mandamientos Divinos, y esto por diversos (Psal. 118.)

a razon porque nto re- te la lei Dios.

nombres, aora les llama testimonios, otra vez justificaciones, iudicia, y justicia: pues claro està, que la justicia del Christiano consiste en la guarda de la ley de Dios, otra vez les llama *eloquium*, otros, *verba*: asi que yo quedo sin culpa, en repitir lo que repite el Espiritu Sãto, y mi madre la santa Iglesia Catolica Romana, pues que cada dia lo repite en Prima, Tertia, Sexta, y Nona. O si huviesse amadores, como rezadores, en verdad, que nunca la palabra de Dios repetida causaria fastidio; verdad es, que me tengo por la persona mas ignorante del mundo: lo primero, porque me tengo por la mas pecadora dél, y como todo pecador sea ignorante, claro està, serê yo la mas ignorante de todas.

ize de estilo, ie no es gun retorica.

Lo segundo, que nunca en mi vida aprendì retorica, y asi no dudo, que los exercitados en ella hallaràn en mis libros mucha falta de sus reglas, y de ornatos, que atraen los animos de los letores: y asi ruego tẽgan paciencia, y sufran mi poco saber, porque no traigo eloquencia, ni nada de hermosura en el estilo: y à quiẽ esto busca, acõsejo, q̃ no cuyde de leer mis libros, porque no hallarà esse grande concierto en el hablar, sino rudeza, llaneza, y simplicidad, haga cuenta, que soy vn lego de la cozina, vestido del santo habito de mi Padre Santo Domingo, que sobrada merced seria para mi, y grandissima honra, ser cozinera en la Sagrada Orden de Predicadores, y aunque soy del Coro, no es porque yo lo merezco, sino por merced, y misericordia que me han hecho, y aunque no tengo partes para poder enseñar, mãdòme mi Confessor, que es buẽ Teologo, y muy siervo de Dios que me diesse à escrivir en honra de Dios, y salud de las almas, y aunque yo le resistì, al fin obedecì, y pues esto que digo es verdad, que nunca me huviera atrevido à escrivir, sino solo por la obediencia: ruego à los letores, que si en mis descuidos, y defetos les ofendiere, me perdonen, y me tengan por escusada, si emprendì esto, para lo qual no tenia habilidad; pues no lo hize de mi cabeça, y rueguen por mi, que lo mismo tengo hecho, y hago por todos, y en particular ruego por todos aquellos, que por ventura murmuraren de mi, diziendo, que en algunos lugares de mis libros, parece, que me alabo, diziendo, que amo à Dios, que le busco, quiero, y sirvo: por los quales he roga-

La mandarõ que escriviesse.

do al dulcissimo Iesus, que les encienda el coraçon en su Divina llama: porque estoy bien cierta, que si ay llaga del Divino amor, que hã de salir clamores de dolor, y de vivo amor, y palabras encendidas en amor divino, y que no tendràn cuenta en que dirã: sino que dirê yo à Dios? Que razõ le daré, quãdo me pidirà cuenta de mis pecados, y que le responderê, quãdo me dirà, como has guardado mi Divina ley, amandome de todo tu coraçõ, alma, y fuerças?

Dirà otro, que no abrà gustado de los dulces secretos de la oracion, y que tiene poca cuenta en el amor de Dios: este Autor no me agrada, porque parece que se alaba à si mismo, y esto es peligroso? Respõdo que si, que lo es, y aun mas de lo que se pudiere encarecer, pero respondo lo primero, que por huir yo desse peligro en ninguno de mis libros he puesto mi nõbre, y confio en el dulce Iesus, que nunca se descubrirà mi nõbre, que assi lo ê rogado, y ruego à mi amado Iesus, que nunca se sepa, ni se entienda mi nombre, y es fiel Dios para cumplir mi deseo; basta al lector saber, que soy Christiana, y que mis obras estàn bien examinadas, y todas sugetas debaxo los pies de nuestra madre la Santa Iglesia Catolica Romana, confio en las amorosas llagas, y divina sangre, passion, y muerte de nuestro Salvador Iesu Christo, que en mis escritos no se hallarà cosa, que contradiga en vn solo punto, à lo que nos enseña nuestra madre la Sãta Iglesia Catholica. Y pues estoy confiada, que no sabràn mi nombre, hablo con mas libertad acerca de lo que siento del amor de mi Salvador Iesu Christo, y sabe su Magestad, que es nada lo que digo, comparado con lo que se queda en el secreto de mi coraçon.

Da razõ, porque no pone su nombre en sus escritos.

O Iesvs, Iesvs, Iesvs! no puedo sufrir, que tenga licencia el mundano, y loco en dezir, que ama à su dama, y que muere de amores por ella, y con cien mentiras blasona, que es su vida, su alma, &c. lo qual todo es mentira. O buen Iesus, que es esto? El mundo es loco, y anda al revês, porque aquella muger aunque sea por intenciõ de casarse con ella, no es verdad, que le sea vida, ni alma, &c. O mi amado Iesus! siendo verdad infalible, que vos soys mi salud, mi vida, y todo mi bien, y mi gloria, porque, y en que razon cabe, que tenga mas licencia la mentira, que la verdad? Pues, ò dulce Iesvs, à pesar de todos

Reprehende el hablar del mundano, las cosas que ama.

los murmuradores, en todos mis escritos, con grande clamor de mi coraçon dirè, que sois mi vida, mi vnico amado, que nada me dà contento deste triste mundo si solo vos, desde que os conocì, y os dì mi amor, puse mis ojos en vos de tal suerte, que no gusto de mirar otra cosa, sino à vos, ò por vuestro respeto. Me prendiste el coraçõ con tan dulce, y amoroso cautiverio, que me parece, que estoy en grande libertad de verme presa de vos, y con todo esto, y con lo demas, que se queda en silencio de las muchas mercedes (ò buen Iesus!) que me aveis hecho, y espero hareis, estoy tẽblando de vuestros ocultos juizios.

1. Reg. 13. v. 1.

Qando me acuerdo del triste Rey Saul, que començò bien, amò vuestro servicio, y acabò mal; y que Iudas no supo aprovecharse de vuestra santa dotrina, ni de la presencia de vuestra Divina Magestad, y aun tiemblo tambien, quando leo del odio, que tuviste à Esau, y amor à Iacob, desde sus principios, con otros inumerables exemplos de la santa, y Divina Escritura.

Teme, aunque se vè favorecida de Dios.

Mat. 27. v. 3.

Rom. 9. v. 13.

Pero mucho mas quando leo lo del Sabio. *Sunt iusti atque sapientes; & opera eorum in manu Dei: & tamen nescit homo vtrum amore, an odio dignus sit, sed omnia in futurum servantur incerta.* O sentencia estupenda! Si los justos, y Sabios, y que sus obras estàn en las manos de Dios, esto es, obran por amor de Dios, y le sirven: con todo esso no saben si son dignos de amor, ò de odio sino que todo està incierto, y en lo venidero se verà, que dirè yo, que no soy justo, sino la persona mas injusta que ay en el mundo? Si el Sabio està en esto ignorante, que harè yo siendo la misma ignorancia? Temo muchissimo de algunas sobervias ocultas, que yo no las devo conocer, temo de las muchissimas negligencias, y defetos, y sobre todo, de las innumerables ingratitudes, y desconocimientos, que contra su Divina Magestad cometo. Y assi digo con gemido entrañable: *Ab ocultis meis munda me Domine; & ab alienis parce servo tuo.* Y esto digo desconfiando de mi, y confiando en vos, ò buen Iesus: *Misericordiam, & iudicium cantabo tibi Domine*: Vivo entre el temor, de que no me desempareis de vuestra Divina mano, y entre la continua esperança, de que por vuestra sola bondad me hareis oveja vuestra; y si lo soy, me huelgo muchissimo de oir vuestra dulce voz, que dize, *non rapiet eas quisquam de manu*

Eccles. 9. v. 1.

Propone razones para temer.

Psal. 18. v. 13.

Psal. 100. v. 1.

Vive entre miedo, y confiança.

mea, que vuestras ovejas nadie se las quitarà de vuestras manos, ni de vuestro Padre; y por esto, todo mi negocio es, seguiros mi buen Pastor.

CAPITVLO XV.

TRATA QVAN IMPORtãte es à todos los superiores, assi Eclesiasticos, como seglares acudir à Dios en la oracion, y quan dañoso sea el no confiar de Dios.

DEus, cuius providentia in sui dispositione non fallitur, te supplices exoramus, ut noxia cuncta submoveas, & omnia nobis profutura concedas. O Padre Eterno, vos sabeis quan flacos, y mal inclinados quedamos por el pecado original! Pues ay de nosotros! que dirêmos, si juntamos, con este, los otros pecados, que nosotros

Efecto del santo bautismo.

cometemos! O bõdad immensa, que para todos nuestros daños aveis provehido de eficacissimo remedio en darnos vuestro Vnigenito Hijo! Pues ordenando vuestra Magestad los Divinos Sacramentos, en el

Efecto de la Penitencia.

sacro Bautismo diste remedio à todos los pecados que halla en quien le recibe: y quando por nuestra culpa perdimos la innocencia, y gracia del santo Bautismo, nos provehistes del otro Sacramento de la Penitencia. O bendita sea tal providencia, tal disposicion de la Divina sabiduria! Y pues esto es verdad, os rogamos, ò caridad sin medida, que aparteis de nosotros todo pecado, toda cosa ponçoñosa, y dañosa; y concedednos no solo en el presente tiempo, pero tambien en el venidero, todo aquello con que podamos salvar nuestras almas: y esto hazedlo por vuestro Hijo, y Señor N. Iesu Christo, que vive, y reyna con vos, y con el Espiritu Santo para siẽpre sin fin.

O que oracion tan provechosa! Yo pobrecita de mi no se hazer oracion, ni nada bueno, lo que hago inspirada de vos, (ò mi Dios) es, que procuro ser no solo hija de la Santa Iglesia, sino tambien su minima dicipula, y assi aprẽdo della à orar.

Humildad del Autor.

O buen Dios, ruego à vuestra infinita bondad, que à las cabeças de vuestra Iglesia, como sõ los Prelados Eclesiasticos, y tambien los Reyes, y Principes Christianos, como gente de mas importancia, y que han de regir, y proveher à los inferiores, y subditos, les deis gracia, de saber invocaros, y acudir à vos deveras, al fin que sepan orar à vuestra Divina Magestad.

Acuerdome, Dios mio, que enviaste el Profeta Hanani, à que reprehendiesse al Rey de Iudea llamado Asa, y le dixesse de vuestra parte: *quia habuisti fiduciam in Rege Syriæ, & non in Domino Deo tuo: idcirco avasit Syriæ Regis exercitus de manu tua. Nonne Æthyopes, & Lybies multo plures erant quadrigis, & equitibus, & multitudine nimia: quos cum Domino credidisses, tradidit in manu tua?* Porque tu Rey Asa tuviste confiança cõ el Rey de Syria, y no en el Señor Dios tuyo? Por esto te irà mal con el Rey de Syria, saldràn en vano tus esperanças, por experiẽcia veràs, quan errado va quien no confia en Dios; por ventura no eran muchos los Etiopes? No eran muchos los de a cavallo? Y con todo por aver tu creido, y confiado en Dios, su Magestad Divina les entregò en tus manos, porque te hago saber, ò Rey Asa; *oculi enim Domini contemplãtur universam terram, & præbent fortitudinem, his, qui corde perfecto credunt in eum. Stulte igitur egisti, & propter hoc ex præsenti tempore adversum te bella consurgent.*

2. Paralip. cap. 16.

Siente Dios mucho la desconfiança.

Vers. 9.

No solo tu sabràs, pero tambien todo el mundo, como la immensa providencia de Dios con sus ojos Divinos, à quien nada se les puede encubrir, està mirando, y no como quiera, sino fixamente, y muy de proposito à toda la vniversal tierra, y sin duda dà fortaleza, y virtud à todos aquellos, que cõ coraçõ perfecto creen, confian, y esperan en su infalible providencia. Y pues tu Rey Asa no supiste cõfiar en Dios, locamente lo hiziste, sabràs, que no lo disimularà Dios, sino que por este pecado de presente se levantarà cõtra ti guerra, y con esta, y aun con otros açotes de la mano de Dios pagaràs tu merecido. Oygã esto los Reyes, Principes, y Grandes, y de aqui saquen, quan peligroso es en todos los negocios, y mas en los de grande importancia, no acudir à Dios en la oraciõ, no llamarle, ni confiar de su Divina providencia.

CAPITVLO XVI.

TRATA, QVE NVESTRA rectitud consiste en imitar la humildad, y obediencia del Hijo de Dios: y que su Divina Magestad no busca sino nuestro provecho.

L*Argire nobis quæsumus Domine semper spiritum cogitandi, quæ recta sunt, propitius, & agendi: vt qui sine te esse nõ possumus; secundum te vivere valeamus*: O Padre Eterno, roga-

Oracion para pedir bien pensar, y obrar. mos à vuestra immensa Magestad, que por los merecimientos de vuestro Vnigenito Hijo Señor nuestro Iesu Christo nos deys siempre espiritu, para que todos nuestros pensamientos, conceptos, y determinaciones sean rectas; y mas os pedimos, ò piadoso Dios, que pues sabeys nuestra flaqueza, y que sin vos aun no podemos tener ser, quãto menos obrar bien sin vuestro socorro; *propitius, & agendi*, por vuestra piedad dadnos espiritu, y virtud para poner por obra todo aquello que conocemos ser justo, y recto; para que desta manera vivamos segun vuestra Divina voluntad.

Qual sea esta vuestra amorosa voluntad vuestro Apostol la declara; quando dize: *Hæc est enim voluntas Dei sanctificatio vestra.* (1. Tesal. 4. v. 3.) Pues, ò Christianos cúplamos todos la volũtad de Dios: (Es la voluntad de Dios nuestra gracia, y gloria.) pues para que nos quiere santos, justos, y rectos, sino para despues desta vida, darnos su eterna gloria? O buen Dios! Por este dichoso fin nos pusiste la ley, por esto quereis, que guardemos el santo Evangelio, y aun tambien à este fin nos enviays trabajos, persecuciones, pobreza, desnudés, enfermedades, y adversidades, para que por estos medios eficacissimos tengays ocasion, y causa justa, por vuestra immensa bondad, de darnos lugar eminente, y corona de gloria en vuestro eterno Reyno.

Dizese en el libro de vuestro grande amigo Iob. *Si peccaveris, quid ei nocebis? Et si multiplicatæ fuerint iniquitates tuæ, quid facies contra eum? Porro si iuste egeris; quid donabis ei, aut quid de manu tua accipiet?* O hombre! si pecares, en q̃ puedes dañar à Dios? y aunque se multipliquen tus maldades; que puedes hazer contra el? Y por el contrario, si fueres justo, y obrares justicia, que le daràs à Dios? O que tomarà el omnipotente de tu pobrecita mano? Muy bien entendia esta verdad el Rey Profeta David, quãdo dixo. *Dixi Domino: Deus meus es tu; quoniam bonorum meorum non eges?* Dixe, vos sois mi Señor, y Dios, porque no teneis necessidad de mis bienes; quando todo es vuestro. Pues porque en vuestra Divina, y Santa Escritura nos exortais tantas vezes el bien obrar, y el huir del pecado? O bondad immensa! ò caridad infinita! no lo hazeys por ningun interesse vuestro, pues no os falta nada, pues vuestro tesoro, y gloria ni puede crecer mas, ni puede disminuir vn minimo punto, pues sois el vnico, y summo bien sin principio ni fin.

O bendito seays para siempre! que todo lo hazeis por solo el bien, y provecho nuestro: como dize vuestro amigo San Gregorio Papa. O admirable bondad, que tanto nos amays, que por redimir el siervo malo, y desobediente, entregaste tu Vnigenito Hijo al mũdo, para que hiziesse dêl lo que quisiesse! O caridad immensa! Pues nosotros hizimos el hurto, y vuestro preciosissimo Hijo pagò con afrentas, y açotes: nosotros fuimos en Adan los pecadores desobedientes, y vuestro Hijo, y Señor N. Iesu Christo fue el castigado: nosotros los sobervios, y él humillado, despreciado, y puesto en la cruz entre dos ladrones, y aun alli desamparado de vos. Y lo que me assombra es, ver que este Verbo Divino Vnigenito Hijo vuestro dize: *Ego autem sum vermis, & non homo, opprobrium hominum, & abiectio plebis*: O exẽplo de humildad, y de obediencia, y de toda virtud! enseñadnos Dios nuestro tanta humildad, paciencia, obediencia, y amor à Dios, y caridad perfecta con nuestros proximos.

[margin: ...ue hi-mos, y ...e hizo ...risto?]

[margin: Psal. 21. v. 7.]

* * *

* * * *

CAPITVLO XVII.

TRATA DE LAS PARTES, que á de tener la oracion para ser oyda; y el Christiano que no perdona de coraçon à su enemigo, no serà oyda su oracion.

Pateant aures misericordiæ tuæ Domine precibus supplicantium; & vt petentibus desiderata concedas, fac eos, quæ tibi sunt placita postulare. O Padre de nuestro Señor Iesu Christo, oid misericordiosamente los ruegos de los que os pedimos, y conceded sus deseadas peticiones, desuerte, que vuestra Divina Magestad sea el que ordene nuestras suplicas, y haga, q̃ os pidamos solo aquello, que à vos es accepto: porque como soys nuestro amoroso Padre, estamos bien ciertos, que aquello, que vos dispondreys, que os pidamos, esso es infaliblemente, lo que nos conviene. Y porque vuestro Vnigenito Hijo nuestro Salvador Iesu Christo nos enseñò à orar, lo principal que os pedimos, es, que sea santificado vuestro nombre en nosotros, esto es, que seamos Santos: pues de los pecadores dezìs vos, que blasfeman vuestro santo nombre; esto es, que no quieren ser Santos, ni cami-

[margin: Oracion que enseña el modo de pedir.]

[margin: Matt. 6. v. 9.]

[margin: Isai. 52. v. 5.]

nar por la justicia, de la guarda de vuestros mandamientos, y Divinos preceptos; sino ser prevaricadores, y transgressores dellos. Y por esto solo el justo, que guarda vuestra ley, y haze vuestra Divina voluntad, es el que santifica vuestro nombre. Y assi vuestro Vnigenito Hijo quando se despidiò deste mundo hablando cõ vos, dixo: *Manifestavi nomen tuum hominibus*: Yo he manifestado tu nombre à los hombres; antes que me enviasses no eras conocido, pero despues de aver hecho tan grãde merced al mundo, que estava muerto por el pecado, le enviaste, vida, justicia, y santidad: *Hæc est autem vita æterna; vt cognoscant te, solum Deum verum, & quem misisti Iesum Christum*: esta es la vida eterna, que te conoscan ser solo, y verdadero Dios, y que enviastes à Iesu Christo, para salvar al mundo; y en mi nombre qualquier cosa que los hombres pidieren à tu Magestad se les concederà.

Ioan. cap. 17. v. 6.

Ioan. 17. v. 3.

Ioan. 16. v. 23.

Dize San Agustin sobre esto, que se ha de entender assi, que como este santissimo nombre de Iesus fue dado del cielo para salud de los hombres, que assi sus peticiones han de ser para salud de sus almas, para que seã conformes con este saludable nombre, porque el que pide riquezas, como ellas sean espinas, como dize la misma verdad Iesu Christo, ya esta peticion, y ruego no es para la salud del alma, sino espinas, que la punzen, y lastimen. El que pide honras, y dignidades, no pide para salud de su alma, porque no serà exaltado, sino el que se humillare, y como el camino del cielo es sin duda la humildad de coraçon, quien tales peticiones haze, à ellas dà lugar en su coraçon; el ciego, y pobrecito bien descubre su engaño, que no và por el camino del cielo, que es humildad, y và errado, pues quiere subir, y levantarse, y mas quiere mandar, que obedecer.

Mat. 13. v. 22.

Que tales hã de ser las peticiones nuestras.

Del que pide vengança, que dirèmos? Pues Iesu Christo N. Señor Dios nos mãda, que perdonemos de todo nuestro coraçon à nuestros enemigos, y sin duda, sino les perdonamos, cada vez que rezamos el Padre nuestro, nos cõdenamos à nosotros mismos, y pedimos à Dios, que no nos perdone, diziendo: Señor, perdonadnos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores. Pues, ò Christianos hermanos, miremos como vivimos, examinemos nuestro coraçon, si tiene rençillas con nuestros hermanos, y como di-

Mat. 18. v. 35.

Matt. 6. v. 12.

Matt. 5. 24. ze el Salvador, primero vamos a reconciliarnos con nuestros hermanos, y despues con mucho aprovechamiento de nuestras almas, podrêmos levantar al cielo nuestras manos puras, y rezar el Padre nuestro, y ofrecer à Dios el sacrificio, y el de las oraciones, y alabanças, el qual su Divina Magestad por el nõbre de su Vnigenito Hijo Iesus, salud nuestra, acceptarà, y à todas nuestras peticiones sin duda los oydos de su misericordia estaràn patentes, y admitirà nuestros ruegos.

Como las orarà, y acceptarà Dios.

O Padre Eterno, *faceos, quæ tibi sunt placita postulare*, pero que os pedirêmos, que os sea mas accepto? Vuestro Hijo Iesu Christo nuestro Señor nos lo enseñò, y aun convidò à ello, quando por su amado dicipulo tãtas vezes nos repitiò, pidiessemos vuestro Espiritu Santo, que procede de los dos, espiritu de verdad, y Maestro della, espiritu consolador, y dador de todo consuelo, paz, deleyte, y caridad. O Christiano hermano mio, si eres sabio, esta sea la mayor, y mas continua de todas tus peticiones; pues tienes palabra, y firma de la boca del Verbo Divino Iesu Christo, que no puede mentir, que si en su nombre le pidieres à su Padre, te serà sin duda concedido.

Ioan. 14. v. 16.

Pidamos el Espiritu Santo.

O padres, y madres de familia, que pedis à Dios cosas terrenas, y transitorias! En verdad, que nada pedìs: teneys vn hijo rebelde, ò hija vana, despues de averlos castigado, y quitado las ocasiones de ofender à su Criador, rogad por ellos les dê espiritu de sabiduria, espiritu de piedad, como se dize del santo Iob, que crecia en él la piedad, y sobre todo rogad por ellos, y enseñadles el santo temor de Dios, el qual echa el pecado, y encamina à todo biẽ. Y à vosotras madres, que os dirê? que tiene tanta fuerça la oracion para cõ Dios, que aunque tuviessedes el hijo tan descencaminado, y pertinaz, como fue San Agustin antes de convertirse a la santa fê Catolica, si vosotras imitasseys à Santa Monica en el llorar, y rogar delãte de Dios por êl, y os acordaseys de lo que dixo San Ambrosio à esta Santa perseverante en rogar à Dios por su hijo Agustino: anda muger, que es imposible se pierda hijo de tãtas lagrimas.

Iob 31. v. 18.

Porte de los padres con los hijos.

Yo tengo opinion, y no lo dudo, q̃ si en la Iglesia de Dios huviesse muchas Monicas en oracion perseverantes, que no faltarian nuevos Agustinos en santidad, y lo que digo de las madres, digo de todos los

tianos, pues sin duda tenemos precepto de Dios, de amarnos los vnos à los otros, como à nosotros mismos, y assi dize San Agustin, que por medio de San Estevan Protomartir tiene la Iglesia à San Pablo, por la oracion eficaz suya: pues la oracion con fê viva, y caridad todo lo alcança.

CAPITVLO XVIII.

HABLA DE LA MISERIcordia de Dios, y da remedio eficaz, para vẽcer todas las tentaciones, y mas la tentacion de la desconfiança.

D*Eus qui omnipotentiam tuã, parcendo maxime, & miserando manifestas; multiplica super nos misericordiam tuam; vt ad tua promissa currentes, cœlestium bonorum facias esse consortes. Per Dominum nostrum.* O Iglesia santa! O Madre prudentissima! O medianera piadosissima entre Dios, y nosotros tus hijos! que mayores peticiones pudieras hazer para nuestro provecho, que estas! Dize pues rogando à Dios por nosotros. Dios, que tu grande, y infinito poder, mas le manifiestas perdonando, y compadeciendote de nuestras necessidades, y miserias, de las quales esta vida està llena, y pues assi es, ò buen Dios, multiplica, y aumẽta tu misericordia sobre nosotros: cierto Señor, que la veo ya multiplicada, y q̃ sobrepuja à todos nuestros merecimientos esse vuestro infinito saber, y bondad en hazernos bien, à nosotros indignos, assi en general, como en particular. Assi lo sentia, y se maravillava dello vuestro Profeta David, diziendo. *Mirabilis facta est scientia tua ex me; confortata est, & non potero ad eam.* Manifiesta Dios su poder perdonãdo. Psal. 138. v. 6.

O buen Dios! quando me considero à mi mismo interior, y exteriormente, que vuestras manos me hizieron con tal saber, que no lo alcanço, y sobre este beneficio de la creacion, otros inumerables beneficios, y misericordias, que me aveys hecho; las quales como las cõsiderava vuestro fiel amigo el Patriarca Iacob, se humilla, y clama, diziẽdo: *Minor sum cunctis miserationibus tuis.* O grande Dios en hazer bien! menor soy à tantas misericordias, y indigno me hallo de tanto bien. Pues si es verdad señor Dios nuestro, que os es proprio el perdonar, en que piensan los que desconfian? Pregunto, en que se fundã? Claro està, que en sus pecados, pues si confessais vn Dios tan bueno, que le es proprio de su natural bondad el perdonar, Gen. 32. v. 10. Grande agravio es de Dios, desconfiar.

como podeys desconfiar? O bõdad immensa, que agravio os haze el que desconfia de vos! Y que bofeton os dà quien con humildad, y fè no confia de vos! porque quanto es de su parte niega vuestra Divina essencia, la qual es bondad, y caridad, y assi lo dize San Iuan: *Deus charitas est*.
Ioan. 4. 8. y 16.

Pues, ò desdichado del que desconfia de vos! si esto no sabe hazer, que es tan facil, como harà lo demas? *Vt ad tua promissa currètes*; como correrà à vuestras immensas promessas del cielo, por el camino de vuestros Divinos mandamientos, con anchura de coraçon, si le tiene apretado, y malancolico, con la desconfiança? Y aunque dizes, que el demonio te trahe essas desconfianças, en tu mano està el no consentir, pues sin duda mas ganaràs si sabes acudir à Dios por medio de los divinos Sacramentos de la confession, y comunion frequente, y todos essos enemigos venceràs, y muchos mas: porque con la gracia, virtud, y fortaleza de los Sacramentos continuados de todas las tentaciones, y aun de tus proprias passiones, te darà Dios cumplida vitoria, y la prueva te doy por fiel testigo, junto con que tengas cada dia alomenos dos vezes oracion mental. *Cœlestium bonorum facies esse consortes*! O bueno, y misericordioso Dios, hazed participantes à todos los Christianos de vuestros dones, y bienes celestiales, dadles auxilios eficazes, inspiraciones, enviad vuestra poderosa voz à los intimos oydos de sus coraçones, abrid los oydos de sus almas. O hermanos estad atentos, vivid con cuydado en este dia de gracia de esta vida: *Hodie si vocem eius audieritis, nolite abdurare corda vestra*; en oyẽdo la voz de Dios, no seamos de duro, y sordo coraçon, sino que le oygamos, y obedescamos à sus Divinas inspiraciones, que si lo hazemos, serêmos participantes de los dones, comunicaciones, y bienes celestiales, y todo esto, ò Padre Eterno, *per Dominum nostrum Iesum Christum, qui tecum vivit, & regnat in vnitate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula, &c.*

Exortase à ir à Dios.

Psal. 94. v. 8.

CAPITVLO XIX.

TRATA DE LAS TRES virtudes Theologales, y enseña como se à de guardar la ley de Dios.

OMnipotẽs sempiterne Deus, da nobis fidei, spẽi, & charitatis augmentum; & vt

mereamur assequi, quod promittis, fac nos amare, quod præcipis. O Padre de misericordia! me dà grande gusto, quando veo, que los santos, que agora gozan de vuestra Magestad, y gozaràn para siempre en el cielo, quando vivian en este destierro tuvieron mucha solicitud en ir creciendo de cada dia mas, y mas en las tres sobredichas virtudes.

Fè sin obras es ociosa.

Dirà alguno, yo ya tengo fè: ò hermano, que essa fè, y la esperança tienẽ muchos grados, y si te quedas en solo el primero, que es creer los articulos de nuestra santa fè Catolica, sin caridad, no te salvaràs, que el Apostol dize, que la fè sin obras es muerta, de esso solo te satisfazes de creer? Sepas, que tambien creen los demonios, el Apostol lo dize: *tu credis, quoniam vnus est Deus: benefacis: & dæmones credunt, & contremiscũt. Vis autem scire, ò homo inanis quonam fides sine operibus mortua est?*

Iaco. 2. v. 20. y 26.

V. 19.

Tu hombre crees, que no ay sino vn solo Dios, y crees en él, bien hazes; pero tambien los demonios creen, tiemblan, y se estremecẽ de temor, que le tienen, y desengañate, que la fè sin obras, es ociosa. Abraham porque creyò, y obedeciò à Dios fue justificado, y llamado amigo de Dios, y cõcluye el Apostol, diziẽdo: assi como el cuerpo sin el alma es muerto, assi la fè sin obras es muerta; y de la fè muerta no puede salir esperança viva, que dize S. Pablo? que la fè es fundamento, y principio.

v. 23.

v. 26.

Hebr. 11. v. 1.

Pues, ò Padre celestial, dadnos fè, esperança, y caridad, y en essas virtudes aumento; dadnos temor de hijos, temor santo: y no tengamos temor servil, como el esclavo, que solo por temor del açote obedece, y tambien el demonio os obedece aunque le pese. O buẽ Dios, hazed, q̃ obedescamos à vuestros mandamientos por amor, para que alcancemos los infinitos bienes, que nos teneys prometidos.

Tengamos obediencia, y temor como hijos.

Fac nos amare, quod præcipis, ò Christianos hermanos muy amados, aqui està toda nuestra salud, en amar lo que Dios mãda, porque de amarlo deveras, sin duda se sigue el ponerlo por obra; bien lo declara el Profeta David, quando dize: *Concupivit anima mea desiderare iustificationes tuas*: que hablar es este, ò dichoso Rey? Que codiciays desear? No es lo mismo desear, que codiciar los mandamientos de Dios? Como que teneys rezelo, que no se os huygã, que con tanta codicia los quereys guardar? No teneys libre alvedrio? No bastarà la simple vo-

Psal. 118. v. 20.

...ande ...ſeo ſe ...de te... r de ...rdar ley. luntad, en querer guardar la ley de Dios? No dize eſte Santo, y ſabio Rey, que en teſoro tan immenſo ando yo muy ſolicito en guardarle, porque ſe que andan muchos ladrones, los demonios, y los pecadores que eſtàn velando para quitarmele. Y aũ no eſtoy ſatisfecho, de que eſta codicia ſea por poco tiempo, ſino, *in omni tempore*: en todo tiempo, lugar, y ocaſion ando cuydadoſo de la guarda de la ley de Dios. Y quando como flaca eſtà dormitando mi alma, y con deſcuydo, luego buelvo ſobre mi, llamo à Dios, y le di-
28. go: *Dormitavit anima mea prætædio*: *Confirma me in verbis tuis.* Señor deſpiertame cõ tu Divina palabra, para que viniendo mis enemigos, y hallandome deſcuydado, no me quiten el te-
34. ſoro. *Da mihi intellectũ, & ſerutabor legem tuam, & cuſtodiam illam in toto corde meo.*

No ſe guarda la ley de Dios, porque no es conocida. O buen Dios! la cauſa porq̃ vueſtra ſanta ley no es amada, y bien guardada, es porque no es conocida; y no es conocida, ſino es eſcudriñada, eſtudiada, y meditada, y no es meditada, ſino ay luz del cielo para biẽ meditarla. Pues, ò bondad immẽſa, dadnos à todos los Chriſtianos luz de entendimiento, y ſin duda eſcudriñaremos vueſtra divina ley, tan digna de ſer ſabida; y de aqui ſe nos ſeguirà, que la guardarêmos con todo nueſtro coraçon.

Veamos aora, como conſervarêmos eſte amor à vueſtra ley divina? *Quomodo dilexi legem tuam Domine*? Reſponde; *tota die* V. 97.
meditatio mea eſt: O Chriſtiano de eſta manera ſe à de amar, lo que manda Dios, todo el dia, lo que durare eſte deſtierro meditar ſu ley, y no deſcuydarſe en la guarda della, y que ſe nos ſeguirà de eſto? que meditando en la ley de Dios, aborreceremos, y huyremos de todo pecado. *A mãdatis tuis intellexi*: *prop-* V. 104.
terea odivi omnem viam iniquitatis: porque Señor entendì, y me ocupé en guardar vueſtros mãdamientos, por eſto como en premio deſte mi empleo, y ſervicio, de que entendì en lo que vos mandays, corroboraſtes mi voluntad, dandole vigor, fuerça, y virtud, para deteſtar, y cõ todo mi coraçon aborrecer à todos los pecados, y tener perfecto odio à todo camino de maldad, y vicio. Luego al principio que conoſco, que me encamino para ofenderos, mudo de camino, luego à mis enemigos les doy las puertas por los ojos, diziendo, y afirmando, que no conſiento en el pecado: quando el demonio me es importuno, le buelvo à deſpedir, y

Cuydando de la ley, ſe aborrece el pecado.

con esfuerço, y animo le digo:
V.115. *Declinate à me maligni, & scrutabor mandata Dei mei*: apartaos de mi malditos, assi demonios, como pecadores, que tomays su oficio, que es incitarme à pecar: pues todos me quereys dañar, apartaos de mi, que no os quiero oyr, ni esperar, y en esta tan importante empresa no cōfio de mis pequeñas fuerças, que me veria confuso, sino que quando veo, que mis enemigos me dan prisa, con muchissima prisa me voy à mi Dios omnipotente, y con viva fe, y esperāça en su Divina Magestad le llamo.

Al principio de la tentacion luego irà à Dios.

V.117. O mi Dios, ya veys como me incitan à ofenderos: *adiuva me, & salvus ero: & meditabor in iustificationibus tuis semper*: ayudame, que si lo hazes, sin duda serè libre, porque ayudado de ti yo con libertad meditarè, y con grande animo, y gozo caminarè por el dulce, y seguro camino de vuestros mandamientos que son justificacion, y santidad. Si hazemos esto, cumplirèmos con las santas peticiones de nuestra Madre la Santa Iglesia, y obedeciendo à ella, sin duda serèmos salvos.



CAPITVLO XX.

TRATA DE LOS SALUDABLES efectos, que haze el Espiritu Santo donde habita, y del amor que los vnos à los otros nos conviene tener.

ECclesiam tuam Domine miseratio continuata mundet, & muniat, & quia sine te non potest salva consistere: tuo semper munere gubernetur. Aqui me parece, que la santa Iglesia ruega por si misma, ò que otro ruega por ella, creo sin duda, que es el Espiritu Santo, como dize San Pablo: *Rom. 8. v.27.* que este Divino Espiritu como infundido en lo intimo del coraçon de los fieles, como Padre de huerfanos, y Maestro de ignorantes, ruega por ellos, con gemidos inenarrables, como lo dize el mismo Apostol. *Similiter* V.26. *autem, & spiritus adiuvat infirmitatem nostram; nā quid oremus, sicut oportet, nescimus; sed ipse spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* O alabado seais Divino Espiritu! Pues que viendo nuestra flaqueza, os hazeis nuestra fortaleza, y apiadādoos de nuestra ignorācia, soys nuestra sabiduria, y aun soys nuestra amorosa madre, que quando vē al hijo ignorante, y pequeño le enseña, y le pone las palabras

El Espiritu Santo pide por nosotros.

vos tra- a el Espiritu Sã o como madre piadosa.

en la boca: hijo mio dì esto, y esto, que esso es lo que te conviene; y mucho mas hazeis vos, ò Espiritu Santo, que no puede hazer la madre con el hijo, por mucho que le ame, pues vos mismo os derramays, infundiẽdoos en el coraçon de los fieles, y vos mismo pedìs por ellos, y no como quiera, sino con gemidos inenarrables, que el mismo que los dà, solo les entiende, porque proceden de vos que sois inefable, y incomprehensible.

O amoroso medianero! ò caridad immẽsa! no oireys las peticiones, que nacen, y proceden de vos, y van dirigidas à vos, que sois la tercera persona de la Santissima Trinidad, procediente del Padre, y del Hijo, los tres vna misma substancia, y naturaleza, vn solo Dios verdadero? Pues veamos quales son las peticiones ordenadas por el mismo Espiritu Santo? Pedir la continua misericordia de Dios, essa sin duda es la vnica peticiõ, que à todos conviene, porque essa: *Mundet, & muniat*, essa nos limpia, y nos defiende, nos fortalece, y dà auxilio; y aunque por su bondad ayamos recibido misericordia, y por ella seamos salvos: *sine te non potest salva cõsistere*: no nos podemos cõservar sin ella, ni tener perseverancia en el bien començado, porque somos inconstantes, y flacos, y no tenemos subsistencia en lo bueno, sino nos viene todo de tu divina mano, por esso: *tuo semper munere gubernetur*.

Se à de pedir à Dios su misericordia.

O immensa caridad, perseverad siempre en darnos, y comunicarnos vuestros riquissimos dones, essos nos goviernen, vuestra sabiduria nos riga: hazednos llenos de vuestro santo temor: y en el envejescamos, dadnos espiritu de obediencia, reverẽcia, amor, y zelo de vuestra honra, emienda de nuestros defetos, aborrecimiento à nuestras malas inclinaciones, y fortaleza para destruirlas, y no seguir nuestra sensualidad, perfeta negacion de la propria volũtad, y tomar la cruz con buen rostro, y padecer mucho por vuestro amor: de los engaños del demonio dadnos conocimiẽto, y ciencia, porque con este don entendamos sus embustes, y mentiras. Para con nuestros proximos dadnos el don de piedad, para que con mucha caridad les socorramos en sus necessidades, y con entrañable compassion sintamos sus trabajos, y angustias, como si fuessen nuestras proprias: en esto conoceremos la venida del Espiritu Santo en nuestras almas, si tuvieremos caridad para cõ nues-

Peticiones que se han de hazer al Espiritu Santo.

tros proximos, y les ayudaremos en sus necessidades, lo qual sino hazemos, nos arguye San Iuan, diziendo, que no mora en nosotros la caridad, si cerramos nuestras entrañas para las necessidades de nuestros hermanos: Y concluye exortandonos: *filioli mei non diligamus verbo, neque lingua; sed opere, & veritate.* O Padre Eterno, por el nombre de vuestro Hijo, y Señor nuestro Iesus, dadnos caridad, que nos amemos los vnos à los otros, y hagamos obras de misericordia para que todos alcancemos misericordia de vuestra Magestad. Amen.

CAPITVLO XXI.

TRATA QVE EL MAyor mal de todos es el pecado, y que la mayor tribulacion, perdida, y vivo dolor del Christiano á de ser aver ofendido à la Divina Magestad.

D*Eus refugium nostrum, & virtus adesto pijs Ecclesiæ tuæ precibus author ipse pietatis, & præsta, vt quod fideliter petimus, efficaciter consequamur.* Considerãdo el Real Profeta David el grãde bien, que es tener à Dios (q̃ todo lo puede) por refugio, amparo, y defensa, comiença à entonar su voz profetica con grande animo, y fé, diziendo: *Deus noster refugium, & virtus: adiutor in tribulationibus, quæ invenerunt nos nimis!* El grande Dios de los exercitos es nuestro refugio, y virtud en todas nuestras tribulaciones grãdes, y peligrosas: y por mucho que lo sean teniendo tal refugio, teniẽdo al todo poderoso de nuestra parte: *propter a non timebimus, dum turbabitur terra: & transferentur montes in cor maris*: no, no temeremos, aunque se turbe la tierra, y se levante el mundo contra nosotros, y aunque se traspassen los montes à lo profundo del mar, sobre este Salmo dize San Agustin: *Veruntamen charissimi inter omnes tribulationes humanæ animæ; nulla est maior tribulatio, quam conscientia delictorum.* Carissimos hermanos, dize este santo Dotor, sabed, que la mayor tribulacion entre todas las del alma, es la conciencia cargada de pecados.

Psal. 45. v. 1.

Quarto nos a[illegible] gura [illegible] poder [illegible] Dios!

Va discurriendo San Agustin, y dize; nota Christiano, que si tu casa se quema, bien puedes huir al cãpo, y librarte: pero si dentro de tu conciencia està ardiendo el delito, donde puedes huyr? Donde puedes ir, que no lleves junto contigo el fuego de la mala conciencia? Vn solo remedio, y refugio tienes que nos diò este Señor, y es irnos à

La conciencia dañada [illegible] sobre todo mal.

los Divinos Sacramentos, de la confessión, y comunion, alli hallaremos à Dios nuestro vnico refugio, y virtud, solo con que procuremos ir con la disposicion devida, la qual à de ser haziēdo vn sacrificio de humillarnos al Sacerdote, como nos lo aconseja el Espiritu Santo por el Real Profeta David: *Sacrificium Deo spiritus contributatus: cor contritum, & humiliatum Deus non despicies*: el sacrificio que mas place à su Divina Magestad, y que mas inclina su divino coraçon à no despreciar el pecador, por muy feo, y sucio, que sea, antes le recibe, y perdona, es traer el espiritu afligido, y contribulado, esto es, con grandissimo pesar de aver ofendido à vn tan buē Dios; esto es ofrecer el coraçon quebrātado de vivo dolor de averse apartado del summo bien, y caido en el mas profundo mal, que es el pecado; y humillandose muchissimo, dezir con grande dolor como el hijo prodigo: *Pater, peccavi in cœlum, & coram te, iam non sum dignus vocari filius tuus.*

[Psal. 50. 19.]

[...e con... cion ...tenta Dios.]

[Luc. 15. 19.]

Con este grande refugio de la confession bien hecha, aquel piadoso Padre de misericordia restituye la estola de la gracia del sātoBautismo, que el Christiano perdiò por el pecado mortal, que cometiò, como lo dize la santa Iglesia en aquella otra oracion tan bella (que para mi es la collecta, que mas me agrada de todas, y que mas vezes repito: pues me conosco, y confiesso con verdad, ser la persona mas pecadora, y necessitada del mundo) en la feria quarta de la Dominica segunda de quaresma, y dize assi: *Deus innocentiæ restitutor, & amator, dirige ad te tuorum corda servorum: vt spiritus tui fervore concepto, & in fide inveniantur stabiles; & in opere efficaces. Per Dominum.*

[Oracion para pedir espiritu de fè, y obras.]

O piadosissimo Dios, restituidor de la inocencia, y amador della, guiad, y encaminad à vos los coraçones de vuestros siervos, para que concebido el fervor, y amor de vuestro Divino Espiritu, assi en la vida, como en la muerte, seamos hallados siempre en vuestra santa fè Catholica firmes, y estables, y en las buenas obras eficaces! esta oracion à mi parecer no tiene tanta necessidad de declararla, como de humildad para ponerla por obra.

***

CAPITVLO XXII.

TRATA DEL INEFABLE misterio, quando ofreciò nuestra Señora la Virgen Maria su bẽdito Hijo el Niño Iesus en el templo.

Psal. 47. v. 10. *SVscepimus Deus misericordiam tuam in medio templi tui: secundum nomen tuum Deus, sic, & laus tua in fines terræ, iustitia plena est dextera tua.* Estas palabras del Salmista, toma nuestra madre la sãta Iglesia por introito de la missa del dia de la Purificacion de la Virgen Maria Madre de Dios, y Señora nuestra, mas pura que los Angeles: quãdo ofreciò el Niño Iesus en el templo: de cuyo dichoso ofrecimiento el Padre Eterno se satisfizo tanto, que por sus grãdes merecimientos nos diò su misericordia, nos perdonò nuestras culpas; y no contento con esto, nos le à dexado, que hasta el juizio se ha quedado en el templo, pues infaliblemente le tenemos en el Sagrario, tan alto, y poderoso como està à la diestra de su Padre en el cielo.

Se ofreciò Christo al Padre, y se quedò en nosotros.

O bendito seais Padre Eterno! esta tan espantosa merced, y tan prodigiosa misericordia, es segun vuestro santo nombre, y os dais à conocer, que sois vn mar infinito de bõdad, y cierto Señor Dios, que segun vuestro nombre conviene tambien que vuestra alabança se estienda por todos los fines de la tierra; y que todos prediquen, confiessẽ, y bendigan vuestro magnifico nombre: pues quien de aqui en adelante podrà desconfiar de vuestra misericordia, quando la justicia llena vuestra benefica mano derecha; la qual es esse mismo Vnigenito Hijo vuestro, y Salvador nuestro? Assi le llaman à boca llena los Profetas Isaias, y Daniel: que es nuestra justicia, y sempiterna: y San Pablo nunca acaba de repetirlo, y gozarse desta dulce justicia, y que por ello tenemos derecho à vuestro Reyno, y con el mesmo Apostol se gozan todos los justos, y siempre les parece nueva esta justicia, y digna de nuevo conocimiento, y alabança.

El nõbre de Dios, y su alabança se tienda por toda la tierra.

Isai. 9. v. 7. & 47. Dani. 9. v. 24. Rom. 5. v. 18. 2. Timot. 4. v. 8. 2. Cor. 9. v. 9.

Prosigue pues el verso del introito de la missa deste santo dia, diziendo; *magnus Dominus, & laudabilis nimis in Civitate Dei nostri, in monte sancto eius.* Con este dulcissimo verso, nuestra madre la santa Iglesia incita, llama, y combida à todos los fieles à las Divinas alabanças. Pregunto Christiano, no te parece grande Dios, el que de nada criò, y conserva todas las

Se pondera la grandeza, y amor de Dios.

cosas, las rige, y governa? Y no te parece dignissimo de alabança, pues estando el mundo perdido por el pecado enviò tal remedio, tal misericordia, y tan poderoso Salvador, como el mismo Dios, el Verbo Divino hecho carne, y hermano nuestro? No te parecen estos milagros de amor, dignos de alabãça? Estas no son profundas, y altas maravillas salidas del abraçado pecho del Padre Eterno?

Pues, ò Christianos, cada vno de nosotros con grãde agradecimiento, y cõ vivo clamor de amor cantemos cõ nuestra madre la santa Iglesia, y digamos: *Magnus Dominus, magnus Dominus, & laudabilis nimis*; grande es el Señor, ò que grande perdonador! O que grãde en hazer bien à los pobrecitos! O que grande en alumbrar à los ciegos! O que grãde en misericordia! O que digno de alabança por resucitar à los muertos! O que digno de ser loado, y bendecido por sacarnos de la fea lepra del pecado! Cierto nunca pudieramos llegar de mil leguas à la minima parte de lo que Dios merece ser alabado. O Christianos, tomemos este remedio, que la santa Iglesia nos dà: yo pobrecito le tomo para mi, y me hallo muy bien: esto es, ò carissimos hermanos, pues en este mũdo no saben alabar à Dios, antes le ofẽdemos, que alabamos; dexemos con el deseo este miserable mundo, y subamos al santo monte del Señor, à la Ciudad de N. Dios: *In civitate Dei nostri, in monte sancto eius*: que allà en el cielo como se conocen, le aman ardientemente, y amandole saben alabar! Y aunque nuestro amor es ignorante, flaco, y tibio, juntemosle con aquel de los Santos del cielo: pues vemos, que vn carbon aunque de si mismo es negro, y feo, si se junta cõ vivas brasas, dexa su fealdad, y se viste de resplandor, color, y hermosura. Y pues la santa Iglesia nos llama, que subamos con la viva fê, esperança, y amor al monte del Señor, no temamos de subir, pues nuestra madre nos guia, y va delante sigamosla. Iũtemos nuestro amor cõ el del cielo.

O hermanos muy amados, ruego à vuestra caridad, no se os passe por alto, el hazer siempre algun raçonamiento particular à nuestro Niño Iesus! O buen Iesus, bien sabeis vos, que yo vuestra amadora pobrecita desde que estoy escriviendo, mi deseo va, y viene à vos, y que no me impide el escrivir, de que no os miren los ojos de mi aficion, las manos pecadoras estàn ocupadas en escrivir, pero mi coraçon, por vuestra sola Al ... no i... dia el escrivir el estar en Dios.

miſericordia eſtà libre, y deſocupado para vos, para deſearos, y codiciaros, con gemido lo eſcrivo.

O buen Ieſus! O Niño de mi coraçõ! O Niño Dios, Niño de todos los coraçones, que os buſcan con toda aficion, y verdad, por el camino de vueſtros mandamientos! O Niño Ieſus, quiſiera preguntaros, ſi vueſtro amador teniendo tanta neceſsidad de vos, que todo ſu bien ſoys vos; os buſca con mas cuidado, que no vos à el, que ninguna neceſsidad teneis del? El Medico no tiene neceſsidad del enfermo, antes al contrario, el enfermo la tiene del Medico, ſiendo pues eſto aſsi, quien es de los dos el que buſca cõ mas ſolicitud? O buen Ieſus! O Niño Dios, todas vueſtras Divinas Eſcrituras me dan teſtimonio, que vos ſin tener neceſsidad de mi, me buſcais con mucho mayor cuydado, que no yo à vos. Bien entendia, y aun confeſsava eſta verdad el Rey Profeta David, quando dize: *Ego autem mendicus ſum, & pauper: Dominus ſolicitus eſt mei.* Yo aunque ſoy Rey, pero como todos los Reynos de eſte mundo ſon tranſitorios, y caducos, iluſtrado del Eſpiritu Santo deſeo otro Reyno, que ſea eterno, y aſsi en eſte deſtierro no entretengo mi aficion en riquezas, ni honras, ſino preciarme de ſer mendigo, y pobre: pero mi buena ſuerte es, que ſoy mendigo de Dios, y tengo de coſtumbre en la oracion, que tengo cada dia en mi real eſtrado, de ponerme à la puerta de la miſericordia del riquiſsimo Dios, y le digo aqui eſtà Señor Dios mio vueſtro mendigo, y pobrecito, y ſabeis, quanto me va bien? tanto que, *Dominus ſolicitus eſt mei*: El miſmo Señor ſin fiarlo à los criados, êl miſmo anda ſolicito en mi remedio, él miſmo me dà limoſna con ſu miſma mano: y que penſais ſanto Rey, que no ay otros mendigos ſino vos? Y que todo el cuydado del Señor à de ſer para vos? cierto, que teneis muchos compañeros en la pobreza, y tambien participamos del amoroſo cuydado, y providencia de eſſe Señor, tan ſuficiente para vno, como para cien mil.

Quiē buſca mas, Dios à mi, ò yo à Dios?

Pſal. 39. v. 18.

Pſal. 39 v. 18.

Som[os] pobre[s] de Di[os] y à to[dos] dá.

O buen Ieſus, que gozo me da, que tengais ſolicitud de mi! vos ſabeis, que aunque yo eſcriviesſe muchos libros ſobre eſte gozo, no diria ni la metad. O Verbo Divino, vos infinito, yo nada, como podrê dezir vueſtras mercedes? El partido ſeguro que tomo es, el ſilencio, en el cielo lo verêmos todo, todo.

CAPITVLO XXIII.

TRATA, QVE LOS CHRISTIANOS pueden ser madres espirituales de nuestro Señor Iesu Christo: y en que manera lo pueden ser; en lo qual pueden hazer grande servicio al mismo Dios, y provecho à su Iglesia.

Luc. 2. 34. ECce positus est hic in ruinam, & in resurrectionem multorũ in Israel; & in signum cui contradicetur: & tuam ipsius animam pertransibit gladius. Avia el santo Simeõ recibido la dulce respuesta del Espiritu Santo, que no llegaria su muerte, que primero con sus ojos no viesse la vida tan deseada, que era Christo el Mesias.

O que grande dicha es tener coloquios, intima, y secreta cõversacion con el Espiritu Santo! mil vidas daria de muy buena voluntad por esta verdad, de que el Espiritu Santo à quien deveras le llama, invocando su clemencia dà admirables respuestas, y asi no dudo yo, que este Santo viejo Simeon envejecido en el temor de Dios, avia muchos años que rogava con grande instancia (como otro Ieremias) por la salud del pueblo, suplicando al Padre Eterno, que enviasse à su Vnigenito Hijo salud, y luz de todas las gẽtes: en verdad Señor, que soys fidelissimo. O que buen tratar haze con vos! Traten los mundanos con el mundo, que sin duda al fin se hallaràn burlados, y vazias sus esperanças, pero de tratar, y conversar con Dios por medio de la oracion, no temamos, no, de hallarnos burlados, con que tengamos las partes, que tenia este fiel amigo de Dios, lo primero, que temamos deveras à Dios, y no le ofendamos, lo segundo, que tengamos eficaz perseverancia en esperar en Dios, en llamarle, y confiar de su immẽsa bondad, y misericordia, quien esto tiene, nunca Dios le desampararà.

[Margin: Responde el Espiritu S. à quien le llama.] [Margin: Oratio Ieremiae ... ipsius.] [Margin: Luc. 2. v. 32.] [Margin: Quien trata por la oraciõ cõ Dios, no tema.]

Aviendo pues recibido en sus braços el sãto viejo Simeon el tesoro del cielo, al dulce Niño Iesus, no se puede explicar el gozo intimo, que sintiò, pues no deseava vivir por otra cosa, sino solo para ver la salud de su alma, y de todo el mundo. O Christiano muy amado, en este amoroso Niño Iesus, pregunto, porque deseas vivir? Por ventura para atesorar dinero, ò para sentir los deleytes comunes con las bestias, para comer, bever, y ser honrado? O que engañado vas! O que burlado te hallaràs al fin! O Christiano, asi

Philip. 1. v. 23. no, sino que con San Pablo con viva fè, y verdad deseamos vivir, para ver, tratar, y amar à esta misma salud Iesus, que tanto Simeon deseava: sirvamos, y obedescamos à Iesus, à su santo Evangelio, que por esto somos Christianos, y por cumplir esto nos està prometido el Reyno de los cielos. O locos, y necios de nosotros, que deseamos, si à este Niño Iesus no deseamos! y q̃ esperamos si en este piadoso Niño Iesus no esperamos! Y q̃ amamos, si à Dios no amamos? Cierto nada, pues fuera del amor de Dios, todo es nada, sino la caridad, como lo testifica San Pablo: *nihil sum*, nada soy. 1. Cor. 13. v. 2.

Deseemos vivir para amar.

Quien no ama à Dios, es nada.

Pues, ò Christiano de mis entrañas, en que razon cabe, que pudiendo ser tan ricos, y dichosos, amãdo de todo nuestro coraçon à Dios, que por no querer esforçarnos à ello, nos quedamos nada; no assi, no por amor de Dios, sino, que comẽçemos de oy en adelãte à amar à este tierno Niño, y con Simeon le llevemos siempre dentro de los braços de nuestra alma, que es la voluntad, y memoria. Digamos con S. Pablo, vivo yo, pero ya no vivo yo, viva en mi Iesu Christo. Galat. 2. v. 20.

Assi, que al santo Simeon no solo le fue revelado, que antes de su muerte vendria el Salvador del mundo; sino tambien le revelò el Espiritu Santo, como este Niño avia de padecer mucho, le descubriò el sacro misterio de su muerte, y passion. Luc. 2. v. 34. para que veamos, que es tan bueno, y comunicable Dios, que dà mas de lo que le piden. Y tambien no lo dudo yo, y no lo digo sin experiencia, q̃ quien es devoto, y aficionado al articulo del nacimiento del dulce Niño Iesus, lo serà tambien de su sagrada muerte, y passion. Y assi, considerandole este dichoso viejo Simeõ, y viendo por espiritu profetico los malos tratamientos, que el mismo pueblo Iudaico avia de hazer con el Salvador, con vivo sentimiẽto, y compassion, bolviendo el tierno Niño Iesus à su madre la Virgen Maria, le dixo, Señora aparejaos con la paciẽcia, porque os hago saber, que este Niño serà puesto como à blanco de las saetas de sus enemigos, y haràn tal estrago en su Divino cuerpo, que para vuestra alma, v. 35. sin duda serà cuchillo de dolor; y aunque serà para resurrecciõ de muchos del pueblo de Israel, pero sabed tambiẽ, que los malos le contradeziràn, y à su santissima dotrina, y obras maravillosas se opondràn, entended, que los sobervios, y perversos, en lugar de sacar provecho, y

Dà Dios mas de lo que le pidimos.

Efectos diferentes de Iesus.

salud para sus almas, como ciegos con la misma grande luz quedaràn mas ciegos, y pertinazes, y seràn peores, resistiendo à la verdad, y repugnando contra su salud, y le perseguiràn hasta quitarle la vida: por esto assi en la vida, como en la muerte este Niño serà para vos vivo, y penetrante cuchillo de dolor.

Aora quiero preguntar, diziendo la misma verdad, que es este Niño Iesus, en su santo Evãgelio: que quien haze la voluntad de su Padre celestial, le es hermano, y hermana, y tambiẽ madre; como en el pueblo Christiano, siendo el medio tan facil, no se hallan muchas madres deste Niño Iesus? Pues vemos, que los hereges le persiguen à velas estendidas sin verguença, y publicamẽte impugnan la verdad de la santa Iglesia Catholica Romana, pues sin temor de Dios, tan en daño eterno de sus almas no quieren obedecer à ella, ni al summo Pontifice Romano cabeça de la santa Iglesia, verdadero Vicario de nuestro Señor Iesu Christo, y sucessor de San Pedro: y de aqui nace todo su mal, porque assi como en la perdicion de los malos Angeles, su principio naciò de sobervia, y por no querer humillarse, y lo mismo el primer hombre por la desobediencia: assi ellos como hijos de maldicion sobervios, y desobedientes se burlan, y despreciã nuestras santas imagines, y costumbres. En verdad, en verdad, que Dios se burlarà dellos. O desdichados, que dezis? que os parece grave el yugo del santo Evangelio? y de los Divinos preceptos? os parece estrecho, y apretado el vivir en castidad, y en las demas virtudes, diziẽdo: *Dirumpamus vincula eorum: & proijciamus à nobis iugum ipsorum.* Rompamos sus ataduras, que no queremos ser atados por la Iglesia, echemos de nosotros yugo tan pesado, que no queremos ser castos, ni ayunar &c.

[Margin: Luc. 12. 50.] [Margin: Quiẽ haze la voluntad de Dios, es madre de Dios.] [Margin: Se reprehenden los hereges.] [Margin: Psal. 2. v. 3.]

Sabeys desdichados el fruto de vuestras maldades? oyd, y estad atentos à la rigurosa voz de vuestro justo castigo: *qui habitat in cœlis irridebit eos: & Dominus subsanabit eos. Tunc loquetur ad eos in ira sua, & in furore suo conturbabit eos.* Que pẽsais, que siẽpre Dios à de dissimular, y callar vuestras maldades? Y q̃ no à de vengar el esposo zelocissimo, y amorosissimo los agravios, injurias, y persecuciones, que hazeys, y aveys hecho à su amada esposa la santa Iglesia Catolica Romana? No serà assi como pensais, que infinito poder tiene el esposo Iesu Christo

[Margin: Psal. 2. v. 4.] [Margin: Tendràn castigo los hereges.]

para bolver por su esposa, pues del cielo descendiò, por hazer caer de su sobervia, y pertinacia a vn Saulo, y con grande sentimiento le dixo: Saulo, Saulo porque me persigues? tomando por proprio, todo el mal, que Saulo hazia à su Iglesia. O hereges! no os quiero dezir hermanos, porque no os tengo por tales, sino por demonios vestidos de carne. O hombre sin juizio, y bestiales, bolved, bolved à vosotros mismos, bolved à la razon, y hazed cuenta que nuestro Señor Iesu Christo desde la diestra de su Padre està diziendo à lo intimo del coraçon de cada vno de vosotros: Saulo, Saulo porque me persigues? O si respondiereis: *Domine quid me vis facere*? Haziendo su santa voluntad.

Tengase compassion de los agravios de Iesus.

Buelvo pues à preguntar à los Christianos, quien de vosotros se apiada deste tierno Niño Iesus? y le haze oficio, y servicio de humilde, y obediente madre, haziendo su Divina voluntad? Pues si es madre donde està el vivo cuchillo de dolor, y sentimiẽto de las persecuciones, que los hereges enemigos hazen à este Niño Dios? Donde està la entrañable compassion, de que le estàn rõpiendo hasta su vestido? Pues por sus graves pecados estàn apartados de la vnion, de la vestidura inconsutil de la santa Iglesia, de que este Niño anda vestido, como dize el Profeta Evangelico, y otros Profetas: donde estàn las lagrimas de fervorosa oracion, por la conversion destos? Yo creo, y no lo dudo, que si este dulce Niño Iesus entre los Christianos tuviesse esta suerte, muchas madres espirituales, quiero dezir, almas de oracion, fervorosas, y constantes habria, y muchas conversiones de hereges.

Isai. 49. v. 18. Ezech. 9. v. 2. Dani. 10 v. 5.

CAPITVLO XXIV.

TRATA DEL VALOR DE la oracion mẽtal, y vocal, y quã to puede delante de Dios, y exorta à los Christianos al amor della.

DIze el Profeta David: *Iniquitatem si aspexi in corde meo; non exaudiet Dominus. Propterea exaudivit Deus, & atẽdit voci deprecationis meæ*? Esto es si hallo algun pecado en mi cõciencia, bien cierto estoy, que no oyrà Dios mi oraciõ; y porque yo tuve cuydado de examinarme todo lo possible, y en hallar culpa, ò defetos los lloro con tanta abundancia de lagrimas, que bastan à regar mi estrado: por esto me oyò el Señor Dios, y diò audiencia à mis su-

Psal. 65. v. 18.

Admite Dios lagrimas, y oraciones.

plicas, y me hizo merced, que mi voz llegasse à sus piadosos oydos. Valgame Dios! aquel grande Dios de los exercitos, no se desdeña de enclinar sus Divinos oydos al guzano del hombre? No, si este haze lo que hazia el Rey David, examinando bien su coraçon, y no sufriendo en él ningun pecado: Y concluye el santo Profeta Rey dando alabança à Dios: *Benedi-*
20. *ctus Deus: qui nõ amovit orationem meam, & misericordiam suam à me.* O verso Divino de muchos rezado, y plegue à su Divina bondad, que sea de muchos notado, y si podemos dezir con verdad bendito, y alabado sea Dios, que no apartò el don de orar, esto es la santa oracion de mi: bien se sigue, que ni su misericordia tampoco la apartò de mi.

...n jun. ora. ...n en, y mi. ...icor- ...en Di

O dichoso Profeta, bien hazeys de ajuntarlas, porque son compañeras indivisas, oracion, y misericordia, y quien las possee, podrà dar buen testimonio dellas, como por el pecado original quedamos todos tan flacos, para resistir à nuestras proprias passiones, y tan ignorantes para entẽder lo que mas nos conviene, que sino es con luz, y conocimiento dado del cielo, no ay remedio hazer nada bueno, de aqui nace, que todos tenemos necessidad del Divino socorro, y por esso en la oracion vamos à Dios, y le pidamos su Divina gracia, demodo, que aquel, que mejor supiere invocar su Santissimo nombre en la oracion, y confiar en el Divino auxilio, esse serà sin duda el mas bien librado. O bendito seays Dios mio, que nos distes este medio de la oracion, para tratar muy deveras todas nuestras necessidades con vos Padre de misericordia!

Oremos, y alcançaremos.

De donde nace pues tanta tibieza en los Christianos, y tãta pobreza de la verdadera riqueza, que son las virtudes? tan poco amor de vnos con otros? Aqui manda la invidia, allà la malicia, aqui la pereza, allà la deshonestidad; sabed hermanos mios muy amados, la causa de tanto mal es, porque no ay oracion, ni aun se conoce el verdadero recogimiento; primero vereis frequencia de los Divinos Sacramentos, que oracion mental, muy buena, y santa cosa es la frequente comunion; pero digo, que sin muy frequente, y larga oracion mental, me parece, como vna persona, que comiesse mucho, y que no durmiesse, ni dixiriesse la comida, que bien, ni provecho le podria hazer? Si con solo oir la palabra de Dios, y no rumiarla, y consi-

A la falta de oracion, se sigué todos los vicios.

Simile bueno para la comunion, sin oracion.

derarla, aprovecha muy poco: quanto peor serà, si recibiendo el Rey del cielo, el Salvador del mundo, no le tenemos siquiera media ora de oracion mental? Ay personas tan rudas, que no sabē tener ni vn quarto de oracion mental, sino que en aviendo comulgado, luego toman el libro para rezar, ò las cuentas diziendo oracion vocal, y aun mirando acà, y allà, esto no me agrada.

Considetacion para antes de comulgar.

O Christiano hermano, no sea assi por amor de Dios, sino que antes de la comunion tengas vn rato de oracion mētal, pensando quien es el Señor, que vas à recibir, que es el Verbo Divino, nuestro Señor Iesu Christo, tu Salvador, que viene à ti para sanar tus llagas, y dar luz à tus ignorancias, y con immenso amor à vnirse con tu alma, y quiē eres tu? Vn pecador, vn ciego, y miserable, indignissimo de tanto bien: considera aquel dichoso Publicano del santo Evangelio, que no osava levantar los ojos al cielo, sino, que se dava golpes al pecho, diziēdo à Dios: *Deus propitius esto mihi peccatori!* Lee el dia antes en el libro del Padre Maestro Fray Luis de Granada, donde trata muy copiosamente de la disposicion, que has de traher, para que te haga provecho aquel divino manjar; y assi yo me remito à él pues todo el mundo sabe su dotrina ser muy provechosa à todo fiel Christiano.

Luc. 18. v. 13.

Y no solo el dia de la comunion avemos de tener oracion mental, sino tambien todos los dias, porque assi como el manjar corporal sustēta, y dà vida al cuerpo, assi sin duda la palabra de Dios mas la dà, considerada, y meditada, q̃ es por la oracion mētal, y sustēta nuestras almas: y porque en los Christianos ay tan poca, por esto ay tanta flaqueza, debilidad, y falta en las virtudes: O hermanos mios, como es possible, y lo sabe qualquier de buen juizio, que si dizen al mercader, que en tal parte hallarà buena mercaderia, y se harà rico, pone tanta diligencia en ello, que no teme ir lejos, ni aun passar los peligros del mar, para coger muchas espinas, que son las riquezas, pues assi las llama, quien no se puede engañar nuestro Señor Iesu Christo, porque lastiman, y dan inquietud al coraçon de quien las possee, y San Pablo las llama estiercol: valga pues la razon, si por coger muchas espinas, y vasura deste mundo, se pone tanta diligencia, como no en esto? diziendote en el nombre de Dios, que en la oracion mental dà Dios ri-

La o[...] cio[...] ca d[...] vino [...]jar.

Luc. v. 14

Phil. v. 8.

quezas infinitas de virtudes, y comunica tesoros celestiales, aun pienso, que no lo quieres creer! Pues no lo quieres por lo menos provar? Si à mi no me crees: cree a la santa, y Divina Escritura, que en ella veràs los frutos de la oracion, y veràs al Patriarca Abraham, que bien le fue con la oraciõ, que amistad, y familiaridad tuvo con su Divina Magestad, que vino el dulce trato à terminos, q̃ dize Dios: por ventura harê yo algo, que no dê razon dello à mi amigo Abraham? *Num celare potero Abraham, quæ gesturus sum?* por ventura podrà tener secreto, y encubrir à Abraham lo que tengo de hazer? Que era castigar à la deshonesta Ciudad de Sodoma: porque el clamor de sus abominables pecados avian subido hasta el cielo.

ora[...] n ha[...] ami[...] s de [...]os.

[...] 18. [...]7.

[...]20.

O bondad immensa, que tan comunicable soys con vuestros fieles, y verdaderos amigos! En verdad Señor, que essa vuestra blandura, y trato familiar no se acabò en Abraham, que el mismo amor mostrastes con su hijo Isaac, y con su dichoso nieto Iacob, hasta luchar con vos à braço partido: pues toda la noche orãdo este santo Patriarcha, y luchando con el Angel, que representava ã vuestra Magestad: el fin de la oracion (q̃ como dize el Sabio, es mejor, que el principio, y es verdad que la experimentan todos los que deveras se dã al exercicio de la oracion) à la mañana, despues de aquella larga lucha dixole Iacob, no te dexarê, que no me dês tu bendicion: y diòsela el Angel tan copiosa, que le mudò el nombre de Iacob en Israel tan celebrado en la Divina Escritura, q̃ pone grande admiracion à quien con atẽcion lo considera, y toda esta honra, y provecho se le siguiò à Iacob, por ser hombre de oracion.

[...]n.26. [...]12.24. [...]n.32. 24.

Ecclesi. 7. v. 9.

Contodos los q̃ quieren haze esto la oraciõ.

Gen. 32. v. 28.

Y aunque casado, y con tanta familia sabia no solo vna, ò dos horas, pero aun toda la noche orar, y en el dulce silencio de la noche supo tambien tratar sus negocios con Dios, desuerte, que su honra, y nombre serà celebrado, y venerado de todas las generaciones; y no solo hasta el juizio, pero para siẽpre en el cielo, pues hablando S. Iuan del cielo, dize, que de los doze Tribus de Israel son eligidos doze mil de cada Tribu, para gozar de Dios para siempre, con otros favores. Pues consideren esto los casados, que dizen, que no pueden darse à la oracion, porque estàn ocupados en los negocios de la familia; confundanse, y no se escusen, pues estos

V. 24.

Apoc. 7. v. 5.

No se escusan los casados della.

dichosos Patriarcas tambiẽ te-
nian familia,y hazian larga o-
racion. Que dirêmos de Moy-
ses? Que tratava con Dios, co-
Exod.33. v.11. mo vn amigo con otro amigo,
y tanto animo causava en Moy-
ses el fervor de la oracion,y el
grande amor que tenia à Dios,
y al proximo,y tan encendido
deseo de la salvacion del pue-
blo (estos son los verdaderos
efetos de la oracion) que no
teme de dezir à la Magestad de
Dios : que es esto Señor? Que
amor me mostrays, pues tan-
tas vezes os ê rogado por este
Que no alcança de Dios la oracion? pueblo,y segun veo,no me oys?
Tanto deseo la salud de sus al-
mas, como de la mia, y assi, ò
perdonad à este pueblo, ò bor-
Exod.32. v.32. radme del libro de la vida.

O fuerça de oracion! O pode-
rosa cuerda aun para atar,y ren-
dir al mesmo Dios!pues el mes-
mo dixo à este su amigo Moy-
V.10. ses:Dexame; dexame, que me
quiero vengar desta gente de
dura cerviz , y desobediente:
que es esto Señor?Por ventura,
siendo vos el Omnipotente, y
Moyses vn guzanillo vuestro,
os tiene atado,para que le di-
gays que os suelte?Si,si, que la
oracion puede tanto con Dios,
que le vence , y gusta tanto
Dios desto,que como el amo-
Vence à Dios. roso padre quando quiere cas-
tigar à sus hijos,gusta,que al-
gun amigo suyo se ponga por
medianero , y aun que le quite
el açote de sus manos.O bendi-
to seays Dios,y Padre nuestro!
ò dulce,y amorosa fuerça la de
la oracion,pues todo lo puede
para con Dios ! Ruega aquel
grande amigo de Dios el Pro-
feta Elias,que no llueva, y lue- Iacobi 5. v.17.18
go su Magestad no envia lluvia
en tres años , y seys meses:y
pone al Profeta en necessidad,
para moverle,que le ruegue de
agua , y apenas Elias lo rogò,
quando luego lloviò.Y quando Exẽplos del poder de la oracion.
convenia hazia baxar fuego del
cielo.O quan poderosa es la o-
racion!que no solo en la tierra 3.Reg.18. v.38.
alcança quanto conviene,para
edificacion nuestra ; sino que 4.Reg.1. v.14.
tambien manda desde la tierra
al cielo,como lo hizo aquel fi-
delissimo Capitan Iosuè, que
por alcançar vitoria de los ene-
migos del pueblo de Israel,
mandò al Sol,que se detuviesse,
y dize la santa Escritura, q̃ obe- Iosue.10. v.14.
deciò Dios Omnipotente à la
voz del hombre.

O Christiano,es possible, que
oyendo esto,no te enamores de
la oraciõ!O Padre Eterno! pues
los hombres os son tan ingra-
tos , y enemigos de su bien , y
ganancia: *Emitte lucem tuam, & veritatem tuam*, dadles conoci-
miento del grande provecho , y
honra,que es, tratar con vos en

Acompaña á la oracion la contricion.

la oracion, hazed que sepã examinar bien sus coraçones, y que en ver en el maldad se confiessẽ, os piden perdon, y emienden sus vidas, porque con verdad puedan dezir con el Rey David; Psal. 65. v. 19. *propterea exaudivit Deus, & accẽdit voci deprecationis meæ*: por esto que yo supe bien examinar mi conciencia, y emendarme; en la oracion, oyò Dios la voz de mis peticiones, me atorgò todo lo que le pedi: Y luego se sigue el hazimiento de gracias: v. 20. *Benedictus Deus, qui non amovit orationem meam, & misericordiam suam à me*: hazednos à los Christianos esta tã grandissima merced, de que assi la oracion, como vuestra misericordia, nunca las aparteis de vuestros fieles, pues andan juntas. Cierto, que confiesso ser estos versos muy dulces, en los quales mi alma pecadora à hallado pasto, y sustento saludable.

O Padre Eterno, por los infinitos merecimientos de vuestro Vnigenito Hijo, y Señor N. Iesus, por este su dulce nombre os rogamos, querays enviar à todos vuestros fieles el Espiritu Santo, porque con su divina luz veamos, y con verdad conoscamos por experiencia los frutos de la oracion, y el valor della, quanto vale, y quanto puede. Y à vos, ò amoroso Espiritu cõsolador dezimos:

Invoca el Autor al Espiritu S. para la oraciõ.

Veni Creator Spiritus:
Mentes tuorum visita:
Imple superna gratia:
Quæ tu creasti pectora.
Qui paraclitus diceris:
Donum Dei altissimi:
Fons vivus, ignis, charitas:
Et spiritalis unctio.

Venid, y visitad los coraçones de vuestros fieles, hazednos llenos de vuestra soberana gracia, vos que os llamays consolador, consoladnos, que cierto, no ay consuelo fuera de vos, y pues os llamays don del Altissimo, hazednos llenos de vuestros dones, y pues os llamays fuente de vivo fuego de caridad, comunicadla à nosotros, y vngid nuestras almas con vuestro amor Divino.

CAPITVLO XXV.

EL AVTOR DESPVES DE aver tenido oracion escrivia lo que Dios le inspirava, y le inspirò escriviesse sobre las bendiciones, que se dan en las Maytines.

EXaudi Domine Iesu Christe preces servorum tuorum, & miserere nobis, qui cum Patre, & Spiritu Sancto vivis, & regnas in sæcula sæculorum. Amen. Oye Señor nuestro Iesu Christo las suplica, y ruegos de vuestros sier-

vos,y apiadate de nosotros,vos que vivis,y reynays con el Padre,y con el Espiritu Santo para siempre. Amen.

O buen Iesus amoroso Salvador inclina essos dulces oydos, que por salvarnos no se desdeñarō de oyr blasfemias de vuestros enemigos los Iudios, quādo os llamavā Samaritano, endemoniado, y bevedor de vino, que no guardavays el Sabado. O Salvador del mundo, por essos tan piadosos oydos, que oyeron,que con grande rabia los Iudios pedian tu muerte à Pilatos,diziendo: *Crucifige, crucifige eum.* O buen Iesus, por los merecimientos de aquella invencible paciencia, que entonces tuviste, te rogamos, que oygas nuestras peticiones, y rogativas: y que te apiades de nosotros? Y pues por la virtud de tu preciosa muerte,y passion, nos has reconciliado con tu Padre, y de hijos de maldiciō,que eramos antes por el pecado original, ten por biē de alcançarnos su eterna bendicion; y con tus merecimientos serémos hijos de bendicion, y herederos contigo, hermano nuestro mayor, y cabeça nuestra. Todos los fieles somos miēbros tuyos, pues con esta suave fè de que somos miembros tuyos nos alētamos à dezir à tu Padre: Padre nuestro, y aun,que nos dē su bendicion por tu respeto, que eres nuestra cabeça,nuestra justicia, y paz,y pues esto es verdad.

Ioan. 5. v. 10. *Mat. 11. v. 19.* Es piadosa bendicion de Dios,que nos oyga. *Gen 23. v. 21.*

Benedictione perpetua benedicat nos Pater æternus. Amen. Entre otras bendiciones, que diò el Patriarcha Isac à su hijo Iacob las primeras fueron estas: *Benedicens illi, ait: ecce odor filij mei, sicut odor agri pleni: cui benedixit Dominus: det tibi Deus de rore cœli, &c.* Sea tu bendiciō hijo mio, asi como de campo lleno, al qual à bendecido el Señor: y dete el Señor rozio del cielo. Que es esto, que no declara? De que estarà lleno el campo, ò de flores, ò de fruto? Porque de fruto, como del trigo, ò del vino ya lo dize despues en las otras bendiciones.

Gen. cap. 27. v. 27. *V. 37.*

A nuestro intento tomemos por este campo la santa Iglesia madre nuestra, la qual està llena de flores odoriferas, que son los siervos de Dios; los que temen su santo nombre, pues antes padeceràn mil muertes, que hazer vn solo pecado mortal. Estos tales dizen con San Pablo, que dan buen exemplo, y que son buena olor en todo lugar, porque los exemplos que los santos nos dexaron, verdaderamente à quien los imita, dan muy buena fragancia, y olor muy suave. Està tambien esta

La Iglesia es campo, y las flores los Santos. *2. Cor. 2. v. 15.*

tierra bendita de la santa Iglesia llena del rozio del cielo, pues sin duda la rige, guia, y govierna el Espiritu Santo, y abunda en ella el trigo del pan del cielo, nuestro Señor Iesu Christo, en el Divino Sacramento de la Eucharistia, que nos da sustento, y vida, con los demas divinos Sacramentos, y quien destos se supiere mejor aprovechar, sin duda serà Iacob, sabrà bien luchar, y vencer sus propias passiones, porque sera señor de todos sus apetitos, que no servirà el à ellas, antes todas le serviràn, y obedeceràn, y esto porque Iacob, el perfeto Christiano sabe obedecer à Dios, por esto le obedecen à èl todas sus passiones, y el renombre, y hõra, que se seguirà, es, que si en esta vida es Iacob, que sabe biẽ pelear, en su muerte le pondrà Dios nombre de Israel, manifestandole su eterna gloria.

[redacted]à lle- de ro- , y pá: no?

CAPITVLO XXVI.

TRATA DE LA SEGVNda bendicion, teniendo vn dulce coloquio con el esposo de nuestras almas el amoroso, y piadoso Salvador nuestro Señor Iesu Christo.

VNigenitus Dei Filius, nos benedicere, & adiuvare dignetur. Amen. O buen Iesus! O vnico amor de mi alma! En grande cuydado me poneis, que dirê de vos? Que gozo, y jubilo tengo de veros, pues siendo el Verbo Divino, os veo vestido de mi naturaleza, ya esta vestidura, que de si era tan pobre, la enriquecistе tanto, que vistiẽdonos los fieles de vos en el sacro Bautismo, somos bendecidos de nuestro Padre, y de vos Verbo Divino, y del Espiritu Santo.

Pues, ò buen Iesus Vnigenito Hijo del Padre: bendecidnos, y dignaos tambien de ayudarnos, ya sabeis nuestra flaqueza, ya os hallamos vestido della; dize el Profeta, que tomastes las miserias de vuestros hermanos; menos el pecado, todo lo demas aveis experimẽtado, para que assi seays mas piadoso con nosotros: ya sabeis, que cosa es tristeza, ya probastes, que cosa es suspirar, y derramar lagrimas, ya sufristes dolores, frio, calor, y cansacio. *Vox turturis audita est in terra nostra*, ya no sois Dios escondido, ya essa Divina voz se à oydo en nuestra tierra, porque os aveis desposado con la naturaleza humana, segun lo que se dize: de donde es el hombre? De la tierra de su muger, soys la tierra de la esposa: ya somos

El Verbo Divino nos ha de bẽdezir, y porque?

Isai. 53. v. 9. 11.

Cant. 2. v. 12.

El hombre, y Dios son de la misma tierra.

tan vezinos, que ya no son dos personas, Dios, y el hombre, sino vn solo Iesu Christo, Dios, y hombre: *& ipse est amicus meus filiæ Ierusalē.* O Angeles del cielo, admiraos sobre este caso, que el Verbo Divino se à hecho carne! ayudadme à amarle, ya oymos su voz gemibunda, como de la tortola, pero amorosissima. O buen Iesus, que amorosa voz es todo vuestro Evangelio, por el qual nos llamays à penitencia, y que tomemos la Cruz! en verdad, que todo es dulce.

Cant. 5. v. 16.

Preguntemoslo à los Martires, si les fue dulce morir por vos? Por honra de vuestro Evāgelio, y dulce nombre de Iesus? todos à vna voz diràn, que si, si; assi lo canta vuestra esposa la santa Iglesia de vuestro Protomartir Estevan: *Lapides torrentis illi dulces fuerunt, ipsum sequuntur omnes animæ iustæ*: Las piedras del Torrente le fueron muy dulces, à quien siguieron no solo los otros Martires, sino tambiē todas las almas justas. Porque assi para Estevan, como para todos vuestros amadores estais à la diestra de vuestro Padre para ayudarnos, defendernos, y ampararnos: pues (ò dulce, y admirable llave de David) para todos vuestros fieles siervos abristes los cielos: y assi cada vno dellos con los ojos de la fé, y cō verdad puede dezir, y mas en sus mayores trabajos tomados por vuestro amor: *Ecce video cœlos apertos: & Iesum stantem á dextris Dei!* Veis, ò paganos, ò perfidos Iudios, que con ojos vivos de indubitable fé, y con grandissimo gozo veo los cielos abiertos; y assi, que vuestros mayores crucificaron, blasfemaron, y escupieron en su Divino rostro, no queriendo ni por Rey, ni por esposo, sabed, que esse mismo està assentado à la diestra de su Padre, esse es el Rey, y esposo de los Christianos.

Dulce cosa es morir por Iesvs.

Al humillado Iesus, le vemos sublimado.

O mi vnico Rey, y esposo muy querido! O buen Iesus! todos los fieles os creemos, confessamos, invocamos, y cada vno de nosotros dize con vuestro fidelissimo amador Estevan. *Domine Iesu accipe spiritum meum*: Señor Iesus bendicenos, ayudanos, favorecenos, llenanos de vuestras dulces bendiciones, de tal modo, que en la hora de nuestra muerte, con essas manos, que formaron los cielos recibas nuestro espiritu, con essas manos, que pusistes en la cruz, y fueron penetradas cō duros clavos, con essas mismas presentes nuestro espiritu al Padre. Porque de verdad deseamos veros, gozar de vos, y des-

Pidamos su bendicion para la hora de la muerte.

cansar para siempre con vos: Pues, ò hermano seglar, Clerigo, Religioso, y Religiosa, con quanta fê, y fervor avemos de dezir: *Vnigenitus Dei Filius: nos benedicere, & adiuvare dignetur*: no se han de dezir, ni oyr estas tan dulces, y animosas palabras con coraçon tibio, soñoliento, y remisso: y lo peor es, que estando nosotros rodeados de enemigos los demonios, viendo ellos nuestra tibieza se burlan de nosotros, y los Angeles se afrentan de vernos tales.

CAPITVLO XXVI.

TRATA COMO EL ESPIritu Santo dà testimonio en los coraçones de los Christianos del Santo Evangelio, y de conocer muy deveras à nuestro Señor Iesu Christo:

SPiritus Sancti gratia illuminet semper corda nostra. Amen. Aquel antiguo, y agudissimo Dotor S. Atanasio illustrado por el Espiritu Sãto, dize en el simbolo de la fê: *increatus Pater, increatus Filius, increatus Spiritus Sanctus! Immensus Pater, immensus Filius, immensus Spiritus Sanctus! Æternus Pater, Æternus Filius, Æternus Spiritus Sanctus*: pero no tres *increati, nec tres immensi, sed vnus increatus, & vnus immensus*: Vn solo Dios Eterno. *Ita Dominus Pater, Dominus Filius, Dominus Spiritus Sanctus: & tamen nos tres Domini: sed vnus est Dominus.* Pues, ò Espiritu Sãto, Criador, immenso, y eterno, bendezidnos à vuestro pueblo Christiano, llenadle de vuestras suaves bendiciones: vos sois el Espiritu nuevo, que Dios Padre promete por el Profeta, sin duda en vos mismo sois antiguo, sin principio, y sin fin, pero sois nuevo, quando os infundìs en el alma del Christiano: y como dize el mismo Profeta, le days coraçon nuevo, propositos nuevos, pensamientos, obras, y vida nueva, porque todo lo inovais. Criador misericordioso, y piadoso, criad en nosotros vn coraçon limpio, casto, y puro, y renovad vn espiritu recto en nuestras entrañas: *Recedant vetera, nova sint omnia*, renovadnos de dia en dia, y nũca os aparteis de nosotros.

Pidase la bendiciõ al Espiritu Santo.

Ezech. 11. v. 19.

Porque se llama el Espiritu Santo nuevo?

Y si por nuestra grande tibieza devida apartamos el fervor de vuestra caridad de nosotros, alomenos suspiremos por vos, llamemos à vos, y diga cada vno de nosotros à vos con viva fê: *Redde mihi lætitiã salutaris tui, & spiritu principali confirma me*: bolved, bolved Espiritu Santo à visitarme, y bolvedme vuestra

Psal. 50. v. 14.

Que es el espiritu principal que se a de pedir!

alegria, tã saludable à mi alma, como la alegria del mundo dañosa, y peligrosa, y confirmad en mi vn espiritu principal; hazed que mi alma, que vos con tanto amor criaste à fin de que goze de vos para siempre, no se incline à amar la vanidad, sino la verdad, que sois vos, hazedla noble, illustre, y principal, que no ame à la baxa, y vilissima carne corruptible, sino al espiritu que soys vos: pues no tenemos espiritu, ni vida, sino la recibimos de vos! O Señor mio, Espiritu Santo apoderaos de mi coraçon, dominad, y visitad las potencias de mi alma, bẽdeciẽdolas con tal eficacia, q̃ mi entendimiento no pueda pensar, sino en mi Señor Iesu Christo. Y por su santo nombre os ruego, que me deys testimonio del que assi me lo tiene êl prometido: dad testimonio à mi voluntad de aquel immenso amor, con que nuestro Señor Iesu Christo muriò en la cruz por nosotros; dadnos deste grande beneficio alto conocimiento, y à nuestra memoria, asiento, y firmeza en su amor, y agradecimiento.

Ioan. 15. v. 26.

Rogar al Espiritu Santo, q̃ visite las potẽcias.

O Divino Espiritu, enseñadnos el santo Evãgelio, y pues os llamays dedo de Dios, escrividle en nuestros coraçones; os ofresco mi coraçon, ò Espiritu Santo, escrivid en êl vuestra Divina ley, cumplida, y declarada en el santo Evangelio. O si yo el minimo de todos los fieles, y ellos conmigo pudiessemos cõ verdad dezir, con Santa Cecilia (de quien canta la Iglesia) *Virgo gloriosa semper Evangelium Christi gerebat in pectore: & non diebus, neque noctibus à colloquis divinis, & oratione cessabat:* Y aunque el santo Evangelio à todo Christiano està propuesto, pero ay de mi! que si en esto los seglares andan coxeando, en él, y en los consejos Evangelicos, nosotros Religiosos, y Clerigos que vivimos en estado mas perfeto, quanta mas obligacion tenemos?

Como Santa Cecilia traygamos el Evangelio en el pecho.

O pluviera à la bondad de Dios! que no digo dia, y noche solamente (pero como enfadada de ver tanta tibieza) me cõtentaria de que siquiera dos vezes al dia nos recogiessemos, y que meditassemos como, y en que manera cumplimos el santo Evangelio, y tuviessemos tiẽpo deputado para tener colloquios con el dulce Iesus, que cierto su conversacion no tiene amargura, ni la puede tener; porque es gozo, y alegria de los Angeles, y jubilo de los santos, y quien le ama impossible es darle fastidio la oracion, y trato con su Divina Magestad.

Exortase à tener oracion.

CAPITVLO XXVIII.

TRATA, QVE EL CHRIStiano si quiere puede aun en este mundo començar à vivir con su dulce Salvador Iesu Christo, y que el que de todo coraçõ le ama, ya en este destierro le comiença à gozar.

I*Psius pietas, & misericordia nos adiuvet: qui cum Patre, & Spiritu Sancto vivit, & regnat in sæcula sæculorum. Amen.* O buen Iesus! ò vnico gozo de mi alma! no puedo yo declarar con mi pobrecita, y grossera lengua el mental deleyte, que siente mi coraçon, quando oygo muchas vezes à mi madre la santa Iglesia, que me dize, que vivis. O que contento! Mi amada cabeça vive; si yo soy deveras su miembro siguese, que sin duda yo vivo en èl, y aunque el mundo esto no lo vê, que se me dà à mi de esso, lo que solo me importa es, que yo viva en Iesus, y si esto el mundo no lo entiende es por su culpa, y tambien por lo que dize San Pablo, que nuestra vida està escondida en Iesu Christo, pero durando este destierro: que (ò, quando vendrà!) *Cum autem Christus apparuerit vita vestra tunc, & vos apparebitis cum ipso in gloria.* O bendito seais santo Apostol, y alabada vuestra Evangelica legua, por tan buenas nuevas, q̃ traeys à todos los fieles amadores de Iesus, y obedientes al Santo Evangelio! Que los amadores del mundo, como su gusto, y esperança tienẽ puesta en los deleytes, honras, codicias, ambiciones, envidias, odios, y discordias, no es posible, que gusten deste Divino mannà, que primero no acaben la triste, y desabrida arina de Egipto, de las codicias, y aficiones terrenas: no es posible servir, ni obedecer, à dos Señores tan diferentes entre si, como Dios, y el mundo, Iesu Christo crucificado, y belial. O buen Iesus, mi contento es olvidarme del mũdo, como sino me hallare en èl: y con viva, y amorosa fê gozarme de que vos vivìs, y reynays con vuestro Eterno Padre, y cõ el Espiritu Santo; y no como los Reyes de este mundo, que con la muerte se acaba su Reynar, sino in sæcula sæculorum. Amen, amen, amen.

[Margin: En Iesvs viven los ... / Colos. 3. 3. / Quando los pecadores vivirân en Iesus. / 2. Cor. 6. v. 15.]

Deus Pater omnipotens sit nobis propitius, & clemens. Amen. Dios Padre todo poderoso sea con nosotros piadoso, y clemente, dize la Iglesia Militante: y responde toda la corte Celestial *fiat, fiat.* Aquella summa bondad del Padre Eterno hablando

con su fiel amigo Moyses le diò el modo, que él, y su hermano Aron, y sus hijos avian de tener para bendezir al pueblo de Israel: porque es oficio del Sacerdote el dar la bendicion al pueblo, dixole pues, bẽdiciràs assi: O pueblo de Israel escogido; *benedicat tibi Dominus; & custodiat te ostendat Dominus faciem suam tibi, & misereatur tui! Convertat Dominus vultum suum ad te, & det tibi pacem: invocabuntque nomen meum super filios Israel, & ego benedicam eis.* Dexemos aora el pueblo de Israel, y hablemos con el pueblo Christiano, ò pueblo dichoso, ò pueblo escogido de entre tantas naciones barbaras, gozate, y alegrate en Iesu Christo, bendicion, salud, y paz, que el Padre Eterno desde el cielo nos la enviò, nos la hechò sobre nuestras cabeças, por que la grandeza del beneficio tan espantoso, sobrepuja à todo entendimiento humano, y aun Angelico.

Bendiciõ de Dios al pueblo.

Num.6. v.23.

El Padre Eterno, por su Hijo nos diola bẽdicion.

No queremos dezir, que haga el Padre Eterno, lo que no à hecho, que ya lo hizo, ya nos discubriò su cara; pues su messmo Hijo dixo: *Philipe, qui vidit me, videt, & Patrem*: Y pues el mundo os conociò por medio de vuestro Vnigenito Hijo; esse Divino Verbo, que teniades escondido en vuestro Divino seno, ya saliò, à luz, y à vista de todo el mundo: como lo dize el Profeta: *in terris visus est, & cum hominibus conversatus est*: Ya le vimos en la tierra, ya conversò, tratò, y comunicò cõ los pecadores: de lo qual fue calumniado, y murmurado de sus enemigos, y de esto, ò Padre Eterno os hazemos muchas gracias, de que os aveis manifestado, y os aveis apiadado de nosotros. Antes de la venida de vuestro Vnigenito Hijo no nos queriades mirar, pero al dar tal bendiciõ, y tal don, junto con èl bolvistes esse Divino rostro, en que los Angeles hallan siempre nueva contemplacion, y gozo. Y pues esse gracioso rostro bolvistes para mirarnos, dandonos paz, y aora con mucha confiança os invocamos llamandoos: Padre nuestro, y dadnos la bendicion.

Ioan 14. v.9.

Bar.3. v.38.

CAPITVLO XXIX.

TRATA, QVE LOS DIVInos Sacramẽtos de nuestra Madre la Santa Iglesia son los verdaderos ornamentos de nuestras almas; y rio caudaloso para limpiarnos de todos nuestros pecados.

CHristus perpetuæ, det nobis gaudia vitæ. Amen: Christo vngido del Padre Eterno, por Rey del cielo, y Sacerdote

Eterno, nos bendiga, nos dê su Divina gracia, y despues el gozo, y vida eterna. Amen. Dize la santa; y Divina Escritura: *Mãsit ergo arca Dei in domo Obededom tribus mẽsibus, & benedixit Dominus domui eius, & omnibus, quæ habebat.* O buen Iesus! ò tesoro, y continua bendicion de vuestra tan querida, y amada esposa la santa Iglesia Catholica Romana Madre nuestra: si la arca del testamento que era figura de vuestro divino cuerpo, solo por estar tres meses en casa de Obededon, no solo quedò êl bendecido, y su casa, pero aun todas sus cosas (ò amor infinito) quãto mas lo quedarà la Santa Iglesia por teneros à vos mismo, en el santo Sacramento de la Eucharistia, y no por tres meses, ni tres años, sino hasta la fin del mundo: assi nos lo teneis vos prometido diziendo con ardor de caridad: *Ecce ego vobiscum sum vsque ad consummationem sæculi.*

Paralip. 13. v. 14.

Quan segura tenemos la bendiciõ de Christo.

Matt. 28. v. 20.

O bendito, y alabado sea tal amor! De tal pecho como del Verbo Divino avia de salir tan grande, y admirable beneficio, tan immenso, y tan continuo, yo me pierdo en este dulce mar de amor: mar de caridad, mar profundo, dõde el mas perdido, trasportado en êl, es el mas ganado. Pues, ò Iglesia santa madre nuestra, que bendita, y que tan llena de bẽdiciones estays! pues siempre teneys en vuestra cõpañia à la verdadera arca el mismo Verbo Divino humanado, y glorioso, y no solo vos, sino tambiẽ todos vuestros fieles son benditos de Dios, porque quien os obedeciere, serà bendito de Dios, y le verà en el cielo.

Aquienes se estiende la bẽdicion de Christo.

Considerando el Evangelico Profeta las muchissimas mercedes, que Dios avia de hazer à su esposa la Iglesia, en el dichoso tiempo, que se desposaria con ella, y los muchos hijos, que esta esposa del Cordero avia de engendrar en el sacro Bautismo, dize: *Quia isti sunt semen, cui benedixit Dominus*, los que acceptaren, creyeren, y obedecieren al Mesias, este linage de gente serà la bendita de Dios, y luego dize: *Gaudens gaudebo in Domino, exultabit anima mea in Deo meo; quia induit me vestimentis salutis: & indumento iustitiæ circumdedit.* Con grande gozo me alegrarê en el Señor, y se regozijarà mi alma en Dios, porque me vistiò de su salud, y con vestido de justicia me rodeò, y adornò, y muy hermoso. O esposo Divino Iesu Christo, gracias os hazemos por todos los ornamentos de de dones, y gracias, que à vuestra esposa aveys dexado; que son los Divinos Sa-

Isai. 61. v. 9.

La bendicion, y ornato nuestro son los Sacramẽtos.

cramentos de la Iglesia, sino ornamentos muy hermosos de nuestras almas. O plege à vuestra bondad, que pues tanto os costaron à vos estas joyas, y piedras preciosas de los Sacramentos, que salieron de vuestro precioso costado, y pues valen sangre de Dios, que tan preciosos son! Y siendo esto verdad, ò Christiano, como los tenemos en tan poco aprecio, y reverencia? Como no nos aprovechamos dellos, con mayor frequēcia? Es possible, que pudiendo ser muy ricos, nos quedemos tan pobres?

Eccles. 4. 39. v. 27. O Verbo Divino! bien dize de vos el Sabio. *Benedictio illius quasi fluvius inundavit.* Su bendicion serà tan abundante, que serà como rio, ò claro, y corriente rio, y mejor para lavar, que el Iordan, pues en ti lavamos, y limpiamos todas nuestras fealdades, y maldades en el sacro Bautismo, y en el Sacramento de la Penitēcia! O rio caudaloso, que corres de generacion, en generacion! es grande, y admirable tu velocidad en sanarnos de los pecados, y en hermosearnos con las virtudes, nunca estàs ocioso; en ti tambien no solo nos limpiamos, pero tambien como eres fuente de agua viva, en ti halla remedio nuestra sed: padecemos grande sed del rio de tu gracia, y de la fuēte de tu gloria. O Padre Eterno! *apud te est fons vitæ, & in lumine tuo videbimus lumen.* Psal. 35. v. 10.

La bendicion de Dios es rio.

CAPITVLO XXX.

TRATA COMO NOS AVEmos de preparar, para recibir con abundancia los dones del Espiritu Santo.

IGnem sui amoris accēdat Deus in cordibus nostris. Amen. El fuego de su amor encienda Dios en nuestros coraçones. Amen.

Advenit ignis Divinus non cōburens, sed illuminans; non consumens, sed lucens: & invenit corda discipulorum receptacula munda, & tribuit eis Charissimatum dona. Invenit eos concordes charitate; & illustravit eos, inundans divitias deitatis. Alleluia: Viniendo aquel Divino fuego sobre los Santos Apostoles, no quemando, sino ilustrando; hallòles el coraçō dispuesto, limpio, y desambaraçado de todo lo terreno, y diòles sus perfectissimos dones, porque les hallò cōcordes, y vnidos entre si, iluminò sus coraçones con tanta eficacia, que à modo de arrojo, con el vivo fuego de su Divinidad les encendiò, y transformò en su deidad, de cuyo tesoro les

Efecto del fuego del amor del Espiritu Santo.

hizo participantes.

No se puede negar, sino que en el recibir el Espiritu Santo ay muchos grados, que aunque su Magestad siempre fue, y serà vn mismo Espiritu, Dios, y Criador nuestro: pero por sus altos, y profundos juizios, y por la disposicion, que halla en las almas, vnas mas dispuestas, que otras; no ay duda; que vnas reciban mas las comunicaciones, y dones del Espiritu Santo. Y porque nuestro Señor Dios en el secreto de su Divino consistorio tenia ordenado de fundar su Iglesia, con tanta perfeccion, y santidad, por esto enviò con tanta abundancia al Espiritu Santo, por ser la obra de tanta importancia, y como los Apostoles fueron el fundamento de la santa Iglesia, y las colūnas della, cōvenia fuessen muy fuertes, y tan corroboradas de la virtud del alto Dios: y assi vino con tanta Magestad del cielo, con tal vehemencia, y visible en figura de lenguas de fuego, porque avian de predicar el santo Evangelio en todo el mūdo. Y assi conviene mucho, que los Predicadores, que tienen el mismo oficio, hagan vida Apostolica, renunciandolo todo, y desembaraçados de todo lo terreno, puedan mejor cumplir la obra de Dios; de modo, que sean alabados sus pies, segun lo que dize el Profeta: O quan hermosos son los pies del que Evangeliza, predicando la verdad.

[margin: ...n per... Igle... pedia ... abun... ...te Es... ...taban] [margin: ...flor. 2. ...3.] [margin: ...bliga... ...on de ...s Predi... ...dores.] [margin: Isai. 52. v. 7.]

Aora veamos, como nos avemos de disponer para recibir el Espiritu Santo con abundācia: lo primero con limpieza de cōciencia, conocimiēto proprio, mucha contricion de los pecados, cō el Sacramento de la penitēcia bien vsado. Mi opinion es, que la causa porque no recibimos en mucha abundācia los dones del Espiritu Santo, es porque no nos confessamos con aquellas circunstācias, que conviene, esto es, con aquella contricion, y vivo dolor de aver ofendido à vn Dios tan bueno; con aquel firmissimo proposito de antes morir, que otra vez ofender à Dios: que si esto ay, sin duda se quitaràn de raiz todas las ocasiones del pecado, y estarêmos como los Santos Apostoles con los coraçones limpios de culpas: y despues desta disposicion, sin la qual nūca vendrà el Espiritu Santo al alma sujeta al pecado, viene la otra, que estemos concordes, y vnidos con nuestros proximos: y la tercera preparacion es, que estemos recogidos, haziendo oracion como hizieron los Santos Apostoles, y desta ma-

[margin: Disposicion para recibir el Espiritu Santo.]

nera sin duda vendrà el Espiritu Santo, y nos darà su larga bendicion.

O dichosos nosotros, si quedamos llenos de sus bendiciones; como maravillosamente propone San Pablo, que el Padre Eterno nos bendixo con abundante bendicion espiritual. Ephes. 1. v. 3. *Benedictus Deus, & Pater Domini nostri Iesu Christi, qui benedixit nos in omne benedictione spirituali.* Obrada por el Espiritu Sãto, que procede del Padre, y del Hijo, con toda bendicion, esto es, enseñandonos toda virtud, toda verdad, toda santidad. O Christianos, ò hermanos todos dispongamonos, que segun serà nuestra preparacion, assi serà la venida del Espiritu Santo; y conforme la disposicion, que hallarà en nuestras almas, serà la comunicacion de sus divinos dones.

CAPITVLO XXXI.

TRATA COMO EL AVtor deste libro se defendia en sus tentaciones con las armas del santo Evangelio.

A *Vinculis peccatorum nostrorum absolvat nos omnipotẽs, & misericors Dominus. Amen.* De las ataduras de nuestros pecados nos absuelva el todo poderoso, y misericordioso Señor. Amen. O valgame Dios, que terrible cosa es el pecado! pues es necessario poder infinito, y misericordia infinita para perdonarle. O Christianos hermanos muy amados! si supiessemos quan grave es el pecado? quereys ver su peso tan pesado, que estando los Angeles en tal altissimo lugar, como el cielo, luego que cargò sobre sus entendimientos el pecado de sobervia, solo este peso pudo tanto, que no solo de Angeles de luz, les bolviò en Angeles de tinieblas, de Angeles hermosissimos en demonios muy feos, pero luego les derribò del cielo este terrible peso del pecado. Pondera se lo q̃ pesa el pecado.

O que peso! y veamos, donde les derribò? En el profũdo abismo del infierno, en el fuego eterno. O valgame Dios! Christiano no te pasmas de oyr esto? Yo te digo, que sino te haze efecto, ni temes, eres vn necio: pues dize el Espiritu Santo por el Sabio, que el hombre cuerdo, y discreto en todo es temeroso, quanto mas en esto, que tanto importa. Pues à Adam como le fue en el desobedecer à Dios? O poderoso, y piadoso Señor! Rogamos à vuestro infinito poder, y por las entrañas de piedad, con que nos Eccles. 18. v. 20. Qué no tiembla de la gravedad suya!

viſitò el Vnigenito Hijo vueſtro, y Señor nueſtro Ieſus, que nos abſolvays de nueſtras deſobediencias: todos nos conocemos por pecadores deſobediẽtes en Adam; todos ſomos trãſgreſſores de vueſtros divinos mandamientos, todos en nueſtros primeros padres ſomos malditos, y pecadores.

Evangelica lectio ſit nobis ſalus, & protectio. Amẽ. O Padre Eterno rogamos, y con eſpiritu, y animo contrito, y humillado delante vueſtra immẽſa Mageſtad ſuplicamos, que por los merecimientos de vueſtro Vnigenito Hijo nueſtro Señor Ieſu Chriſto, nos hagays dignos de que el Santo Evangelio, ſu alta, y repitida licion ſea para ſalud, y proteccion de nueſtras almas?

laban· del Sã- Evan- lio.

O buen Ieſus, ò vnico amor de mi alma! yo viliſsimo guzano, y la perſona mas pecadora del mũdo, y digna de mil infiernos, aſſentada en mi alma eſta verdad: conoſco, y confieſso, que vueſtro ſanto Evangelio es entera ſalud de mi alma, porque antes, que yo os conocieſſe, eſtava la deſdichada llena de llagas de pecados; pero deſpues que me diſtes conocimiento de vueſtra bõdad, y de mi maldad, y me lavaſtes con la clara, poderoſa, y miſericordioſa agua del Sacramento de la Penitencia, con mucho dolor de averos ofendido, y vos (ò, poderoſa llave de David entregada à vueſtra amada eſpoſa la Santa Igleſia!) deſcubriſtes à mi indigniſsima los teſoros de vueſtra ſalud, quedê ſana. Primero yo os deſcubrì mis llagas por medio de la confeſsion, y vos con la abſolucion del Sacerdote de vueſtra Igleſia, me deſcubriſte vueſtro miſericordioſo poder.

Habla el Autor de ſu cõfeſſion.

O bendito ſeays para ſiẽpre mi Ieſus, mi cabal ſalud! en todas mis neceſsidades, y peligros ſoys mi vnica, y verdadera ſalud, quando me vienen tentaciones, luego en llamar vueſtro eficaciſsimo nombre de Ieſus hallo remedio. Acuerdome, q̃ vna vez el demonio me traxo vna tentacion de vanagloria, de vna buena obra, que avia hecho à vna comunidad; yo viendo tal diſparate, luego invoquê el ſanto nombre de Ieſus, y huyò de mi la tentacion, y no ſolo huyò, ſino que me diò eſte poderoſo nõbre mucho dolor, y ſentimiento de aquellos penſamientos, como ſi fueran deshoneſtos, y lo miſmo digo de todas las otras tentaciones, ò peligros.

Vẽce las tentaciones el nõbre de Ieſus.

No dexarê de dezir, como ſe à de vencer la tentacion immũda por ſer la que mas ſuele afli-

gir à las Virgines consagradas a Dios. Siẽdo yo de veinte años quando esta tentacion combate mas, fuì perseguida della algunos años: y por consuelo de mi alma avia aprendido de memoria buena parte del santo Evangelio, y quando me venia la tẽtacion immunda, lo primero con rostro ayrado por el grande odio, que della (siẽpre despues que conocì à mi salud Iesus) tuve junto con el temor de Dios firme en mi coraçon, de morir antes mil vezes, que consentir, y como la malicia del demonio iva delante persiguiendome, yo pobrecita me iva à Iesu Christo crucificado bañandome con su preciosa sangre, y invocando su Santo nombre, y el demonio no se cansava de molestarme, aunque estava bien desengañado, que yo no consentiria, pero su dañado fin era turbarme, y afligirme, y de solo esto se satisfazia: yo viendo de todas partes su malicia, como supiesse de memoria los capitulos enteros del Santo Evangelio, cerrada en mi celda, poniame à cantar baxito el Santo Evangelio: y aun no avia acabado vn capitulo de San Iuan, quando ya toda la molestia, y porfia del demonio se apartava de mi, y yo pobrecita con la virtud, y proteccion de la palabra Evangelica

Con las palabras del Evangelio se vence la tentaciõ carnal.

quedava quietissima en mi alma, y consolada en IesuChristo, y mi cuerpo tan libre de las molestias del demonio como sino fuera de carne sino de brõce. Y esto no solo para todo aquel dia, sino por muchos dias: y quando el demonio bolvia à molestarme, y otra vez à afligirme con pensamientos immundos, luego me iva à mi salud, y proteccion, el Santo Evãgelio, y sin duda hallava el mismo remedio, y lo mismo hazia en las otras tentaciones. Y en particular quando el demonio proponia tentacion contra la fe luego sin tardar yo respondia, estoy prompta, y muy deseosa de morir por honra, y gloria del santo Evangelio,

Con lo mismo las otr. y las c. la fe.

O buen Iesus, si aora en este mismo instante yo pudiesse morir por amor de vuestro santissimo nombre, y por vuestra dotrina Evangelica! y como lo repitia esto mi coraçon, y se encendia en vivas llamas de amor de Iesu Christo, hazia, que todos los demonios sin esperar huyessen de mi, y yo muy contenta. O Christianos, temamos, y amemos à Iesu Christo, y no temeremos à todo el infierno.

* * *

CAPITVLO XXXII.

TRATA QVAN IMportante es, que el Christiano tenga oydos interiores para oyr, y aprovecharse del Santo Evangelio; y dize algo para consuelo de las personas contemplativas.

VErba Sancti Evangelij doceat nos Christus filius Dei. Amen: O dulce, y manso Cordero, quien serà digno de entender, ni aun de abrir, ni mirar esse Divino, y admirable libro del Santo Evangelio! Vos sabiduria del Eterno Padre soys el autor, quien podrà entenderlo, sino se lo enseñays? nos dezis por vuestro amado dicipulo, q̃ sin vos nada podemos: es grande verdad, y si nada podemos, como podremos esto de tanta importancia? El Padre Eterno nos diò à vos por maestro, y assi en el monte Tabor, con grandes vozes manda à todo el mũdo, que oygan vuestra Evangelica dotrina; yo pobrecita assi lo entiendo, y siẽto, y este mandamiẽto le tomo tan à mi cargo, como si el Padre Eterno lo mandara solo à mi.

O buen Iesus! ò vnico amor, y maestro de mi alma! immensas gracias doy à vuestro Padre, y à vos, y al Espiritu Santo; y alabanças os sean siempre dadas inefable Trinidad, y vnidad de essencia. O mi Iesus! que desde que os conocì, no solo os dì los ojos de mi entendimiento, y aficiõ, y os prometì, no tener mas passion à otra cosa, que à vos, ò por respeto vuestro: pero os dì los oydos de mi coraçon, y el olvido interior de mi alma; y assi siento grande gusto, quando en el Santo Evangelio: y tambien en el Apocalipsi oygo, que dezìs: quien tiene oydos, oyga: yo me humillo quando lo oygo, y digo con gozo, y desconfiando de mi indignissima. O buen Iesus, vuestras palabras me son saetas de ardiente amor! De donde à mi tanto biẽ? De vos me viene todo, vos me days oydos interiores, à mi vilissima, digna del infierno.

Ojos, y oidos interiores se han de ofrecer à Dios.

Mat. 11. v. 15. 43. Mar. 4. v. 9. Luc. 8. v. 8. Apoc. 2. v. 7.

O buen Iesus, quando mas oygo vuestro santo Evangelio, mas deveras conosco mi ignorancia! porque (ò sabiduria del Eterno Padre) siempre hallo nuevos documentos, que aprẽder, y ser enseñada de vos. Pues ò Maestro de mi alma, y de todo el mundo, vos dezìs: bienaventurados los pobres de espiritu, y nosotros siempre como imperfetos dicipulos reservamos algo, quãdo oygo, que dezìs, que el que no renunciare

Efectos de Santo Evangelio.

Mat. 5. v. 3.

todo lo que possee, no puede ser vuestro dicipulo: luego hago en mi nuevo examen, y estudio, como mejor cumplirlo; y tambien quando dezis, que quien quiere seguiros, se niege à si mismo, y tome su cruz, y os sigua me parece, y hallo no averme bien del todo negado, nace en mi vn vivo dolor, y luego propongo la emienda, y quando hallo, que no llevo la Cruz, y trabajos, que me envias con gozo, y hazimiento de gracias à vuestra Divina Magestad, me averguenço, y confundo.

Luc.9. v.23.

Remordimientos que dexa el santo Evãgelio.

O buen Iesus, quanta causa, y ocasion tengo de mas, y mas humillarme muy deveras, porque aun no he llegado al perfeto menosprecio, y negacion de mi propria voluntad. Y como de verdad me conosco por la mas imperfeta de todos los Christianos, siempre que me veo à mi, hallo, que reprehender, porque otra cosa en mi no hallo, sino defectos, y asi yo misma soi muy pesada à mi misma, y soy tan bien pesada à los otros, si yo à mi misma no puedo sufrirme, que han de hazer los otros? y asi vos sabeys dulce Iesus, como alguna vez os ruego, diziendo, Señor dadles paciencia, para que me sufran, vna cosa tan imperfeta, como veys, que yo soy. Aifin, en todas mis congojas, defectos, y miserias en esta vida, no tengo otro refugio (ò buen Iesus) sino quando por sola vuestra misericordia en la oracion, y dulce contemplacion de vuestras tan altas, y admirables perfecciones tirays, y atraheys mi espiritu, y le trãsportays en vuestra tan amable, y deleytable divinidad, y me hazeys olvidar no solo del mundo, sino tambien de mi misma, y dexandome del todo à mi, hallo à vos, y solo esto me dà contento, y digo: *Beatus homo quem tu erudieris Domine: & de lege tua docueris eum.* *Psal.93. v.12.*

Conocimiento proprio.

O amoroso Iesus Verbo del Eterno Padre: *quam dulcia faucibus meis eloquia tua, super mel ori meo!* En verdad Señor, que hallo por experiencia, y muy sabrosa, que dize grande verdad vuestro Profeta David: *Ignitum eloquium tuum vehementer, & servus tuus dilexit illud*: vuestras palabras son vivo fuego, y muy vehemente, tiene grande actividad vuestro amor, yo como paciente, y vos Dios mio fuego de amor infinito soys el agente, y hazedor vehemente: asi lo afirma aquel grande cõtemplativo de vuestras altas perfecciones Dionisio Areopagita, que en la oracion el alma està como paciẽte, como vna tabla

Psal 118 v.103. *V.140.*

Calidades del amor Divino.

Simile para la humildad en la oracion. llena sin impedimento, ni obstaculo, y vos soberano artifice escrivìs vuestra ley de amor en ella, obrays maravillas; y por esta causa vuestro amador siempre halla en vuestra divina palabra nuevos tesoros, y riquezas: assi les hallava David, quãdo dize hablando con vos dador de todo bien: *Lætabor ego super eloquia tua: sicut qui invenit spolia multa.* V. 162.

Pues, ò Hijo de Dios vivo! enseñad à todos los Christianos vuestras Divinas palabras, sednos vos el maestro, hazed, que os seamos verdaderos dicipulos, dadnos oydos interiores tan importantes, hazed nuestros coraçones de terrenos celestiales; pues veniste à predicar nos el Reyno Celestial, hazed nuestras almas celestiales, y pues dezis por San Lucas, que venis à poner fuego en la tierra, hazedlo, ò amãte eterno, y pues dezìs: *Et quid volo, nisi vt accendatur?* Cumplase essa vuestra Divina voluntad, encended nuestros coraçones en vuestro amor, y en el vivo deseo de guardar vuestros Divinos mandamientos; dadnos luz de su claro conocimiẽto para conocer los peligros del mundo, y sus engaños, los del demonio, y de nuestra propria carne! Y pues nos animays por vuestro amado Apostol, diziẽdonos como buẽ Capitan: *Confidite, ego vici mundum*: Confiad miembros mios, que yo vuestra cabeça vencì al mundo, que si os valeys de mi dotrina, y la poneis por obra sin duda tendreys vitoria de todos vuestros enemigos. O buen Iesus, enseñadnos vuestra palabra! adonde iremos à ser enseñados della, sino solo à vos? Bien conocia el valor de vuestra palabra vuestro Vicario Pedro quãdo dezia: *Domine ad quem ibimus verba vitæ æternæ habes? & nos credimus, & cognovimus, quia tu es Christus Filius Dei.* O quãto gozo me dà vuestro Vicario en hablar de parte de todos, porque como avia de ser cabeça de vuestra Iglesia, ò buen Iesus, todos los miembros que somos los fieles confessemos lo mismo, y lo digamos.

Luca 12. v. 49.

Pidase á Dios amor, y luz.

Ioan. 16. v. 33.

Ioan. 6. v. 69.

Adonde iremos sin Dios?

CAPITVLO XXXIII.

TRATA, QVE VNO DE los motivos, que mueve al Christiano à desear ir à la compañia de los Santos, es verse en mundo tan peligroso; y que el camino del cielo es, saber aprovecharnos de los Divinos Sacramentos, y tomar la cruz, y padecer por Iesu Christo.

AD societatem Civium supernorum perducat nos Rex ...

Angelorum. Amen. A la compañia de aquellos soberanos Ciudadanos nos guie, y lleve el Rey de los Angeles nuestro Señor Iesu Christo, Amen.

Considerando el Santo Rey, y Profeta David la poca santidad, y verdad, q̃ avia en la tierra, por parecerle esto muy peligroso (y sin duda lo es) como si se viera en vna fiera tormenta dà vozes invocando à Dios, que le salve, y cierto, no ay otro remedio, y mas seguro que en todo acudir à Dios, dize. *Salvum me fac Domine, quoniam defecit sanctus: quoniam diminutæ sunt veritates à filijs hominum: vana locuti sunt vnusquisque ad proximum suum: labia dolosa in corde, & corde locuti sunt!* Señor salvame, librame deste peligro, porque ya se acabaron los Santos, no hallo santidad, porque se hã dissminuido, y casi desecho las verdades en los hijos de los hombres, pues entre ellos no ay sino vanidad, los vnos con los otros no hablan sino de codicias, deleytes, honras vanas, comer, bever, y vestir, y lo peor, que assi en sus coraçones, como en sus lenguas no ay sino engaño salvame pues, y librame de mundo tan perdido. Pues si esto dezia David siendo tan favorecido del Espiritu Santo, quanto mas lo avemos de dezir nosotros, que nos salve, y libre de las manos de los pecadores, y de todos nuestros enemigos? Y como destos enemigos, sea yo el mayor para mi mismo: aqui entra mi temor, yo con vn muy profundo suspiro, digo: ò quando me verê fuera deste cuerpo de muerte, desdichado de mi, quien me librarà de este continuo enemigo? Y si me viesse ya en la presencia, y compaña de los Ciudadanos del cielo!

Psal. 11. v. 2.

No ay santidad, sino vanidad en el mundo.

O Rey de los Angeles! O Salvador de los hombres, llevanos allà, bien sabes Dios nuestro: *Quia hic non habemus civitatem manentem, sed futuram inquirimus.* Y pues no tenemos aqui Ciudad permaneciente, sino que buscamos aquella celestial Ciudad, y madre nuestra Ierusalẽ, hazed, ò piadoso Señor Iesus, salud nuestra, que con el grande auxilio de vuestros Divinos Sacramentos, junto con la guarda de vuestros mandamientos, nos demos priessa, y que llegemos à essa tã dulce compañia de vuestros amigos; de essa celestial Ciudad somos peregrinos, como otro Elias, deseamos llegar al mõte, de Oreb, y pues à êl le diste fuerça para caminar quarenta dias, y quarenta noches con la fuerça de solo aquel pan, que el Angel le diò, el qual figurava vuestro santissimo cuerpo,

Hebr. 13. v. 14.

Somos peregrinos, vamos apriesa à la gloria.

3. Reg. 19. v. 6. 7. 8.

y pues en aquel pan, por vuestra immēsa caridad os hiziste nuestro Viatico, amāte eterno dadnos fuerça con este Divino pan.

Como peregrinos llevemos el Viatico de los Sacramētos.

Pues soys tan piadoso, que porque la turba os siguiò hasta el monte, no sufriò vuestro amoroso coraçon, que ninguno dellos se bolviesse ayuno à su casa, sino que les distes à comer pan, y pescado en abundancia, que aun despues sobrò harto pan.

Ioan. 6. 13.

O Padre de misericordia (pues gloria à vuestra Magestad) teneys provehida vuestra esposa la Iglesia de pan de los Angeles, que es vuestro preciosissimo cuerpo, no permitays, que teniendo los Christianos tanta abundancia de los Divinos Sacramentos, que vamos ayunos, y vacios de la virtud, gracia, y substancia, dellos. Hazed Dios nuestro, que por honra, y gloria vuestra, resplandescan sus admirables frutos en todas las almas de los Christianos, disponednos, preparad nuestros coraçones para recibir tanto biē: no permita vuestra immensa bondad, que se pierda en nosotros el infinito precio de vuestra muerte, y passion, ni el precio de la sangre de Dios, que son nuestras almas: no permitays que vayan à las tinieblas, y fuego eterno del infierno; sino por medio de los Divinos Sacramentos llevadnos, (ò Rey de los Angeles, Salvador nuestro Iesus!) à la tierra de los vivos, à la gloria de los immortales espiritus Angelicos, y Santos vuestros, llavadnos allà por compañeros dellos, aunque sea por camino de cruz, de açotes, de espinas, de ser despreciados, y perseguidos en este mundo, con tal que para siempre gozemos de vos, y de todos nuestros amigos. Amen, amen, amen.

Ruega el Autor a Dios, que nos lleve a la gloria.

CAPITULO XXXIV.

DESPUES DE LAS BENdiciones, que la Iglesia pide à Dios, trata de las que pide à la Virgen Santissima Madre suya, y abogada de los pecadores, para sus necessidades.

ALma virgo virginum, intercedat pro nobis ad Dominum. Amen. Santa Virgen de las virgines enterceded por nosotras al señor Amen. O Reyna del cielo, Reyna de los Angeles, señora nuestra! Vos que vēceys en santidad à todos los Sātos, y en pureza virginal à todas las virgines. O flor de viginidad acompañada con la honra de ser verdadera Madre de Dios, vos sola que entre todas las virgines soys Madre, y soys tambiē Virgen antes del parto, y en el

Alabanças de la Virgen Santissima pidiēdo su socorro.

parto, y despues del parto siempre Virgen; gloria, y honra de las virgines, intercede por nosotros al Señor: q̄ haremos los miserables desterrados, hijos de Eva, si vos no os apiadays de nosotros? y no intercedeys por nosotros pecadores? Y pues por ser madre de Dios soys tan dichosa, y poderosa, os rogamos: *Sancta Deigenitrix, sit nobis auxiliatrix. Amen*: Santa Madre de Dios: sed nuestra auxiliadora. Amen. Por ser madre de Dios, digo soys tā poderosa para ayudar en qualquier necessidad, sea espiritual, ò temporal, para todo soys cabal en nuestro auxilio.

Es universal el auxilio de la Virgen.

Andan llenos los libros de vuestros verdaderos milagros, y no digo Ciudad, pero ni villa, ni poblacion ay, donde no aya imagines vuestras, que hagan, ò ayan hecho muchos milagros. Todos quantos en sus grandes peligros os hā llamado, aū hasta las estrañas naciones tienen experiēcia de vuestro grāde auxilio, y socorro; como los moros, y moras en el santo Sepulcro vuestro, que està en Ierusalem, en poder de moros, y con toda su infidelidad tienen mucha devocion, y veneracion à vuestro santo Sepulcro, y creen, que en cuerpo, y alma estays en el cielo. Pues que avemos de hazer nosotros? Si estos infieles veneran tanto vuestro Sepulcro, que quando hazen oracion delante del, aunque les passen delāte, ò les toquen, no hazen mas movimiento, como si fuessen de marmol, tan fixos, y devotos se quedan en sus modos de orar: al fin nos confunden, verles tan atentos, y cō tanta reverencia.

Y quando tienen enfermedad en el cuerpo con mucha fê, y reverēcia toman del azeyte de la lampara de vuestro santo Sepulcro, y alcançan salud: y los mismos ladrones, y homicidas que andan por los montes, robando por los caminos, y matando os tienen devocion, aunque no va biē fundada en aquellos por falta de verdadera fê, y en estos por estar en pecado mortal, con todo esso avemos oydo dezir, de quien lo viò, que muchos dellos van con sus cuētas en el braço, y cada dia dizen vuestro Rosario, y lo que sacan de aqui, es que aunque no les vale en el merecer, les aprovecha en disponerse para salir de pecado: y para morir con mucha contricion, y vivo dolor de sus pecados, y con los Sacramētos, con tales muestras de verdaderos contritos, que nos dexan en muy grande confiança de su salvacion, y todo este bien les viene por ser devotos del sā-

to Rosario, por hazeros este servicio à vos Señora nuestra.

CAPITVLO XXXV.

TRATA, QVE LA VIRtud de la humildad es el unico, y eficacissimo remedio, y defensa para librarse los Christianos de todos los engaños del demonio.

NOs cum prole pia, benedicat Virgo Maria. Amen. Humildemente rogamos à vuestra piedad, que junta con esse vuestro fruto de bendicion eterna nos bendigais; pues estays tan llena de bendicion, y de gracia: ò Madre de Dios, dichoso el dia que el mundo os tuvo! porque: *Nativitas tua Dei genitrix Virgo gaudium annuntiavit universo mundo. Ex te enim ortus est sol iustitiæ Christus Deus noster, qui solvens maledictionem, dedit benedictionem; & confundens mortem donavit nobis vitam sempiternam.* Vuestro nacimiento, y venida al mundo, ò madre de Dios, gozo, y alegria à causado en todo el, porque de vos naciò el Sol de justicia, Iesu Christo Dios nuestro, el qual quitò la maldicion del pecado, y aplacò la ira de Dios: y nos diò su bendicion, y confundiò, y venciò à la muerte, y nos diò vida eterna. O dichosa madre de Dios! vuestra venida al mundo nos traxo tanto bien; y pues tan poderosa soys.

[on la ...rgen ...imos bendi... ...on.]

Ab hoste maligno, eripiat nos Deigenitrix Virgo. Amē. Ya sabeis Señora, y abogada nuestra el grande enemigo que tenemos quan viejo, y astuto en maldad, quan invidioso, y malicioso que de noche, y de dia nos va rodeādo, y buscando à quien tragar, anda como leon bramando. Pues mas poder sin comparaciō teneys vos, pues à pesar suyo le soys Señora, y el es vuestro esclavo, con todos sus sequaces los demonios, porque vos le quebrantastes la cabeça; y pues es assi, (ò poderosa madre de Dios) guardanos del maligno, y libranos de sus astucias, y engaños, y defiendenos de todos sus laços: pues es tan grande su malicia, que se dize en el libro de Iob, que como sea el mayor de los hijos de la sobervia, es tanta la que tiene, que presume beverse el rio Iordan, esto es, no solo à los perdidos, pero si pudiera aun los amigos de Dios que son como rio claro, y corriente, que no se detienen en este mundo, sino que de noche, y de dia con grande prissa corren al mar de la vida eterna, donde su fin es mucho mejor, que el de los rios que van al mar, como à su centro. Pues aun à estos

Tiene grande poder la Virgen contra el demonio.

Cap. 40. v. 18.

Hasta los justos quiere perder.

escogidos, con todos los demas va el demonio buscando mil invenciones, y nuevos engaños para traerles assi, y para hazerles caer en pecado anda siempre parandoles lazos. Los quales viendo en espiritu aquel grande amigo de Dios San Antonio Abad; con la luz del Espiritu Santo, viò el mundo lleno todo de laços: el Santo temiò, y exclamò, diziendo: O quien se librarà de tantos laços! Y oyò vna voz del cielo, que le dixo: Antonio sabes quien serà libre, y salvo? *Sola humilitas*, sola la humildad: el que deveras sabrà ser humilde, esse no caerà en ningun laço.

Exemplo de S. Antonio.

Cō la humildad se vence el demonio.

O Virgen madre de Dios! vos soys la que sin duda venceys en humildad à todos los Santos, y no solo soys la que mas se aventajò en esta virtud, sino la que mas con ella agradò à Dios, y se enamorò por ella de vos, tanto que dize Augustino vuestro fiel siervo, y amigo, que vuestra virginidad agradò à Dios, pero que por vuestra humildad le concebiste: de donde no solo fuistes la mas humilde en el mas supremo grado, que se puede alcançar, pero aun quedaste tan diestra en la altissima dotrina de la humildad, que soys maestra della. Y pues es assi, enseñanos esta virtud, tā poco conocida en el mundo, y menos exercitada: ò maestra, y madre nuestra, rogad à vuestro amantissimo Hijo nuestro Señor Iesu Christo nos dê humildad, y pues se hizo maestro della, y nos llama, y dize que aprendamos de su Magestad, mansedumbre, y humildad de coraçon, nos de su espiritu, para que seamos los Christianos verdaderos dicipulos suyos, y vuestros, que si lo somos sin duda serêmos libres de todos los engaños, y laços del maligno espiritu.

Ponderase la humildad de la Virgen.

CAPITVLO XXXVI.

TRATA DE LA ADMIrable fuerça, y dulçura de las amorosas lagrimas del Niño Iesus en el coraçon de su pobrecito amador.

IEsus Mariæ Filius, sit nobis clemens, & propitius. Amen. Iesus Hijo de Maria nos sea clemente, y piadoso. Amen. Esta dulcissima bendicion me dà mayor contento, que todas; porque luego en la primera palabra oygo el suavissimo nombre de mi amado Iesus, que cierto su dulce nombre me roba el coraçon: no digo bien, es al contrario, porque antes me le restituye, que me le roba:

porque yo confiesso mi grande flaqueza, y miseria, que muchissimas vezes me acontece en el Coro estar divertida, y que tengo el coraçon derramado, y en oyr este admirable nombre de Iesus, luego, luego hallo mi coraçon recogido: y no solo hallo à mi triste coraçon, que me avia desemparado sin yo quererlo; pero lo que mas es, hallo el dulce Niño Iesus en el, y me dize: *Salus tua ego sum.* Yo viendo el amoroso Niño Iesus, y que me dize que es mi salud, yo pecadora no se que hazerme de contēto, porque el dulce Niño Iesus se adelanta mas, pues no son solas palabras las que me dize, sino obras de grande eficacia las que haze en mi, porque me muestra sus lagrimas allà en lo mas intimo de mi coraçon con tal magestad, que me haze temblar.

...avor, q ...zia Ie... ...s al Au... ...r.

Yo pecadora viēdo lagrimas de Dios, y que las derrama por mi amor, y por salvarme, hallo en ellas vn profundo conocimiento de mis maldades, y la gravedad de mis llagas: pues que lagrimas de Dios han sido menester para lavarlas, y lloro yo tambien con el Niño, juntandose lagrimas finitas, y vilissimas con lagrimas infinitas. Assi, que los dos juntos lloramos las suyas, son lagrimas de misericordia infinita, las mias son de vilissima, de contricion amorosa, y de agradecimiento, y de dulce amor, y no trocarê este mi llorar por todos los placeres, hōras, ni tesoros del mūdo. No pretēde, quiē esto escrive, dezir, que està en gracia de Dios; ni tal intenta en todos sus libros, ni en quāto escriviere.

...ierno ...allo en... ...el Au... ...or, y Ie... ...us.

No presume el Autor, ni nadie presuma estar en gracia.

O buen Iesus quan suave es vuestro espiritu! O Christianos hermanos mios muy amados en Iesus, si supiessemos el grande tesoro, que perdemos en no amar à nuestro Salvador, y Señor Dios Iesu Christo! sin duda creo: que si entendiessemos el bien que perdemos, en no determinarnos de tener cada dia vn rato de oracion, y de conversacion con Dios: estaria mui mejorado nuestro espiritu. O valgame Dios, si dà gusto tratar con vn hombre sabio, y discreto, como no deseamos tratar muy deveras con la sabiduria del Eterno Padre Iesus nuestro Salvador? ò Christiano hermano muy amado en Iesus te ruego, que procures mirar lo que dize el Rey, y Profeta David: *Gustate, & videte*, primero nos exorta, que lo gustemos; porque si lo probamos, sin duda verêmos, y por experiencia hallaremos: *Quoniam suavis est Dominus. Beatus vir, qui sperat in eo.* Psal. 33. v. 9.

O mi ſuaviſsimo Ieſus! como me ſoys vos ſuave, al paladar de mi coraçon! O que bondad tan grande es la vueſtra, que no os deſdeñays de tratar conmigo viliſsimo guzano! O que milagro de amor veo que obrays en mi, que ſiendo yo la perſona mas pecadora del mundo, os venis, y aun con mucha priſſa à mi coraçon, y os poneys tan de propoſito à tratar cõmigo, como ſino tuvieſſedes otro negocio, ſino converſar conmigo: preguntandome muchas coſas, pero lo mas ordinario, lo que preguntaſtes à vueſtro dicipulo S. Pedro: *Simon Ioannis diligis me?* Y aſsi eſperays; que yo os reſpõda, como ſi en amaros yo mucho, huvieſſedes de ganar algo.

Ponderaſe la apaſsibilidad de de Dios.

Ioan. 21. v. 15.

Yo pobrecita no ſe q̃ hazerme delante de vos; tiemblo, y me aſſombro de vueſtra grande bondad, y de mi indignidad: y bien ſabeys vos, que algunas vezes os ê dicho con San Pedro: apartaos Señor de mi, que ſoy pecador; pero vueſtro fuego de amor es tan ardiente: *Quæ nec eſt, qui ſe abſcondat à calore eius*: ni yo tãpoco quiero huir, antes todo mi negocio es buſcaros, porque no puedo vivir ſin vos, que como ſoys mi vnica ſalud, luego en no veros junto à mi, de neceſsidad enfermo, y os envio menſageros de ſuſpiros, los quales os anũcian, que enflaqueſco, y deſmayo, y que ſino venis me muero.

Luc. 5. v. 8.

Pſal. 18. v. 7.

Colloquios amoroſos del Autor con Dios.

O buen Ieſus no ſon eſtos en verdad encarecimiẽtos, yo me alegro mucho en vos, porque vos ſabeys, (ò admirable obrador en los coraçones rendidos à vos!) que lo dicho, y quanto yo pobrecita pudiera dezir es nada, nada comparado con lo que vos amante eterno obrays en el alma: y aſsi bien me eſtà a mi ponerme debaxo vueſtra amoroſa diciplina; y lo continuò llegarme à vos, y eſperar en vos, y en vueſtra ſantiſsima Madre, q̃ pues es madre de nueſtra ſalud, remedio, y vida rogarà à ti dulce Niño Ieſus, que te infundas en todos los coraçones de los Chriſtianos, que te imprimes en ellos; como lo deſeava, y dezia S. Pablo. Y mas, que dezia; que le coſtava dolores, haſta que Ieſu Chriſto eſtuvieſſe bien imprimido en los coraçones de los Chriſtianos. O virgen Maria Madre de Dios que diremos de vos, pues ſin duda teneys mas caridad, que San Pablo; ſin duda deſeays ſummamente, que vueſtro Hijo Ieſus eſtê impreſo en los coraçones de todos los Chriſtianos, y que converſe, y trate con ellos familiarmente: ea Abogada nueſtra, ruegalo à ſu Divina

Phil. 1. v. 8.

O ſi ſe imprimieſſe Ieſus en los coraçones!

Galat. 4 v. 19.

Y nosotros hermanos mios muy amados en Iesus, procuremos con todas nuestras fuerças guardar sus divinos mandamiētos, y aun sus cōsejos Evangelicos; y esto hecho, digo deveras, y confiemos mucho de la bondad de Dios, y de la intercession de su bēdita madre se imprimirà en nuestros coraçones: y quando nos hallemos tibios en el amor del Divino Iesus, vamos à esta medianera, nuestra Señora, Reyna, y Madre, y con mucha humildad digamosle Señora mia ya veys como me hallo indevoto, sin fervor de espiritu, y aun sin atencion à las cosa divinas, pues, ò piadosa madre, intercede por mi à vuestro amoroso Hijo Iesus, y pues le teneys en los braços, y êl es mi salud, mira que estoy enfermo, dame essa salud, no me vaya yo de vuestros virginales pies sin esta salud tan deseada. Y si tuvieres espiritu, puedes dezir: ò Reyna del cielo! no tengo de acabar este rosario, que os digo, ni me tengo de levantar de vuestros pies, que no me deys esse Niño, pues es mi salud; y assi como Iacob luchò cō el Angel, y le venciò, y no le dexò ir hasta que le bendixesse: assi yo Señora mia, no os tengo de dexar, hasta que me deys essa bēdicion, esse fruto de eterna salud, esse Niño Iesus, fruto de vuestro vientre virginal; aunque yo no lo merezca, por esso vengo à vos, para que rogando por mi pecador à vuestro Hijo Iesus, no solo me le bolvays clemente, y propicio, y me perdone mis culpas, sino que tambien me le deys me lo comuniqueys, y entregueys à mi coraçon, que yo Señora mia procurarê guardarle muy bien, y no ofenderle.

Deprecacion à la Virgē, que nos dè a Iesus.

Gen. 32. v. 30.

CAPITVLO XXXVII.

EXORTA A LOS CHRIStianos para que en todos sus trabajos despues de Dios nuestro Señor Iesu Christo, llamē à la Virgen Maria su bendita madre, y Señora nuestra.

STella Maria maris subcurre pijssima nobis. Amen. Maria estrella del mar nos socorra piadosa. Amen. La Santa Iglesia considerando, que esta vida es como el mar lleno de olas, tormentas, y peligros: assi como los marineros se rigen por las estrellas, tambien la Iglesia santa en sus necessidades levanta los ojos à esta resplandeciente estrella Maria, y se guia por su intercession. Y assi dize su grande devoto San Bernardo: Christiano viendote en peligro llama à esta luziente estrella, en

Es Maria estrella del mar, invoquemosla.

tus necessidades, en tus angustias invoca à Maria, en tus tentaciones, tinieblas, y tormentos llama à Maria, levanta tus ojos a esta altissima estrella, dile: *Ave stella matutina, peccatorũ medicina: mundi princips, & Regina: sola virgo digna dici, contra tela inimici clypeum pone salutis, tuæ titulum virtutis. O spõsa Dei electa, esto nobis via recta ad æterna gaudia.* Todos los mortales puestos en la tormenta deste mar, levantamos à vos los ojos, y os saludamos: Dios os salve, ò estrella de la mañana medicina de los pecadores, Reyna del mundo; à vos sola como flor de las virgines, se puede dezir, Virgen, y madre: assi como diziendo, el Apostol, entendemos à San Pablo, y diziendo el Profeta, entẽdemos à David: assi tãbien quando dezimos, la Virgen, entendemos à vos, porque soys la Capitana, y Reyna dellas; libranos pues de los encuentros del demonio.

Es entendida por el nõbre de Virgẽ.

O esposa de Dios escogida, sednos camino, y guia para que podamos, y seamos dignos de ir à la vida eterna. *Oret voce pia, pro nobis virgo Maria. Amen*: ruega por nosotros, y levanta tu piadosa voz à la Virgen Maria, ò madre nuestra, ruega à tu Hijo por nosotros, y levãta essas virginales manos rogando à Dios por los pecadores. Si levantando las manos à Dios el santo Moyses, el pueblo de Dios alcançava vitoria; quanto mas vos, que soys mas, que Moyses, y que todos los Profetas: levanta pues essa piadosa voz, y purissimas manos à Dios, intercediendo por todos los Christianos, que si lo hazeys, confiamos alcançar vitoria de todos los enemigos.

Roguemos à Virgen ruegue por nosotros.

Exod. 17. v. 11.

In omni tribulatione, & angustia subveniat nobis pia virgo Maria. Amen. O madre de gracia, ò madre de misericordia en toda tribulaciõ, y angustia soys muy grande refugio de todos los atribulados, y afligidos: que pecador fue à vos, que no le ayudasseys para disponerse à salir del mayor mal de los males, que es el pecado? Y de los justos quien os invocò, que no le oyesseys? Que desconsolado se fue à vos, que se fuesse sin consuelo de la piedad vuestra? O quien perseguido, que dandoos parte de sus trabajos, no se fuesse de vos con nuevos aliẽtos, esfuerço, y esperãça en vuestro Hijo, y Señor nuestro Iesu Christo? Que enfermo ay, que no halle alivio en llamaros? O Madre de misericordia! Con todos la teneys, à todos days lugar, y mas à los Christianos abrìs vuestras virginales, y piadosas

A pecadores, y justos socorre.

entrañas, todos cabemos muy bien en ellas, porque habitando Dios en ellas nueve meses, las hizo tan capaces; y grandes en misericordia, que no solo à los vivos, pero hasta los difuntos, hasta al purgatorio deciẽde vuestra misericordia, y con vuestra ardiente intercessión les alcançays refrigerio muy grande en sus tormentos; tanto amays à los fieles, que hasta al otro mundo les va siguiendo el oloroso vnguento de vuestra misericordia; bien dize vuestro devoto San Bernardo: que es tan grande el ardor de vuestra caridad, que, *non est, qui se abscondat à calore eius* à todos calienta vuestro amor, y ardor.

CAPITVLO XXXVIII.

VA DECLARANDO QVALES sean las dulces bendiciones, con que nuestro Dios previene à los Christianos: es capitulo muy digno de ser notado.

Ps. 5. 2. *ET gloriabuntur in te omnes, qui diligunt nomen tuũ, quoniam tu benedices iusto*. El Rey Profeta David ilustrado por el Espiritu Santo, conociendo el immenso valor, y poder del nombre del Señor Dios de los exercitos: amava con ardiente amor este Divino nombre; y notarê en sus Divinos Salmos, nunca se cansa de alabar, y engrandecer el nombre de Dios, gloriandose en el. Y como es de costumbre del que ama deveras à Dios, desear, que todos le amen, y alaben, y aun de vnirse con ellos, assi lo hazia este dichoso Rey David, (que saliendo de la oracion componia su dulce canto,) y assi aora sale hablando con Dios. O señor de las virtudes en verdad, que quiẽ conoce las admirables maravillas de vuestro nombre, no puede dexar de amarle muchissimo, y amandole, esto es, procurando de honraros, y serviros con sincero coraçon, se gloria, deleyta, y goza en vos. Y la razon, y causa es, porque vos bendezis al justo, le days vuestra poderosa bendicion: y por la grãdeza desta dadiva, y beneficio en que days à conocer vuestro nombre, no pueden dexar de amarle, y alabarle, y gloriarse en vos.

Quien ama à Dios, quiere que todos le amen.

Pregunto Señor, y el justo por ser justo, y aviendole vos justificado, no estava bendecido de vos? O bondad infinita! O riquissimo Dios! son tantos vuestros tesoros, que aunque deys mil bendiciones al justo, aun os quedan otras mil, y otras millares que dar; y que llover sobre la dichosa cabeça

El humilde es bẽdecido de Dios.

del humilde, que la tiene inclinada conociendose por pecador, que para el sobervio no ay bendicion: pero el justo que al principio de sus cosas se acusa à si mismo, y se conoce por muy vil, y baxo en sus ojos, y sabe obedecer à Dios, para este si que ay muchas bendiciones.

Hablando tambien del justo dize assi el Real Profeta à Dios: *Quoniam prævenisti eum in benedictionibus dulcedinis*: porque le prevenistte al justo, ò buen Dios con las dulces bendiciones. Que hablar es este, ò secretario del Espiritu Santo? Pues se comunica tanto con vos, que al oydo de vuestro coraçon, os dize inefables secretos de amor tan alto, como no os quereys declarar? Porque no dezis de que bendiciones previene Dios al justo, y quantas son essas dulces bendiciones? Pues, ò pobrecitos de nosotros, ni la qualidad dellos, ni el numero nos dezìs, que harémos? no dezis sino, que son dulces, y no mas, que aunque despues dezìs, que le pondrà la corona de gloria en su cabeça, yo no os pregunto del premio de la gloria, que esso ya es otro misterio: yo no pregunto, sino que nos declareys, que bendiciones son estas, que dezis son tan dulces? Si Iacob bẽdijo à sus hijos; y à èl le bendijo

Psal. 20. v. 4.

Con bẽdiciones dulces nos previene Dios.

Gen. 48. v. 9.

su Padre Isac, declararon sus bẽdiciones; pero vos no dezìs, quales son. O profundo secreto! vos estando ilustrado por el Espiritu Santo no lo declarays, como me atreverê yo la mas ignorante persona del mundo, la peor, la mas ruin, y pecadora? y sentir yo esto, no es humildad, sino sencilla verdad; aun ay de mi! no bien conocida.

Gen. 27.

Mas, aquella dichosissima virgen, y martir santa Inés, quando el hijo del Pretor la queria por muger; tan preso de sus amores, que le dezia muchos requiebros; y dulçuras de amor, con muchos ofrecimientos de grãdes riquezas. A todo la qual la santa virgen prevenida con estas dulces bendiciones, le respõde: *discede à me pabulũ mortis, quia iam ab alio amatore præventa sum*: apartate de mi manjar de muerte, que ya estoy prevenida de otro amante mayor que tu. Virgen discretissima, pues dezìs que estays prevenida, declaradnos, de que bẽdiciones tan dulces fuiste prevenida? Dizelo ya sin dificultad, y con mucho animo, y espiritu: *Annullo suo subarravit me Dominus meus Iesus Christus: & tamquam sponsam decoravit me corona; dexteram meam, & collum meum cinxit lapidibus prætiosis, tradidit auribus meis inæstimabiles*

Exemplo de S. Inés virgen martir.

Explicase, que dulces bendiciones son estas.

margaritas, induit me Dominus vestimento salutis. Lo primero me diò este mi esposo Iesu Christo la sortija de su fê, diòme el sacro Bautismo, vistiòme desta hermosa vestidura de salud, y mi diestra, y cuello con piedras preciosas, que son las virtudes infusas, ciñò mi alma su esposa, con fê, esperãça, y caridad, y la blancura de la castidad, y el grande conocimiento del valor della: y en mis oydos puso inestimables margaritas, esto es, diòme noticia de su sãto Evangelio, y juntamente con ella puso oydos en mi coraçon, para oyr, entender, y aprovecharme de su divina palabra; la qual voz Evangelica à mis oydos interiores haze melodia muy mejor, que todos los organos de la tierra. *Cuius mihi organa madulatis vocibus cantant: quem cum amavero casta sum; cum tetigero munda sum cum aceepero virgo sum: mel, & lac ex ore eius suscepi, & sanguis eius ornavit genas meas.*

No se puede negar, sino que la Iglesia santa es la esposa, como dize San Iuan, del Cordero nuestro Señor Iesu Christo, que la adornò, y hermoseò; assi como el esposo adorna su esposa: y por consiguiente tambien al alma de los Christianos es esposa de Iesus esposo verdadero, que en el santo Bautismo nos hermoseò, y como dize San Pablo de todos los bautizados, nos vestimos del mismo Iesu Christo. O que vestidura de salud! Desta pues se gloria, y goza santa Inês. Demodo, que en el Santo Bautismo nos diò la sortija de su fê santa, con los otros ornamentos de las virtudes infusas, y nos puso la corona de la dignidad de ser hijos de Dios por adopcion, ò que poder! Como lo pondera el Evangelista diziendo: *Quotquot autem receperũt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his, qui credunt in nomine eius.* Haziendonos hijos de Dios, claro està, que somos herederos del cielo: y como el esposo Iesus por el sacro Bautismo nos hizo tanto bien, su dulce voz Evangelica es mas dulce à nuestros oydos, que todas las melodias de organos, ni citaras.

Al qual Verbo Divino quando amamos, somos castos, y quando le tocamos en el Divino Sacramento de la Eucharistia, somos limpios, y quando de todo coraçon le creemos, y obedecemos, somos virgines, porque no tenemos otra fê, sino la que tiene nuestra madre virgen immaculada la santa Iglesia Catholica Romana; ni confessamos otro esposo, cabeça, ni

Apoc. 21. v. 2.

La Iglesia es la esposa de Christo.

Galat. 3. v. 27.

La viniò en el santo bautismo.

Ioan. 1. v. 12.

ni Dios, sino al legitimo, que es Iesu Christo nuestro Señor. Claro està, que cada Christiano està obligado à dezir con santa Ines: *Ipsi soli servo fidem, ipsi me tota devotione comitto*: à este mi vnico esposo Iesu Christo guardo fè, lealtad, y à èl me entrego, y estoy bien cierto, que si yo le soy fiel en guardar sus Divinos mandamientos, que despues de esta vida me coronarà en el cielo de eterna gloria: y aun aora en esta vida me da prendas de la eterna, y me previene con bendiciones de dulçura, porque de su propria boca recibo miel, y leche, quando me dize al oydo de mi alma: *Caro mea vere est cibus, & sanguis meus vere est potus*.

Corona Iesus, y sustenta su esposa.

Ioan. 6. v. 56.

Y no son palabras solas, sino verdadera obra, porque me da su cuerpo, y sangre, la leche de su humanidad, y la miel dulcissima de su immensa Divinidad. O que bendiciones tan sabrosas, y dulces! y assi con mucha verdad puede dezir qualquier Christiano despues que ha comulgado: *Iam corpus eius corpori meo sotiatum est: & sanguis eius ornavit genas meas*: Ya su cuerpo està vnido con mi cuerpo, y su Divina Sangre rubricò la cara de mi alma, que es mi conciencia, la limpiò, lavò, y diò color mui hermoso: porque assi como el color de rosa, ò nacar hermosea el rostro limpio, y blanco: muy mejor sin ninguna cõparacion con el Sacramento de la penitencia, y confession nos limpiamos, y hazemos blanca la conciencia, y el dulce Sacramento de la Eucharistia da el color roxo del amor sobre el blanco de la pureza, y este tan hermoso colorido singularmẽte causa la sangre que contiene en si, que por ser aquella misma que el Hijo de Dios nuestro Señor Iesu Christo derramò en su muerte, y passion tiene esta eficacia; y por esta eficacia, quando este Señor ordenò este Divino Sacramento, dixo, que lo hiziessemos en su memoria; porque quando recibamos el santo Sacramento, que consideremos en su muerte, y passion, manãtial perene de todos nuestros colores, y gracias; y tambien quando oygamos missa, pues el sacrificio de la missa representa su muerte, y passion de donde nos vinieron todas las bendiciones de dulçura, todos los beneficios, y singulares mercedes: en virtud de la qual confiamos, que despues deste destierro lo gozaremos à la diestra de su Padre en el Cielo.

La limpia, y rubrica con sus Sacramentos.

La sangre de la passion es fuente de nuestros colores, gracias.

* * *

CAPITVLO XXXIX.

DECLARA TRES VERSOS, en los quales verà el Christiano, quanto le importa la bendicion de Dios, para agradar al mismo Dios, y salvar su alma.

EL Real Profeta David como buen contemplativo del grande premio, que Dios todo poderoso tiene aparejado à los suyos, pasmado desto pregunta, quien seràn estos tan dichosos, à los quales tal suerte les cupiere? *Quis ascendet in montem Domini? aut quis stabit in loco sancto eius?* (…l.23.) Quien serà el felicissimo, que fuere digno de subir al monte del Señor? y quien morarà en su lugar santo? Respõde: *Innocens manibus, & mundo corde: qui non accepit in vano animam suam, nec iuravit in dolo proximo suo.* Sabeys quien subirà al cielo? Los inocentes q̃ teniendo vida irreprehensible, procuran con todo estudio de aborrecer, y huir de los pecados, estos son del dichoso numero de aquellos que dize el Profeta: *Beati immaculati in via,* biẽaventurados los limpios, que en el camino desta vida con pureza de coraçon caminan por la ley de Dios, estos tales nõ toman su alma en vano, antes siempre la estàn exercitando en buenas obras, y no hazen daño à su proximo, antes les hazen bien, cumpliẽdo en èl las obras de misericordia.

(…s inoc… …ntes ha… …rà en monte la glo…)

(…al.118. …1.)

Este dichoso pues que assi lo hiziere: *hic accipiet benedictionẽ à Domino: & misericordiam à Deo salutari suo.* (Psal.23. v.5.) O Christiano hermano mio muy amado en el dulce Iesus! no te viene vn grã de deseo de ser como este tan dichoso? Tan bienaventurado, que fue digno de tanto bien de alcançar, y recibir la bendicion del Señor, y la misericordia de Dios, que es su salud? Por ventura ay mas que desear? Para mi no cierto, porque todas mis eternas ganancias hallo aqui muy colmadas, y aun digo que ay mayor tesoro, que mi codicia podria desear: aunque sabe su Divina Magestad, que no tẽgo otros deseos. Con todo esso siempre quedamos cortos en el desear estos bienes verdaderos, conforme à lo que Dios puede, y quiere dàr, comunicar, y enriquecer à sus fieles; si en nosotros halla disposicion.

(Estos reciben la bendic.õ.)

(Nuestros deseos siẽpre son cortos.)

De nuestro Padre Santo Domingo se lee en su historia, que despues de muerto fue revelada su dichosa suerte en el cielo por estas palabras. *Hic accipiet benedictionem à Domino, & misericordiam à Deo salutari suo.* O glorio-

so Patriarca Santo Domingo, pues tanto bien alcançastes, rogad à su Divina Magestad no solo por vuestros hijos, que traemos vuestro santo habito: sino tambien por los Christianos, que se digne su Divina Magestad darnos su santissima, y larga bendicion, y que hallemos misericordia de todos nuestros pecados, y negligencias delante su Divina Magestad. Amen. Nunca acabaremos de dezir el bien, y fruto grande, que esta encerrado en la bendicion de nuestro Señor Dios.

Pero esta entre otras muchas quisiera quedasse en nuestro coraçon: la propone el mismo Profeta David por estas palabras. *Etenim benedictionem dabit legislator*, y veamos lo que se seguirà. *Ibunt de virtute in virtutem: videbitur Deus Deorũ in Sion.* El bien que se nos seguirà en recibir la bendicion del dador de la ley, es que con el vigor, y eficacia de su bendicion, nos ayudarà à cumplirla de tal modo, y con tanta perfeccion, que cada dia iremos mejorando en el servicio de Dios, como hazian los Santos: iremos caminando de virtud, en virtud, oy con humildad, mañana mas humildad, oy fé, y paciencia, mañana mas fervorosa fé, y esperança en Dios, y mas paciencia, y resignacion, en todos los trabajos, persecuciones, enfermedades, y tentaciones, que nos enviare su Divina Magestad. Pues como dize en su Santo Evangelio, que sino caen los pajaros en el laço sin la voluntad de su Padre; mucho mejor à nosotros no nos viene la persecucion sin muy particular providencia de Dios, y todo por nuestro bien, y salud de nuestras almas. Y aunque aora no lo entendemos, si perseveramos en hazer la voluntad de Dios, sin duda lo entẽderemos, y con grande gozo de aver padecido, quando allà en la santa Sion del cielo veremos al Dios, de los Dioses, Iesu Christo nuestro Señor assentado à la diestra de su Padre, que vive, y reyna con el Espiritu Santo: *In sæcula sæculorum. Amen.*

Psal. 83. v. 8.

Es bẽdicion de Dios mejorar en las virtudes.

Matth. 10. v. 29.

CAPITVLO XXXX.

TRATA, QVE SI LOS Christianos quieren ser santos, y alcançar las dulces bendiciones del misericordioso Dios nuestro: deven de ser todos verdaderos pobres de espiritu.

QVoniam elegit Dominus Siõ: elegit eam in habitationem sibi! Hæc requies mea in sæculum sæculi: hæc habitabo quoniam elegi eam. Viduam eius benedicens

Psal. 131. v. 13.

benedicam: pauperes eius saturabo panibus. Dize el clarin del Espiritu Santo el Rey, y Profeta David hablando de la dicha, y buena suerte de la Iglesia esposa del cordero: que la eligiò el Señor, como allà à Sion, para habitacion de su Divina Magestad. Y que dixo aquella immensa sabiduria: este es mi reposo para siempre, en ella quiero morar muy de asiento, porque la escogì; y mas que à las viudas desta Sion, bendiziendo las benditè, y à los pobres della llenarè de pan.

uyda ps de osco- padre ver-

Vemos, que en las Ciudades la gente, que de ordinario mas padece, y de que se haze menos caso, son las viudas, y los pobres, y como Dios es el vniversal Padre de todos, asi del testamento viejo, como de el nuevo, tiene tanto cuydado de las viudas, y huerfanos, que es para admirar. Y si fuessemos los que devemos, y la palabra de Dios hiziesse fruto en nuestras almas, no padecerian tanto los pobres, y viudas: esto digo à los Iuezes, que nunca acaban de despachar à las pobrecitas viudas, y lo mismo digo de parte de Dios à los ricos, para con los pobres; y les ruego por amor de nuestro Señor Iesu Christo, que se acuerden de que si el avariento rico del Santo Evāgelio, huviesse vsado de misericordia para cō el pobre Lazaro, no penara para siempre en el fuego del infierno.

Aviso para los Iuezes, y ricos.

Luc. 16. v. 19.

Verdad es, que aqui el Profeta habla de otras viudas, y de otras maneras de pobres, de los quales pienso yo tratar confiada del favor de nuestro Señor Iesu Christo. Bien vemos como el Verbo Divino, Dios Eterno entre las otras naciones escogiò à su amada esposa la santa Iglesia para su habitaciō, y morada, y que no solo con palabras, quando se lo prometiò diziendo. *Ecce ego vobiscum sum vsque ad consummationē seculi*: Sino que lo cumpliò con obra: asi son siēpre las palabras de Dios, perfetas obras: pues este Divino esposo Iesu Christo està con su amada esposa la santa Iglesia en el Divino, y santo Sacramēto de la Eucharistia. Llamanse las almas de los Christianos viudas, porque aunque tenemos el esposo presente en la Eucharistia, pero tenemosle debaxo del velo de las especies Sacramentales, y no vemos su gloria, y porque no gozamos aun de su Divina essencia, en que consiste nuestra bienaventurança. Por esto sin duda nos llamamos viudas, y ay del alma que no se tuviere por tal porque anda buscando falsos amo-

Matt. 28. v. 20.

Son los Christianos misticas viudas.

res, que son las codicias, y deleytes desta breve vida, de las quales yo no pienso hablar, ni tomar trabajo en vano, sino que mi pluma la encamino con el favor de aquel summo escritor el Espiritu Santo.

Y assi todo mi hablar serà cõ las almas viudas que se conocen, y tratan como à tales, esto es, que viven como dize San
Timot. 5. v. 5. 10. Pablo en temor de Dios, en oracion, y hazer obras de misericordia: y que viven, como viudas peregrinas, y que aun no hã allegado à su patria, que es el cielo, donde tienen el esposo glorioso, que nos està esperando, mirando, y ponderando como peleamos por su amor, contra los vicios. A los que vè fieles, y perseverantes en su santo servicio sin duda bendiciendoles bẽdize, quiero dezir, les envia mil bendiciones de gracia,
Estos suspiran à Dios, y son bendecidos. y dones celestiales, y comunicaciones en la oracion mental, de lo qual sucede, que estas dichosas viudas de noche, y de dia estàn suspirando por la presencia del amado esposo Dios eterno. O que bien lo executava esto el Rey David pues dize:
Psal. 41. v. 2. *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus. Sitivit anima mea ad Deum fontem vivum: quãdo veniam, & aparebo ante faciem Dei? Fuerunt mihi lachrymæ meæ panes die, ac nocte: dum dicitur mihi quotidie: ubi est Deus tuus?* O que dichosa el alma del Christiano, que viendose desterrada en este mundo, y ausente de su amado esposo Dios eterno, en la presencia del qual cõsiste toda nuestra bienaventurãça, suspira, y gime con gemidos de amor verdadero! Como otra tortola por la compañia de su esposo; y por el ardiente deseo de su presencia nũca se pone en el arbol verde del deleyte mũdano, ni quiere bever las aguas de las codicias terrenas, sino, que dize con San Pablo: *Desiderium habens dissolvi, & esse cum* Philip. 1 v. 23.
Christo: mi codicia toda me trãsforma en vivo deseo de verme desatado deste cuerpo de muerte, y verme con mi amado esposo Iesu Christo.

Estas dichosas viudas à boca llena dizen con el mismo Apostol: *Conversatio nostra in cœlis est*: Phil. 3. v. 20.
en este triste, y tenebroso mundo solo tenemos el cuerpo, por nuestro amor, coraçon, y vivos deseos, sin duda estàn firmes en el cielo, donde creemos, y confessamos tener el amado esposo Iesus glorioso. Con los deseos, y obras està en el cielo. Y desde alli nos està dando sobre nuestras cabeças mil bendiciones, porque le tenemos delante el Eterno Padre, por continuo abogado, y

bienhechor nuestro.

Avemos hablado de las viudas quien son, y quales han de ser, digamos de los pobres. El Profeta dize, que quando vendria el deseado Mesias, vno de sus principales empleos seria Evangelizar à los pobres, y cōtritos de coraçon, y abrir la carcel, y deshazer las ataduras de los cautivos; y predicar año de jubileo, y gustoso para el Señor. O dichosos los pobres de espiritu! esto es, los humildes, y que deveras se conocen por pecadores, y les pesa mucho de aver ofendido à tan buen Dios, este es el, *contritus corde*. Este se conoce atado, y pobre de virtud, y nada bueno à este pobre de espiritu, sin duda Iesu Christo le desatarà de la culpa, y librarà.

Isai. 61. v. 1.

Luc. 4. v. 8.

Quien son los pobres de espiritu?

Psal. 131. v. 15.

Dize tambien Dios, que à estos pobres, *saturabo panibus*, les darà panes en abundācia. O que panes de vida eterna son los Divinos Sacramentos, q̄ este divino esposo Iesus tiene puestos en su santa esposa la Iglesia Catholica Romana madre nuestra! Pero advirtamos, que avemos de ser pobres, y que por ser tan noble este divino pan, y nosotros tan necessitados dêl, nos cōviene desearle muchissimo; porque no se dà sino à los hambrientos: assi nos lo canta la madre de este Divino esposo la Virgen Maria Señora nuestra en su divino cantico: *Esurientes implevit bonis: & divites dimissit inanes*: que à los hambrientos llenarà Dios de sus bienes, y dones celestiales, y à los que se tienen por ricos, y que hazen poco caso de los beneficios divinos, les dexarà este Señor en su justo juizio vazìos, y sin riqueza, de la que es verdadera, que son las virtudes, y à los fastidiosos, tibios, y flacos, que no quieren confessar sino vna vez en el año, que no hazen caso de los Divinos Sacramentos, ni van à ellos, sino quando no lo pueden escusar, y esto aun con tanta imperfeccion como vemos: Pues hazē como los brutos perros, que buelven à comer lo que han vomitado, à estos tales no les quiero dezir nada, sino encomendarles à Dios, que todo lo puede.

A estos alimenta con los Sacramētos.

Luc. 1. v. 53.

Solo amonesto à los devotos Christianos, que por la gracia de Dios se hallaren tener las partes destas dichosas viudas, y pobres, que aqui avemos dicho que hagan muchas gracias à Dios, y que se acuerden, que dize S. Iuan, que el que fuere santo procure serlo mas, y que el justo procure aun ser mas justo: que como dixo San Bernardo, en el camino de Dios no ir ade-

Apoc. 22. v. 11.

Exorta el Autor à la perseverancia, y ser mejor.

lante, es bolver atràs, cierto es temerosa sentencia! pero à quiē mucho ama à Dios, no le dà pena, antes tiene mas animo, y brio, porque siempre lleva cōsigo nuevo fervor, y nuevo proposito de mas servir à Dios, siempre haze cuenta, que el Angel de su guarda le està diziendo à los oydos de su coraçon, lo que dixo al Profeta Elias: *Surge, comede grandis enim tibi restat via*: 3. Reg. 19. v. 7.
Levātate Christiano à vida mas perfeta de la que hazes, porque te hago saber, que te queda aun mucho que andar en el camino de la santidad, como dize San Pablo, que olvidava si algo bueno avia hecho, y que solo mirava al camino, que le faltava por andar. Philip. 3. v. 13.

Fin del Libro tercero.